

Kairos - Revista de temas sociales

ISSN 1514-9331

Año 16 - N° 30 - Noviembre de 2012



Una publicación de:

Proyecto "Culturas juveniles"

Universidad Nacional de San Luis

EL EJERCICIO DE LA AUTORIDAD Y LAS RELACIONES ESCUELA-FAMILIA EN LA CONVIVENCIA ESCOLAR

Leticia Soledad Mun ¹

Resumen

El artículo analiza visiones de agentes escolares sobre la convivencia entre pares como parte del estudio “La violencia entre pares: influencia de las relaciones entre docentes y familias de alumnos de escuelas de educación media”, cuya meta es interpretar cómo influyen las relaciones docentes-familias en la violencia entre alumnos. El enfoque investigativo es cualitativo y su población, estudiantes, docentes y familias de cursos inferiores de tres escuelas públicas de ciudades aledañas a Rosario. El objetivo del artículo es analizar cómo interviene la categoría “autoridad” en los vínculos: docente-alumnos, docentes-dirección, escuela-familias, partiendo de la hipótesis de que la forma de ejercicio de autoridad influye en las relaciones de los jóvenes y en las características de la violencia. En el primero, se observa la ruptura de la combinación entre las autoridades administrativa y tradicional, prevaleciendo la carismática fundada en escuchar temáticas no escolares. Algunos dicen mostrar un semblante ‘malo’ para no generar una excesiva confianza obstaculizadora de la relación asimétrica. Una forma de deslegitimación es no estar capacitado para enseñar materias obligadas por reformas curriculares. En el segundo, existe malestar para con la dirección. Algunos se quejan del desempeño directivo ambiguo y poco resolutivo. Otros aluden al autoritarismo en la aplicación de reglas. En otra escuela, este malestar se relaciona con la inacción ante incumplimientos de normas institucionales por algunos docentes. Finalmente, se cita frecuentemente a familiares por “problemas disciplinares”. En dos instituciones el objetivo es lograr acuerdos. En otra se culpabiliza a las familias, indicándoles cómo deben educar a sus hijos.

Palabras clave: Autoridad Escuela-Familias Convivencia

¹ Becaria del C.I.U.N.R. (Consejo de investigaciones de la U.N.R.).

Secretaría de Ciencia y Tecnología. Facultad de Psicología. U.N.R.

Rosario. Santa Fe. Argentina.

Email: leticiamune@hotmail.com

Se agradece a la psicóloga y profesora Ana Cecilia Augsburger por su asesoramiento profesional.

Abstract

The article analyzes school agents' vision about relationships between couples as part of the investigation "The violence between couples: influence of relationships between teachers and high school students' families ". Its goal is analyzing the way the relationships between teachers and families influence on the violence between pupils. The investigation is qualitative and it refers to students, teachers and families from the lowest courses of public high schools from cities nearby Rosario. The article's aim is analyzing the way the category "authority" participates on the relationships: teacher-students, teachers-directives, school-families, based on the hypothesis: "The way authority is exercised influences the relationships between young people and the violence's characteristics. In the first one, the combination between the administrative and traditional authorities is broken, prevailing the charismatic one founded in listening to personal, not school matters. Some teachers say they must show a 'bad' face for no generating an excessive confidence that makes difficult the asymmetric relationship. A mood of deslegitimation is not being able to teach subjects forced by curricular reforms. In the second one, there is a discomfort from teachers with direction. Some of them complain about the director's confusing and very little resolute perform. Others talk about the authoritarian application of rules. In another school, this discomfort is related with the director's inaction in front of teachers' faults. Finally, families are called frequently because of "discipline problems". In two institutions the aim is arriving to accords. Another school members culpate to families and indicates them how to educate their children.

Key words: Authority School Families Coexistence

Introducción

El presente artículo se circunscribe a los resultados del análisis de la información obtenida mediante entrevistas realizadas a los docentes, preceptores, tutores y directivos de tres escuelas medias públicas, ubicada cada una de ellas en una ciudad o pueblo del cordón industrial al norte de Rosario en el marco de la investigación “La violencia entre pares: influencia de las relaciones entre docentes y familias de alumnos de escuelas de educación media”, becada por el C.I.U.N.R, cuyo objetivo general es describir e interpretar la influencia de las relaciones entre docentes y familias de alumnos de escuelas medias sobre la violencia entre pares. El objetivo de este artículo es analizar el modo como opera la categoría de autoridad en la construcción de las visiones que tienen los agentes escolares de la convivencia entre los estudiantes y las relaciones con sus familias e hipotetizar sus modos de influencia sobre las relaciones de aquellos.

Es compartida por diferentes actores y sectores de la sociedad la preocupación por los fenómenos violentos que son mostrados a diario en los medios de comunicación, convirtiéndose la violencia y la “violencia escolar” en tema de discusión corriente en gran parte de la población argentina. Sin embargo, es objeto de condena moral y muchas veces se convierte en el argumento para volver punible a determinados sectores sociales, sin preguntarse por los fundamentos o el origen del problema. Se vuelve así importante estudiar de un modo riguroso este tema actual, aunque no novedoso.

La temática de la violencia ha sido investigada de un modo sistemático y con cierta continuidad temporal en Universidades Nacionales y en el Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas, dependiente del Ministerio de Educación de la Nación. Estas investigaciones han sido llevadas adelante desde diversas metodologías, con sus respectivos instrumentos. Desde una perspectiva cuantitativa, se han utilizado encuestas y procesamiento estadístico (MÍGUEZ y TISNES, 2008; ADASZKO y KORNBLIT, 2008; CATALA, 2006; NOEL, 2007). Desde la cualitativa, hubo básicamente dos perspectivas: estudios de casos (NOEL, 2008; PREVITALI, 2008; BIANCHI, POMES y VELÁSQUEZ, 2008; MIGUEZ, 2007; KESSLER, 2007) e investigaciones históricas (LIONETTI Y VARELA, 2008, GALLO, 2008). Las investigaciones cuantitativas han introducido una perspectiva nacional de los grados de incidencia y posibles causas de la violencia en las escuelas. Los estudios de casos han brindado una visión más cotidiana y singular de la problemática mientras que los históricos posibilitan hacer un recorrido de la misma a través del tiempo, rompiendo con la creencia arraigada socialmente acerca de que la violencia es un fenómeno exclusivo de los tiempos actuales (MIGUEZ, 2008). A su vez, de estos estudios, algunos muestran la visión de la violencia desde la representación de los niños y adolescentes y otros, desde la de los adultos. Estos últimos han focalizado necesariamente en la categoría de autoridad, desde su puesta en juego actual en comparación con otras épocas, tomando las teorías de WEBER (1983) Y KOJÈVE (2005).

Este escrito se basa fundamentalmente en la visión de los adultos escolares respecto de los modos de relación de los adolescentes y de la emergencia de conflictos de carácter violento. Por ello toma como referencia las investigaciones de orden cualitativo que toman la categoría de autoridad.

El estudio del que forma parte este artículo acentúa la relación entre los docentes y las familias en tanto que se observa comúnmente en las escuelas el enfrentamiento entre estos dos actores sociales que estuvieron siempre a cargo de la educación y la sociabilización de niños y jóvenes en un acuerdo implícito.

Para la compresión de las perspectivas de los adultos a cargo de la escolarización, se han construido las categorías analíticas de autoridad, violencia y cultura institucional. El análisis de esta información en la relación con dichas categorías consta de dos fases: la de las tres escuelas tomadas como casos y la de los puntos de vista según la jerarquía de los cargos escolares. Este escrito se circunscribe a la categoría de autoridad y se basa en la primera fase. Se ha elegido esta categoría en tanto relación social necesaria para la educación tanto en la familia como en la escuela. Además se considera su relación intrínseca con el fenómeno de la violencia en la medida que su ausencia implica la presencia de ésta (WEBER, 1983; KOJÈVE, 2005). Se ha buscado identificar la función de la autoridad a través de las relaciones entre: docente-alumno, docente-dirección y escuela-familia, sobre la hipótesis general que guía o estructura el trabajo. Se postula que el modo en que se ejerce la autoridad escolar en cada una de esas relaciones influye sobre las modalidades de socialización de los jóvenes y sobre las características que toma la emergencia de la violencia escolar.

Materiales y métodos

El enfoque de la investigación mencionada es cualitativo y la población, alumnos, docentes, tutores, preceptores, personal directivo y familias de los primeros de tres escuelas públicas, de dependencia provincial, de tres localidades al norte de Rosario.

Como instrumentos de recolección de datos, se han realizado entrevistas semi-estructuradas a docentes, tutores, preceptores y personal directivo de las tres escuelas y observaciones participantes de clases, reuniones plenarias y de padres, recreos en aulas, patio, sala de profesores y de preceptores. También se han coordinado grupos focales con alumnos de segundo año. Se ha seleccionado esta población debido a que ya tienen mayor permanencia en la institución, habiendo interactuado más entre pares y teniendo mayor conocimiento de la primera.

El análisis de la información obtenida en las entrevistas semi-estructuradas se hizo sobre la base de la categoría analítica de autoridad en tres escuelas tomadas como casos y se pusieron estos datos en relación con otros obtenidos mediante las observaciones participantes y los grupos focales con adolescentes.

Resultados

Resulta necesario hacer una escueta descripción de la ubicación espacial y las características de la comunidad de las tres escuelas donde se lleva adelante la investigación.

Una de ellas es una escuela técnica, ubicada en una ciudad cercana a Rosario, se halla en un barrio céntrico. La población total es de aproximadamente 45.000 personas. Las características socio-culturales del barrio (comerciantes, profesionales y empleados) no concuerdan con las de de las familias de los jóvenes que asisten a la institución (obreros, trabajadores temporarios, empleadas domésticas, etc.), acudiendo a esta escuela alumnos de diferentes barrios, principalmente aquéllos más marginales de la ciudad y, al ser la ciudad cabecera del departamento, de algunas ciudades vecinas.

La segunda escuela est  en la ciudad aledaña a la antes nombrada. La población total es de aproximadamente 15.000 personas. Las principales actividades económicas de la población son industriales y portuarias. Se trata de la única escuela pública de la ciudad. Muchos de sus alumnos viven en asentamientos precarios en los márgenes de un arroyo cercano, tienen grupos familiares numerosos, de constitución irregular y viven en viviendas sin servicios mínimos (gas natural, cloacas, etc.). Las mujeres son madres desde muy jóvenes y es reiterado el relato de conflictos que llevan a la agresión física entre mujeres adultas en los barrios.

La última institución se halla en el pueblo más alejado del departamento al que pertenecen las tres localidades, constituido por 3.000 habitantes. Esta población se distribuye en tres lugares de trabajo: la comuna, el frigorífico y la fábrica de papel. El resto va a trabajar a otros pueblos y ciudades vecinos. Es la única escuela secundaria pública de la comuna. El grupo escolar pertenece mayormente a la categoría "nuevos pobres": clase media que perdió el empleo formal. En los últimos años han llegado al pueblo muchas familias procedentes de barrios marginales de otras ciudades y provincias, quedando dividido por una vía entre los habitantes habituales y los últimos en llegar.

La autoridad en el vínculo docente-alumnos

En el ámbito escolar históricamente el ejercicio de la autoridad ha sido la combinación de los tipos basados en la legitimidad administrativa-burocrática, en el sentido de que la escuela es una institución basada en la división de roles de acuerdo a una asimetría entre docentes y alumnos, y de la tradicional, ya que la familia delegaba cierta autoridad a la escuela. Sólo secundariamente jugaba un papel la autoridad de tipo carismático en el sentido de suponer al profesor cierta capacidad de transmitir y pasión en los conocimientos. Hoy día, predomina la autoridad carismática desde la característica de la "buena onda" (NOEL, 2007). Los docentes sostienen que para dar clases deben establecer un tipo de relación con los alumnos diferente a la que tenían ellos durante su escolaridad secundaria, relación basada en el carisma sustentado en la capacidad de escuchar, dando opiniones o consejos, cuestiones que exceden lo escolar. "[...] *prefiero hablar de eso antes*

que ponerme a dar clases de inglés [...] Embarazos primero y principal, no saber dónde ir, pedirme por ejemplo que le dijera alguna doctora donde pudiera consultar, qué es lo que podía llegar a hacer, cómo resolverlo con la familia...” (PF 3), *“Tenés que ser contenedora de los chicos, saber escucharlos, saber qué pasa con ellos. También me doy cuenta que les hace bien estimularlos, hacerlos sentir importantes, llamarlos por el nombre”* (PF2). En las dos escuelas medias, los entrevistados agregan que para tener esa relación con sus alumnos, primero deben mostrar un semblante de “malo”, inflexible, algo autoritario: *“Pongo mucha barrera primero. No quiero entrar con una sonrisa, después voy aflojando, primero muestro mi parte ogra. No s , me tienen miedo, no me gusta, pero me da resultado”* (PF6), porque caso contrario se juega una excesiva confianza o amistad que obstaculiza la asimetría necesaria al ejercicio de la autoridad docente, *“Una vez yo le dije a uno de los chicos ‘ No te das cuenta, gil?’ [...] Porque vos les das mucha confianza y a veces los chicos te sacan y decís cosas que te juegan en contra”* (PF4), *“Yo lo veo con esta profesora que les da mucha confianza. Les da mucha confianza y es como que los alumnos no la respetan, le faltan el respeto, no cumplen, se les escapan del salón”* (D5). Para que haya voluntad de obediencia, la autoridad debe contar con cierta legitimidad. Si ésta deja de existir, la dominación ya no puede ejercerse (WEBER, 1983). Se ve en estas dos escuelas pues que el modo de deslegitimar la autoridad del docente es acorde al tipo carismático. Durante los 90, con la sanción de la Ley Federal de Educación, al implementar en los últimos tres años modalidades inexistentes hasta el momento, debieron hacerse cambios curriculares radicales, desapareciendo algunas materias y apareciendo otras nuevas, debiendo los profesores capacitarse rápidamente para dar esas materias. En el 2012, ya sancionada y aplicada la Ley de Educación Nacional (2006) se da una nueva reforma curricular que afecta principalmente a las escuelas técnicas, quedando algunos docentes con muchas horas “en disponibilidad”, horas en las que deben cumplir tareas que no son dar clases, y debiendo otros enseñar materias nuevas. Por lo tanto en la escuela técnica otra forma de perder legitimidad a la hora de ejercer la autoridad escolar se corresponde más con el tipo administrativo ya que se trata del hecho de no estar capacitado profesionalmente para enseñar materias que est n obligados a dar para no quedar sin horas por las reformas curriculares: *“Con la Ley Federal de Educación... hace doce años... debía dar todas materias nuevas. Entonces dar esas materias nuevas... nos producía p nico entrar a la sala y prender las placas... Tenía miedo de mandarme una macana. Es distinto dar una materia para la cual est s preparada que tener que dar algo totalmente nuevo. Te desautoriza”* (PF2), *“Con todo este l o del Polimodal, de idas y vueltas, profesores de historia debían dar química y viceversa y muchas cosas más [...] Esto genera que el docente que toma las horas por una necesidad económica o faltan o si vienen dan otra cosa”* (D1).

Se observa en cada una de las tres escuelas diversos modos de relación de los adolescentes entre sí. Éstos pueden relacionarse con los mencionados modos de ejercer y de deslegitimar la autoridad.

En la escuela técnica, donde el carisma relacionado con la escucha de los alumnos es muy marcado y con un gran involucramiento de los docentes en acciones destinadas a “ayudar” a los alumnos, sin

acompañarse por el semblante de “malo”, los vínculos estudiantes-profesores son fluidos y afectuosos, reconociendo y valorando los primeros esta predisposición a escucharlos de parte de los segundos, mostrándose a gusto con la escuela. Así en uno de los grupos de discusión de esta institución, los alumnos comentan: “Los profesores [...] como que tenés más tiempo con ellos dando clases y es mejor”, “Podés hablar con los profesores [...] De los problemas, “[...] Por ahí tenés una maestra que te ayuda aunque sea en algo...”. Ahora bien, se ha observado a lo largo del trabajo de investigación que los vínculos son entre cada alumno con el profesor, pero no se generan lazos demasiado intensos entre los mismos alumnos. De hecho, otra observación pertinente es que pese a la participación que se les da a los alumnos en la organización de actos y otras actividades escolares, los mismos si bien han creado un Centro de Estudiantes no lo pudieron sostener en el tiempo.

Los episodios de violencia que ha habido ocurrieron fuera de la escuela y entre pares y no es menor el dato acerca de que es frecuente que acudan a los tutores o preceptores como posibles mediadores de los conflictos que surgen entre ellos. Tampoco es azaroso el hecho de que se acuda a este recurso cuando los estudiantes est n en cursos más avanzados o luego de que ya han vivenciado algunos conflictos. Dan cuenta estas características de un ejercicio de autoridad que tiene las consecuencias esperadas: “Uno les dice que si hay un problema [...] que traten de buscar un adulto que medie entre ellos [...]” (PC2), pero también de momentos vitales de los adolescentes diferentes ya que en los primeros años se trata de afirmar la propia presencia en la institución en tanto “recién llegados”, tal como sostienen los alumnos en uno de los grupos focales: “Y porque como son nuevos los otros, los joden a los otros, a los de segundo, de primero algunos entraron ahora, entonces nos joden a los de segundo”, “[...] Se quieren creer superiores a los demás...y todavía est n en primero”, “Se piensan que porque est n en primero, se pueden llevar el mundo por delante”.

En la escuela media de la ciudad portuaria, la violencia cuando ocurre entre pares puede suceder tanto dentro como fuera de la escuela y tiene la particularidad de que también puede estar dirigida desde los alumnos a los docentes bajo la forma de amenazas y desafíos. Por ello, los profesores aducen la necesidad de mostrar un semblante de malos o estrictos para lograr el respeto de parte de sus alumnos. Sin embargo,   se trata de la dificultad de lograr respeto o más bien del intento de ejercer un control social sobre los jóvenes?   Serán estos desafíos y amenazas consecuencias de que ese deseo de escucharlos no es genuino?   Se tratar  de que esa escucha no se basa en una asimetría generacional sino más bien en una asimetría basada en la superioridad por pertenecer a una clase social? Como se verá más abajo, los agentes escolares de esta institución sostienen una actitud de superioridad hacia los alumnos y sus familias: “[...] Y ahí empezaron a aflorar los problemas que cada pibe tenía en su casa. Y eso fue lo que a mí me hizo un shock [...] Qué diferente donde me cri  y lo que estoy viendo y me cri  acá [...] Yo en un principio los veía como negros de *mierda* [...] Porque qué *mierda* tienen que venir a putearme estos negros de *mierda* [...] Ahí dej  de pensar que eran unos negros de *mierda*. Son unos pobres pibes [...]” (PF3).

En la escuela media del pueblo pequeño, se observa un clima general de desorden cotidiano en relación a las normas institucionales propias de una institución escolar: los alumnos entran y salen a cada momento del aula, los docentes salen de los salones a atender el celular o hacer otras tareas por las cuales los adolescentes quedan sin el cuidado de un adulto, no se respetan los horarios de entrada y salida, se aplican medidas disciplinares de un modo confuso y las retracciones respecto de las mismas son habituales, entre otros. Algunos docentes, a su vez, tienen un trato sumamente amigable, de mutuo conocimiento con los alumnos, trato que, según algunos relatos surgidos en las entrevistas, se acerca a una relación simétrica, entre pares. Se puede pensar que este modo de ejercicio de la autoridad pedagógica se correlaciona con los malos tratos verbales, la discriminación y las burlas que denuncian los chicos, abusos que los agentes escolares no limitan desde su función. Ejemplo de ello es el dibujo que se muestra en un afiche colgado de la pared, en el cual una chica se burla de un compañero por sus zapatos y orejas grandes y lo insulta, al lado del cual escriben: "Así actúan los alumnos de esta escuela y muchos de los profesores no les ponen un alto. Nos gustaría que esto cambie".

En cuanto a la tarea de hacer cumplir las normas de la institución, se deduce que las funciones de preceptor y tutor conllevan la obligatoriedad de ejercer un orden institucional: *"Pero aparte tenés el trabajo con los chicos. Por ahí el papel es tratar de hacer que cumplan las normas"* (PC2). Se observa que el desacatamiento a las normas escolares pasa más por una verdadera transgresión de parte de los alumnos de los cursos más grandes: *"[...] los más grandes est n con más críticas. Tuve una relación horrible con los de quinto. Quieren hacer cosas que se creen que por ser de quinto pueden hacer"* (PF6), *"Es el hecho de transgredir normas... Este año un poco menos. Siempre reneg s más con los más grandes, con los chicos de quinto y de sexto. Se toman la libertad de decirte que somos desorganizados"* (PC1) o por un desconocimiento de las reglas, por no traer determinadas pautas ya aprendidas de sus familias, porque deben atravesar un proceso de adaptación a las nuevas reglas de la secundaria en el caso de los primeros años: *"Son más chicos, no saben las normas de la escuela. Después se van puliendo, las van aceptando a medida que pasan los años"* (PF2), *"Por ahí los chicos más grandes son los que se atreven a cuestionarte o a contestarte de mala manera. Las amonestaciones de primer año tienen que ver con otro tipo de travesura, por ahí entran con algo o est n tirando cascotes en el portón"* (PC4).

En la escuela que queda a mitad de camino de Rosario esta diferencia de comportamiento entre cursos se corresponde con la división institucional entre turno mañana, donde est n los terceros, cuartos y quintos años más una sola división de segundo y turno tarde, con los primeros y segundos años. Además, esta diferencia es atribuida en la escuela técnica a diversas razones según se trate de directivos o de los otros cargos de menor jerarquía. Así desde la dirección se habla de maduración "natural" y no de aprendizajes en la escuela, no se ubica como factor incidente el paso por un modo de sociabilidad propio de la escuela, atribuyéndolo a la diferencia de edad de los chicos en los primeros años o permanece la incógnita, aduciendo

rápidamente las ocasiones de las peleas en los últimos años: la graduación, el viaje, etc. Sí se lo atribuyen al trabajo docente los profesores y tutores: *“Pienso que es el machaque de los docentes día a día, estarles encima, ponerles los límites que muchas veces no tienen en la casa...”* (PF2).

La autoridad en el vínculo docente-directivo

Los tutores de la escuela técnica han manifestado malestar en relación al desempeño directivo ambiguo y muchas veces no resolutivo, con cierta información que se escatima, a la falta de apoyo de parte de o el desentendimiento con los directivos respecto de cuestiones que hacen al ejercicio de la autoridad escolar que consideran de suma importancia en el trato con las familias, en la toma de decisiones respecto de las sanciones disciplinarias, comparando reiteradamente con la directora anterior: *“Antes nos íbamos a dirección, ahora no podés... Tenés que tener una charla a ver dónde nos ubicamos. Con M con una mirada nos entendíamos... Por ejemplo, el director lo reinscribe igual a un chico por más que hicimos un acta-acuerdo que firmó él y el padre de que si no cambiaba su comportamiento no lo volvíamos a inscribir. Entonces ahora no sabés para dónde arrancar...”* (T1), *“Con la otra directora nos mirábamos y ya sabíamos qué pensábamos y con esta dirección teníamos que armarnos de nuevo, esa conexión que yo tenía con la otra dirección todavía no la tengo con ésta...”* (T2).

Este malestar para con la autoridad escolar de mayor rango es compartido con las otras dos escuelas, aunque la modalidad y los motivos son distintos en cada una. En la escuela media de la ciudad portuaria se observa un ejercicio de autoridad sumamente personalizado porque no se llega a un acuerdo institucional acerca de cómo hacer cumplir las reglas escolares. Una consideración de dirección y preceptoría es que los docentes ponen amonestaciones en demasía, por situaciones que no las requieren: *“Se ponen muchas (amonestaciones), demasiadas. Este año, cuatro libros. Si son tantas no est  funcionando”* (PC3). Según los docentes “la directora” no aplica ninguna o la cantidad suficiente de amonestaciones o las retira luego de hacerlo: *“Ha pasado en las plenarias por ejemplo que llegamos todos a un acuerdo donde las cosas iban a ser así, así, que el pibe apenas tuviera un problema se lo iba a observar, que después de la observación iba a venir la amonestación [...] Cuando fui y reclam  por una amonestación porque el pibe ya se estaba pasando de mambo me dijo ‘No jod s más con las amonestaciones’”* (PF3); por último, una de las tutoras afirma que los docentes *“pueden tomar una sanción y no lo hacen”* (T4). Es posible rastrear en los discursos de docentes, tutores, preceptores y vice-dirección la alusión a cierta arbitrariedad en la conducción institucional y en la toma de decisiones que consideran debieran incluirlos a ellos también de parte de dirección: *“Soy auxiliar de la directora. No me siento como equipo de conducción porque el perfil de directora acá no tiene esa visión”* (D4); *“las (sanciones frente a los incumplimientos de las reglas escolares) que quiera la directora y depende del estado de ánimo que tenga ese día”* (PF3); la preceptora al pedirle su consentimiento para hacer la entrevista,

comenta que ella no tiene problema, pero que no sabe si la directora est  de acuerdo. Esta disposición se vislumbra en la no ejecución de determinadas reglas sugerida por docentes o preceptores: *“Los casos graves me manejo más con vice-dirección más que con dirección [...] Tengo más respuesta y est  siempre ‘muy ocupada’ la otra parte”* (PC3). Incluso al preguntar a “la directora” sobre su visión de la relación entre los estudiantes, responde sin percatarse sobre la relación de sí con los alumnos: *“Vienen al pasillo. Vienen a buscar cariño. Me dicen ‘Sabe que levant  las notas porque usted me lo pidió’. Y yo les digo a los que est n en segundo ‘Te quiero ver en tercero’ y así”* (D3). Al repreguntarle sobre la relación entre ellos contesta rápidamente: *“Entre ellos hay mucha agresión. Una agresión dura entre ellos. Porque vienen de familias que son así”* (D3).

En la escuela del pueblo más pequeño, el malestar de los docentes respecto de la dirección tiene que ver con su inacción o con la ineficacia de sus acciones frente a los incumplimientos reiterados de las normas institucionales de parte de algunos docentes: *“No todos los profesores se toman con seriedad la función que tienen que llevar adelante, los profesores tienen que dar el ejemplo [...] y están las normas de convivencia y hay poquitos profesores [...] que est  prohibido usar el celular y lo usan, que est  prohibido salir del salón y salen a cada rato del salón [...] Y yo veo que son amigos de los chicos, permiten cosas que en la escuela est n prohibidas. O los chicos no tienen que llegar tarde porque se les ponen media falta y tenemos el caso de dos o tres profesores que llegan desde que empezaron las clases hasta esta última semana quince, veinte o media hora tarde [...] Y entonces tenés a los chicos ahí esperando y ellos ven que no somos justos, te preguntan ‘ Le ponen falta al profesor?’. A algunos les viene bien que llegue tarde, pero otros se quejan [...] Se les han descontado algunas horas, se han hecho circulares, pero no las terminan cumpliendo tampoco porque se había optado estas últimas semanas por cerrar la puerta del frente, los profesores que llegaran tarde iban a encontrar la puerta cerrada y se les iba a pasar un artículo, un imprevisto sin goce de sueldo, pero bueno, siguieron llegando tarde y justo da que algunos chicos vienen tarde y abren la puerta y entra el docente como si nada, con su mejor sonrisa. La directora les llama la atención, pero no s  qué pasa. Tampoco ante esta circular responden”* (PC4). Las múltiples sanciones y estrategias aplicadas desde dirección para revertir la situación no la han mejorado y se producen condiciones de control y de competencia entre los mismos profesores. Esto hace que algunos docentes no se sientan con la suficiente autoridad como para hacer cumplir las reglas que hacen al orden y a la convivencia institucional: *“Las reglas son en cuanto a la vestimenta, llegar al colegio en horario. A veces los más grandes te plantean otras cosas [...] que el docente no llega a horario, por qué tienen que llegar ellos a horario, que el docente no va al aula, por qué tienen que ir ellos. Los más chicos a lo mejor lo dicen por debajo [...] Yo pienso que [...] no podemos exigir a los chicos cosas que nosotros no hacemos. Por ejemplo la directora nos pide que salgamos al izamiento de la bandera y los docentes se quedan, no van, no estamos ahí acompañando a los chicos. Se transgrede bastante la entrada a horario después de los recreos, a veces el uso de la gorra. El tema de los celulares que se habló mucho el año pasado [...] No se pueden usar*

adentro de la escuela. Ni los alumnos ni nosotros. Hay docentes que lo usan adentro del aula. Piden disculpas, pero si yo puedo pedir disculpas vos también podés pedir disculpas [...] también hubo amonestaciones. Yo, en mi caso, no estaba de acuerdo con amonestar porque si hay docentes que lo usan adentro del aula [...] hay que responder de forma institucional, no personal" (T5) y que los estudiantes, tal como se muestra en las anteriores citas, se sientan con más derechos y libertad para no acatar las mismas. Así la normativa escolar queda a disposición de cada miembro de la institución en particular y no hay un acuerdo desde el cual se pueda responder institucionalmente, más allá de las individualidades.

Esto no sucede en la escuela técnica donde existe un reglamento que se hace cumplir de un modo estricto por la mayoría de los integrantes, sin que la dirección deba tomar demasiados recaudos para que así sea, mostrándose el mismo bastante incluido en la cotidianeidad tanto de docentes como de alumnos. Por lo cual se deduce que el malestar con los directivos por su desempeño confuso se refiere a determinadas situaciones que no pueden resolver quienes ocupan cargos de menor jerarquía. Cuando se producen agresiones físicas entre los alumnos son de gran magnitud y con mucha frecuencia en los últimos meses.  Puede pensarse que frente a la aplicación tan estricta del reglamento escolar, las transgresiones cuando se producen no pueden hacerlo más que a través de un exceso?  Da cuenta la ocurrencia de estos fenómenos en este contexto de que la violencia es un fenómeno social que toma como uno de sus escenarios la escuela?

En la escuela media del pueblo pequeño, tal como se escribió antes, los hechos de violencia física son escasos, presentándose más bien un desorden generalizado producto de la flexibilidad o incumplimiento de las reglas institucionales. Se puede hipotetizar aquí la influencia de la cultura propia del pueblo en tanto se reiteran al interior de la escuela fenómenos que se viven cotidianamente en la localidad, como la discriminación y las agresiones verbales hacia quienes han llegado recientemente de otras localidades.

Se ha observado en la escuela de la ciudad portuaria que son comunes ambos fenómenos: el desorden cotidiano propio de la flexibilidad en el cumplimiento del reglamento escolar y los episodios graves de violencia. Se ha tomado registro también de fuertes discusiones que han llevado a insultos y amenazas de golpes físicos en espacios como las reuniones de padres o cuando son citados simultáneamente varios familiares a raíz de conflictos de sus respectivos hijos. Al indagar sobre este fenómeno con los agentes escolares, parece ser un fenómeno propio de la cultura de las familias de la localidad la necesidad de las mujeres de retener, por un lado, a los hombres aún debiendo soportar terribles consecuencias como el maltrato y la violencia doméstica, sosteniendo duros enfrentamientos que llegan a los golpes físicos con otras mujeres que disputan su lugar frente a los primeros, por el otro. Todo ello provoca desconcierto, rechazo y miedo en las autoridades de la institución que se encuentran desorientados a la hora de encontrar posibles medidas de cuidado de los chicos y de prevención de episodios de violencia, los cuales, en consecuencia, se vuelven cada vez más frecuentes y desmedidos.

La autoridad en el vínculo escuela-familias

Una cuestión común a las tres escuelas es la citación a las familias de los alumnos como un recurso frecuente frente a los “problemas de conducta”. Sin embargo se los convoca en base a diversas suposiciones, con finalidades diferentes y los resultados también son singulares a cada institución. En la escuela técnica se dice que el objetivo es lograr un acuerdo entre la escuela y la familia del alumno sobre su educación: *“Saber cuál es la situación, cómo funciona la cosa en casa y si lo que disponés en la escuela como normas de convivencia en la casa se respeta [...] Entonces lo que se busca es saber si el adulto de la escuela, el docente, la autoridad, el portero y en casa hay una misma coherencia, si tenemos el mismo discurso todos, un código en común. Si se respeta, si podemos contar [...] Muchas veces nos ha pasado que si la sanción es la suspensión, evitando problemas mayores, que no aparezca en la escuela, que no se acerque en el horario de ingreso o de salida, vos sabés que cuando salís, que cuando termina tu horario de trabajo, los chicos están afuera y quedamos con los padres que no tenían que salir o tenían que estar cerca de casa, no ir a la escuela para evitar algún conflicto y no lo podés sostener. Entonces estamos a medias. Lo fundamental es conocer a los papás, saber qué pasa y si se puede contar”* (PC2). En la escuela a la cual acuden alumnos que viven en asentamientos precarios se relatan situaciones en las cuales se culpabiliza a las familias de los modos de sociabilizar de los chicos en la escuela, reiterándose que las peleas entre los chicos vienen de problemas entre familias de la ciudad que son transferidos a la escuela, poniendo en acto en reuniones o encuentros escolares los mismos padres las agresiones verbales como modo habitual de resolver conflictos: *“Hemos tenido casos de padres de chicos que se han peleado acá, que venían de una pelea del barrio entre dos familias y la trasladan a la escuela”* (PF4), *“[...] hay algunas reuniones de padres que son caóticas. Yo me acuerdo la última que estábamos L de tutora [...] En un momento nos quedamos las dos paradas mirando el grupo de padres, nos miramos entre nosotras y L me dijo ‘Y qué pretendemos de los pibes...’. Se empezaron a pelear los padres de una manera tan grande, pero de putearse adelante nuestro [...] Estaba desde el origen, el problema era entre familias”* (PF3). Esto desemboca en un desprecio hacia las familias presente en casi todos los adultos a cargo de la institución aunque se ve más claramente y sin censura en el discurso de quien asume la dirección: *“Las familias son desapegadas, no vienen, vinieron por la netbook nada más [...] En la feria de las escuelas los padres miraban para afuera el camión de entrega de los conversores y que después al otro día los vendían y no lo de los chicos [...] Son sanguijuelas [...] Habíamos conseguido catorce bicicletas, hicimos una evaluación económica y de la distancia que recorrían los alumnos para llegar a la escuela y dimos siete en cada turno. Les dimos las bicicletas con los cascos y las lingas... Y nos cuestionaban de por qué no se las habíamos dado a ellos... Después andaban sin casco, no ataban con linga las bicicletas...”* (D3). ¿Entonces por qué se llama tanto a los padres si se los considera tan a-sociales? Una posible respuesta es que se los llama porque se los toma como culpables del comportamiento a-social de sus hijos. Y esa convocatoria no puede desembocar más que en una actitud de culpabilización hacia los familiares, en una “catarsis” dirigida, no en la necesidad de llegar

a un acuerdo sobre la educación de los adolescentes sino en darles indicaciones, en "retarlos": *"No hacen caso, no acatan  rdenes [...] La cant  a reto a la madre de una chica que repitió tres veces porque la dejaba cuidando a los hermanitos [...] Después, una 'ordinaria de barrio norte' que enganchó a uno de prefectura tuvieron diez hijos. No traen los papeles, nada. Le dije que ya tenía que dejar de tener tantos hijos si no podía con ellos"* (D3). En consecuencia, los alumnos, principalmente de primer año, muestran hacia los docentes una actitud de amenaza y represalia por "desaprobarlos" o tomar algún tipo de sanciones: *"[...] ellos por ahí juegan mucho con eso 'Mir  que te voy a esperar en la esquina', a mí me han amenazado con el auto mujeres, nenas"* (PF3), *"Al principio, cuando empecé la escuela s , me puteaban, me decían de todo [...]"* (PF3). A su vez los docentes muestran el mismo tipo de actitud hacia los "tutores" a quienes se dirigen como si fueran los reales "tutores" de los alumnos: *"[...] vienen, te plantean el problema y se van"* (T4); *"Vienen así, ' Vos sos la tutora? Ta ta ta ta', te largan todo lo del chico"* (T3).

Discusión

En las tres escuelas predomina la autoridad de tipo carismática (Weber) basada en la capacidad de escucha de los estudiantes. En las dos escuelas medias hace falta, para construir un vínculo sólido, además acompañar esta capacidad con el semblante de "malo". En la técnica, en cambio, no es necesario. Es sabido que el carisma corre el riesgo de perderse fácilmente y que tampoco se puede transmitir (WEBER, 1983). De ello puede deducirse que la posibilidad de ejercer la autoridad docente de un modo óptimo para el vínculo con los estudiantes y la prevención de conflictos y fenómenos de violencia depende entonces de cada profesor en tanto persona y no como representante de una institución que lo excede (NOEL, 2007). Ahora bien, los mismos docentes trabajan en varias de las escuelas investigadas, pero este carisma lo demuestran en sólo una de ellas.  Ser  porque hay un respaldo institucional respecto de este vínculo con los adolescentes?  Se trata de que toda la escuela constituye una autoridad carismática?  Tiene que ver esto con el bienestar para con los colegas y directivos?  C mo se genera? Quizá la capacidad de poder hacer jugar este carisma se potencia con una cultura institucional que genera espacios que propugnan el bienestar en la escuela y la posibilidad de conocer a los chicos de un modo más cercano y afectuoso.

La autoridad pedagógica se valida por delegación y esta delegación se basa en la proximidad cultural existente entre quien ejerce la acción pedagógica y quien la recibe (Bourdieu). Lo que se observa en las dos escuelas medias es que resulta difícil aproximarse a o aceptar la cultura de los alumnos.  Podr a pensarse esta proximidad cultural como condición para sostener un carisma que vuelva posible el ejercicio de la autoridad?

Según las medidas que se tomen, los fenómenos de violencia ocurren dentro o fuera de la escuela, de acuerdo al grado de involucramiento de los adultos. Sin embargo en los últimos tiempos están ocurriendo una

gran cantidad de peleas a la salida de la escuela técnica, escuela donde precisamente los adultos toman medidas aún afuera de la escuela y se involucran con acciones que exceden las habitualmente escolares.

 Tendr  esto que ver con un llamado de atención a la escuela?  Ser  que los estudiantes y los profesores tienen una visión diferente acerca de lo que constituye un maltrato o un fenómeno violento?  Ser  que buscan un intersticio, un agujero en el cual los adultos no puedan "meterse"?  O será que las estrategias deben ser más preventivas y no sólo ante la inminencia de un suceso o cuando éste ya sucedió?

Pareciera que en lo que menos inconvenientes y más placer hallan los adultos es en de la relación con los estudiantes. Se nota que cuando logran establecer un vínculo basado en el afecto también crean una relación de asimetría favorable al ejercicio de la autoridad y al cumplimiento de los objetivos de la escuela. No ocurre del todo así en las relaciones entre docentes y directivos y entre escuelas y familias. Sin embargo, se insiste muchísimo en establecer algún tipo de acuerdo con las familias, se cree que este vínculo facilitará el proceso de enseñanza y aprendizaje.  Por qué tanta insistencia si los docentes mismos dicen que los chicos son muy autocr ticos? Si son autocr ticos es que han introyectado algunas pautas básicas de sociabilización de parte de los adultos más cercanos. Entonces,  por qué culpar a los padres de la "falta de buena educación" de los chicos?

Para encontrar posibles respuestas a estas preguntas será de suma importancia analizar y comparar los discursos de los adolescentes con los de los adultos una vez finalizada la recolección de información en los grupos de discusión.

Se puede concluir que los hallazgos del trabajo indican que existe entonces un vínculo entre los modos de ejercicio de autoridad y las relaciones entre pares, pero además de éste hay otros factores incidentes, principalmente los relacionados con la cultura de cada localidad y de las familias de quienes asisten a la escuela. Ahora bien, esto no excluye que s  el ejercicio de la autoridad en los tres niveles vinculares (docentes-alumnos, docentes-directivos, escuela-familias) puede mermar o potenciar los modos violentos de lazos sociales predominantes. Se puede plantear así la pregunta acerca de la razón del pedido o de la exigencia social hacia la escuela de "contener" o "resolver" estos problemas si es ésta también una institución de la sociedad. Y aquí es válido referenciar la distinción (Noel) de las expresiones "violencia hacia la escuela", "violencia en la escuela" y "violencia de la escuela", debiendo llamar sólo a esta última "violencia escolar". El autor sostiene que se habla de "violencia escolar" de forma indiscriminada para referirse a las tres dimensiones, sin importar si la escuela es blanco, escenario u origen de la violencia, lo cual no sólo es un error analítico grave sino que sobredimensiona la responsabilidad de la escuela, culpabiliz ndola por omisión de todo lo que ocurre en ella.

Referencias bibliográficas

- Adaszko, A y Kornblit, A. 2008. "Clima escolar y violencia entre alumnos". En Míguez, D (comp.): "Violencia y conflictos en las escuelas". Buenos Aires. Paidós. Tramas Sociales.
- Bianchi, M, Pomes, A y Velásquez, A. 2008. "Después de la retirada del Estado: transformaciones societales y crisis de la autoridad escolar". En Míguez, D (comp.): "Violencia y conflictos en las escuelas". Buenos Aires. Paidós. Tramas Sociales.
- Bourdieu, P; Passeron J. 1995. "*La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*". México. Editorial Laia.
- Catala, S. 2007. "La violencia en las escuelas. Un relevamiento desde la mirada de los alumnos. 2005-2006". Ministerio de Educación de la Nación. Universidad Nacional de San Martín.
- Gallo, P. 2008. "De cuando las maestras eran bravas. Un apunte sobre la violencia en las escuelas". En Míguez, D (comp.): "Violencia y conflictos en las escuelas". Buenos Aires. Paidós. Tramas Sociales.
- Kessler, 2006. "Dilemas y desafíos de la experiencia educativa de jóvenes en conflicto con la Ley". En Noel, G y  lvarez, M (comp.): "Miradas interdisciplinarias sobre la violencia en las escuelas". Buenos Aires. Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas. Ministerio de Educación de la Nación. Universidad de San Martín.
- Kojève, A. 2005. "*La noción de autoridad*". Buenos Aires. Nueva Visión.
- Lionetti, L y Varela, L. 2008. "Las instituciones escolares: escenarios de conflictos, crisis de autoridad y transgresión a la norma". En Míguez, D (comp.): "Violencia y conflictos en las escuelas". Buenos Aires. Paidós. Tramas Sociales.
- Míguez, D y Tisnes, A. 2008. "Midiendo la violencia en las escuelas argentinas". En Míguez, D (comp.): "Violencia y conflictos en las escuelas". Buenos Aires. Paidós. Tramas Sociales.
- Noel, G. 2008. "La autoridad ausente. Violencia y autoridad en escuelas de barrios populares". En Míguez, D (comp.): "Violencia y conflictos en las escuelas". Buenos Aires. Paidós. Tramas Sociales.
- Noel, G. 2009. "Violencia en las escuelas y factores institucionales. La cuestión de la autoridad". Observatorio de Violencia en las Escuelas. Ministerio de Educación de la Nación. En Noel, G (comp.): "Violencia en las escuelas desde una perspectiva cualitativa". <http://portal.educacion.gov.ar/secundaria/programas/observatorio-argentino-de-violencia-en-las-escuelas>.
- Noel, G. "Hacia una comprensión rigurosa de la violencia en las escuelas". Observatorio de Violencia en las Escuelas. Ministerio de Educación de la Nación. Universidad Nacional de San Martín.
- Noel, G. "La violencia en las escuelas. Un relevamiento desde la mirada de los alumnos. 2007". Observatorio Argentino de Violencia en las escuelas. Ministerio de la Nación". Universidad Nacional de San Martín.

KAIROS. Revista de Temas Sociales.
ISSN 1514-9331. URL: <http://www.revistakairos.org>
Proyecto Culturas Juveniles
Publicación de la Universidad Nacional de San Luís
Año 16. N  30. Noviembre de 2012

- Previtali, M. 2008. "Violencias y estrategias institucionales. Análisis comparativo en dos escuelas medias de la ciudad de Córdoba". En Míguez, D (comp.): "Violencia y conflictos en las escuelas". Buenos Aires. Paidós. Tramas Sociales.
- Programa Nacional de Convivencia Escolar. S/F. "Familias con la escuela. Renovación del pacto educativo entre la familia y la escuela". Cuadernillos 1, 2 y 3 del Ministerio de Educación de la Nación.
- Weber, M. 1983. "Economía y sociedad". F.C.E. Buenos Aires.

Subdesarrollo y colonialidad en América Latina

 Un debate olvidado?

Verónica Lucia C ceres¹

“Como si descubrieran las capas sumergidas de un palimpsesto, recuperar esta historia traer  a la superficie las cicatrices del pasado, escondidas por el maquillaje de las historias siguientes, y hará más visibles también las heridas ocultas del presente”

Fernando Coronil

Resumen

El presente artículo procura recuperar parte de un sustancioso debate que se dio en las Ciencias Sociales en torno a la problemática del subdesarrollo y el desarrollo dependiente en los países de América Latina a partir de mediados del siglo pasado y se extendió casi por tres décadas. En primer lugar, reflexionamos en los aportes del estructuralismo latinoamericano y la teoría de la dependencia, y en segundo, centramos la atención en la propuesta de Rodolfo Stavenhagen sobre el *“colonialismo interno”*. Los trabajos analizados, con ciertos matices, coinciden en señalar que el subdesarrollo es consecuencia de una situación compleja y no una etapa previa del desarrollo. Procuran dar cuenta de  Cu l es la función que cumple el polo marginal en el proceso de acumulación global? y  Cu l es la dinámica que puso a los países de la región en el lugar en que se encuentran?

Por último, ret manos algunos de los debates recientes sobre el desarrollo, los cuales están atravesados por la crisis de la noción de modernidad; en la que se enmarcan, principalmente, los trabajos realizados por los teóricos del *“Proyecto modernidad-Colonialidad”*.

Palabras claves: DESARROLLO, SUBDESARROLLO Y COLONIALISMO

Abstract

This paper pretend to recover an essential debate that was carried out in the Social Sciences round the problematic of the underdevelopment and the dependent development on

¹ Magister en Ciencias Sociales
Becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y T cnicas-
Universidad Nacional de General Sarmiento
Email: vcaceres@ungs.edu.ar

Latin America countries. Halfway through the last century, and that it was extended for three decades.

Firstly, we reflected on Latin American structuralism contribution and the dependence's theory. Secondly, we centred the attention on Rodolfo Stavenhagen is proposal about the "Internal Colonialism".

The analyzed reports with certain nuances coincide on pointing out the under development is a consequence of complex situation and not a previous stage of the development. These reports consider the following questions:

What is the function that fulfills the marginal pole in the process of global accumulation?
What is the dynamic that put the regional countries in the place where they are?

Finally, we retake some recent debates about the development, which are experiencing the crisis of modernity in which are framed in the reported made by the theorist of "Project Colonialist- modernity.

Keyboard: DEVELOPMENT, UNDERDEVELOPMENT, COLONIALISM

1. Introducción

La problemática del subdesarrollo ha dado lugar a un sustancioso debate en las Ciencias Sociales, particularmente, desde mediados del siglo pasado cuando se evidencian en la región latinoamericana los límites y las promesas no cumplidas del proceso de industrialización adoptado en la década del treinta. A lo largo del presente artículo nos interesa recuperar las dimensiones centrales del debate entendiendo que puede contribuir a la reflexión sobre la situación que afecta a la mayoría de los países de la región entrado ya el Siglo XXI. Especialmente mostrar que, con ciertos matices, las perspectivas analizadas coinciden en que el subdesarrollo es consecuencia de una situación compleja y no una etapa previa del desarrollo y explican la función que cumple el polo marginal en el proceso de acumulación global y la dinámica que puso a los países de la región en el lugar en que se encuentran.

Si bien el debate se mantuvo durante varias décadas en las agendas académicas con su coronario en distintas políticas públicas tendió a desvanecerse con la crisis de la deuda y las reformas estructurales de corte neoliberal. El arribo del neoliberalismo desplazó al pensamiento crítico acumulado sobre la problemática por un conjunto de nociones económicas, con epicentro en los países del "centro", que priorizaron al mercado como eficiente asignador de los recursos y al instrumental matemático en detrimento de los análisis históricos y de los aspectos políticos y sociológicos. La ilusión de alcanzar mayores niveles de distribución y desarrollo por

vía de la reducción del accionar estatal en campos estratégicos y de apertura indiscriminada de las economías derivó en el incremento notorio de la desigualdad y elevados niveles de desindustrialización.

El trabajo tiene la siguiente estructura, en primer lugar, reflexionamos en los núcleos del estructuralismo latinoamericano y la teoría de la dependencia; en segundo, realizamos algunas consideraciones sobre el sistema-mundo y la teoría del intercambio desigual; en tercer lugar, centramos la atención en la perspectiva del colonialismo interno y por último, nos referimos a los debates recientes sobre el desarrollo, los cuales se encuentran atravesados por la crisis de la noción de modernidad.

2. Algunas contribuciones desde el estructuralismo y los teóricos dependentistas

En la región latinoamericana los debates sobre el subdesarrollo han tomado cuerpo en distintas perspectivas, especialmente, a partir de mediados del siglo pasado con el surgimiento del estructuralismo y la teoría de la dependencia. Desde estas miradas se reflexionó en las especificidades de una región que afrontó un proceso de descolonización en los inicios del siglo XIX y se insertó en el mercado internacional como proveedora de alimentos y materias primas para las potencias industriales.

Tras la crisis económica de los años treinta, los países de la región llevaron adelante un proceso de industrialización, cuyo rasgo principal fue la sustitución de productos industriales importados de los países centrales por la producción interna, en un marco de fuerte protección.¹ En 1948, en el seno de las Naciones Unidas se creó la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) un organismo que intentó “*dotar de racionalidad*” al proceso de industrialización surgido como subproducto del desarrollo exportador. En esta instancia, tal como argumentaba el Banco Mundial, desarrollo e industrialización eran considerados sinónimos. (Ocampo: 1998)

Finalizada la Segunda Guerra Mundial se consolidó la hegemonía económica de los Estados Unidos. El nuevo ciclo económico demandó la participación activa del capital internacional, y de las instituciones internacionales establecidas tras los acuerdos de Bretton Woods. El “*discurso sobre el subdesarrollo*” emergió en un contexto caracterizado por el fin de la alianza entre el bloque socialista (liderado por URSS de Stalin) y el bloque occidental (liderado por Estados Unidos); la necesidad de reconstruir las economías y del surgimiento de movimientos nacionalistas en la periferia. (Sztulwark: 2005)

En este marco un grupo de economistas con distinta trayectoria intelectual procuraron avanzar en la comprensión de cómo el proceso de industrialización adoptado se veía afectado por la estructura económica subdesarrollada y altamente desigual que caracterizaba a la región. Reflexionaron así en las *“especificidades del capitalismo periférico”*, un capitalismo que integraba el sistema mundial en carácter *“subsidiario, apendicular, subordinado a los intereses de los países avanzados bajo signo de su hegemonía y del imperio de las leyes del mercado”* (Prebisch: 1981, 26) Dichos intelectuales abrieron paso a la escuela estructuralista latinoamericana que constituyó la primera escuela de pensamiento económico que presentó una visión propia sobre las especificidades del subdesarrollo. Entre sus principales referentes se encuentran Raúl Prebisch, Celso Furtado, José Medina Echavarría, Regino Botti, Jorge Ahumada, Juan Noyola Vásquez, Aldo Ferrer, Aníbal Pinto y Osvaldo Sunkel, entre otros.

La visión estructuralista se opuso a ciertos supuestos básicos de la economía del desarrollo², sustentada en el paradigma neoclásico³, que concebía al desarrollo como la adopción de normas de comportamiento y valores identificados con la racionalidad económica; que procuró localizar los obstáculos de la ejecución de la modernidad y definir los instrumentos de intervención capaces de aproximar a la sociedad existente a la ideal. (Dos Santos: 2003) En donde, el desarrollo se convirtió en un modelo ideal de acciones de distinta índole que ocurrirían en los países si se observasen las condiciones indicadas.

Los teóricos agrupados, principalmente, en la CEPAL tomaron como punto de partida, el análisis del sistema centro-periferia y concentraron la atención en los desequilibrios estructurales tales como la tendencia al deterioro de los términos de intercambio de los productos primarios producidos por la periferia frente a las manufacturas elaboradas en el centro. Por lo que, mientras los países capitalistas industrializados imprimían el rumbo de la economía mundial, exportaban productos industriales e importaban materias primas, los países periféricos, productores de bienes y servicios con una demanda internacional poco dinámica exportaban bienes con escaso valor agregado. Dicha tesis, conocida luego como Singer-Prebisch, se sustenta en un estudio empírico sobre la evolución del precio relativo de los productos primarios y los industriales durante un periodo de tiempo que comprendió 1870-1948. Dicho trabajo concluyó que los precios de los productos industriales tendían a incrementarse a un grado mayor que el de los productos primarios situación que

ocasionaba un desequilibrio estructural del balance de pagos que desfavorecía a los países periféricos. Prebisch (1949) explicó que dicho deterioro se relacionaba con el monopolio de los factores capital y trabajo en los países centrales les posibilita retener el progreso técnico.

El esquema supone la presencia de un centro dinámico y activo donde se produce el progreso técnico y, se concentra, fuertemente, los logros de la productividad y la industrialización, por lo que las crecientes innovaciones tecnológicas tienden a diversificar, aún más, su producción. Los centros tienen una estructura productiva diversificada y niveles de productividad homogéneos que los coloca en productores y exportadores de bienes industriales. Frente a una periferia que de forma pasiva imita tardíamente las técnicas, los patrones de consumo e instituciones de los centros. La periferia tiene una estructura económica muy distinta en tanto es especializada (en la producción de materias primas y alimentos) y heterogénea ya que en su interior presenta sectores con alta productividad con otros más rezagados. Al respecto, Prebisch explicó *“Así pues, en el curso espontáneo del desarrollo la periferia tiende a quedar al margen de ese proceso de industrialización en la evolución histórica del capitalismo. Más que un designio de exclusión, este fenómeno es la consecuencia del juego de las leyes del mercado en el plano internacional. Y más tarde, cuando se industrializa a consecuencia de crisis internacionales, la periferia tiende también a quedar excluida del caudaloso intercambio industrial de los centros”* (Prebisch 1981, 37)

El proceso de industrialización adoptado en la región mantuvo un mercado interno pequeño que no logro mejorar las condiciones de distribución del ingreso y de bienestar de las mayorías. Por el contrario, generó como anomalías no previstas en la teoría neoclásica del desarrollo, por un lado, una masa excedente de trabajadores agrícolas; y por otro, una segmentación de la clase trabajadora en relación a los salarios percibidos que favoreció a los sectores con mayores niveles de productividad.

El análisis estructuralista se caracteriza, también, por combinar la teoría económica con la observación de los aspectos empíricos vinculados a las características socio-productivas de los países de la región. **Si bien sus propuestas excedieron el ámbito académico y se tradujeron en políticas públicas enfocadas en la promoción de la industrialización como camino para superar los desequilibrios, con el desarrollo de medidas “anticíclicas” y un accionar activo por parte de los estados en algunos sectores estratégicos.** Consideraron que el proceso se acentuó en una estructura económica institucional subdesarrollada

característica del período primario exportador, que presentaba circunstancias que condicionaron el proceso de industrialización, tales como la creciente vulnerabilidad y desequilibrios externos, la dependencia tecnológica y la heterogeneidad estructural.

A lo largo de la década del sesenta, en el contexto de agotamiento del modelo de producción “fordista” y de crisis de la industrialización en la región, un grupo diverso de intelectuales latinoamericanos comenzaron a señalar que el proceso de industrialización no sólo no modificó la dependencia económica y política sino que tendió a profundizarla; ya que la misma constituía una *“nueva modalidad de explotación secular que el imperialismo imponía a los trabajadores de la región subdesarrollada en alianza con la elite local”* (Ocampo: 1998) Dichos intelectuales abrieron paso a la teoría de la dependencia que desde sus distintas vertientes efectuó importantes aportes para pensar el subdesarrollo.⁴ Si bien los límites entre las perspectivas suelen ser tenues, Blomstron y Hettne (1990) identifican las siguientes: por un lado, la crítica estructuralista ligada a los científicos de la CEPAL (Osvaldo Sunkel, Celso Furtado, Raúl Prebisch), por otro, la corriente neomarxista (Theotonio Dos Santos, Ruy Marini y Vania Bambirra), así como la corriente marxista más ortodoxa (Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto) y la corriente por fuera de las tradiciones marxistas ortodoxas o neomarxistas (Gunder Frank).

Los teóricos dependentistas coincidieron en señalar que existe una imposibilidad histórica que se constituyan sociedades que alcancen el mismo *“estadio”* de desarrollo que aquellos que adquirieron los países ya desarrollados. Por lo que, centraron la atención en los aspectos estructurales, la consideración de la historicidad del sujeto y del objeto del conocimiento, etc.

En general, tanto los análisis estructuralistas como los dependentistas sostuvieron que el desarrollo y el subdesarrollo son resultados históricos de un mismo sistema económico. En esta línea, Alonso Aguilar (1967) señaló que el subdesarrollo económico se configuró en el momento en que las principales potencias se convirtieron en naciones industriales. Sostuvo que el capitalismo es el trasfondo de la historia de la región, siendo un producto de importación, no surgido de una transformación gradual de las relaciones de producción y de los recursos productivos. Destacó entre las etapas sucesivas que establecieron, en cierta manera, el carácter dependiente de los países de la región: el colonialismo que se extendió desde el siglo XVI a principios del siglo XIX; el librecambio, que a lo largo de este último dominó en la teoría y en la política económica; y el imperialismo que se desarrolló a lo largo de décadas y en especial en el momento en que escribe.

A su vez, los teóricos sostuvieron que la dependencia se funda en una división internacional del trabajo que permite el desarrollo industrial de algunos países y limita el mismo en otros. Por lo que vinculan la situación de dependencia con el tipo de inserción en la economía mundial y con la extracción del excedente, generado por los mismos y apropiado por los países desarrollados. Desde donde, la incapacidad de acumulación interna tiende a que se demande capital extranjero para desarrollar el sector industrial.

Siguiendo el planteo anterior, Frank (1976) explicó que el proceso de industrialización constituyó una nueva modalidad de explotación secular impuesta por el imperialismo en alianza con la elite local. El sistema capitalista local se basó en la formación y explotación de un conjunto de “satélites” y “subsatélites” que se reproducían dentro de cada país y conformaron subsistemas de explotación internos ligados al sistema mundial.

En síntesis, en la mirada dependentista se observa un abandono de la concepción lineal del desarrollo y un rechazo explícito a la creencia que el subdesarrollo es una primera condición para el desarrollo. **Los trabajos cuestionaron la posibilidad de desarrollo nacional y autónomo, mostraron, entre otras cosas, la imposibilidad de analizar el proceso de reproducción del sistema capitalista dependiente sin tener en cuenta el sistema capitalista mundial; analizaron críticamente el papel que asumió los estados en el proceso de internacionalización del capital, la articulación entre las clases sociales y las fracciones de las clases dominantes, etc. En definitiva procuraron construir una teoría propia sobre el capitalismo mundial con el propósito de encontrar caminos para su posible transformación.**

Tanto el estructuralismo como la teoría de la dependencia permiten ahondar en el papel específico que cumplen los países periféricos- es decir el polo marginal- en el proceso de acumulación global y la dinámica que los situó en ese lugar. Ambas perspectivas críticas coinciden en señalar que el subdesarrollo es consecuencia de una situación compleja y no una etapa previa del desarrollo y entienden que “*el subdesarrollo contemporáneo es el producto histórico de la expansión capitalista, y del establecimiento de una división internacional del trabajo que moldeo a las economías periféricas de acuerdo a las necesidades del capitalismo mundial*” (Muñoz, H: 1978) Así también analizan la problemática considerando no solo los aspectos económicos sino también el entramado político-institucional y los distintos agentes y actores

sociales de la estructura de clases, desde una perspectiva histórica que tiende a privilegiar el largo plazo.

3. Breves consideraciones sobre el sistema-mundo y el intercambio desigual

Los aportes del pensamiento crítico latinoamericano sobre el subdesarrollo y el lugar que cumple el polo marginal en el proceso global alimentaron debates que trascendieron la región latinoamericana. En los años setenta los estudios del sistema-mundo se ubicaron como expresión teórica de las transformaciones que acaecían en la economía y la política a nivel mundial, en el análisis se distingue la figura de Immanuel Wallerstein. El autor intentó reconstruir la historia global del capitalismo y de la modernidad desde el siglo XVI hasta la actualidad y crear una teoría correspondiente a ese proceso histórico que culminará en la teoría del sistema-mundo capitalista (Aguirre: 2003). El sistema- mundo se vincula con un sistema social *“que posee límites, estructuras, grupos, miembros, reglas de legitimación, y coherencia. Su vida resulta de las fuerzas conflictivas que lo mantienen unido por tensión y lo desgarran en la medida en que cada uno de los grupos busca eternamente remodelarlo para su beneficio. Tiene las características de un organismo, en cuanto a que tiene un tiempo de vida durante el cual sus características cambian en algunos aspectos y permanecen estables en otros”* (Wallerstein: 1999)

El enfoque destacó la existencia de un centro, una periferia y una semi-periferia, distingue entre las economías centrales y una economía hegemónica que articula el conjunto del sistema. Estudió la formación y la evolución del modo capitalista de producción como un sistema de relaciones económico-sociales, políticas y culturales que brota a fines de la Edad Media europea y evoluciona en dirección a convertirse en un sistema planetario y confundirse con la economía mundial. (Dos Santos: 2003).

Por su parte, la teoría del intercambio desigual constituye otra de las perspectivas críticas que reflexionan sobre la relación centro-periferia que se vincula con los debates del sistema-mundo y nutre el debate sobre el subdesarrollo. Entre sus principales referentes se encuentran Arghiri Emmanuel y Samir Amin que proponen un análisis del capitalismo como sistema mundial que los acerca a los teóricos dependentistas, y una mirada integral que considera los aspectos sociales, políticos y no sólo económicos del subdesarrollo que los aproxima, en cierta forma, al pensamiento estructuralista.

No obstante, a diferencia del estructuralismo cuya perspectiva reformista considera que es posible dentro del capitalismo lograr niveles de distribución que beneficien a la mayoría de la población, Amin (1997) va a sostener que la desigualdad y subdesarrollo de los países de la periferia *“no son efectos negativos causados por circunstancias específicas o políticas erróneas, sino resultados de la propia lógica del sistema, la lógica de la polarización mundial inmanente al sistema”*. Desde donde entiende que el proceso de industrialización adoptado por los países de la región es *“producto de las condiciones creadas por el triunfo de los movimientos de liberación nacional y su credo industrializador, al que el capital mundial se ha adaptado”*

Amin (1994) plantea que el desigual desarrollo es un proceso de larga data pero que es durante la etapa moderna *“que la polarización se convierte en el subproducto inherente de la integración de todo el planeta al sistema capitalista”*. Describe una periodización de la polarización destacando las siguientes etapas: la forma mercantilista (1500-1800) con la hegemonía del capital comercial; el modelo clásico que emerge con la revolución industrial sustentado en el establecimiento de sistemas nacionales centralizados y en la que los países de América Latina continuaron teniendo una participación en la división internacional del trabajo mediante la agricultura y la producción mineral; el período de la posguerra (1945-1990) con un proceso de industrialización desigual de las periferias y una etapa de “desorden mundial”. La consolidación de los centros se vincula con el dominio de los siguientes monopolios: el tecnológico, los mercados financieros mundiales, el acceso a los recursos naturales del planeta, a los medios de comunicación y a las armas de destrucción masiva.

Amin se suma a las críticas a la teoría neoclásica del desarrollo que plantean que es mediante la integración de la periferia en el mercado mundial que se superará el subdesarrollo. Por el contrario, sostiene que los países periféricos en la medida que se encuentren inmersos en el sistema capitalista no podrán dejar dicha situación. **Propone, entonces, contrarrestar la “globalización a través del mercado” mediante “el desarrollo de un proyecto humanista alternativo de globalización que esté acorde con una perspectiva socialista”**. Lo cual requiere disociarse temporalmente del mercado mundial, por lo que la *“teoría de la desconexión”* es una teoría del desarrollo auto-centrado donde *“las relaciones exteriores se someten a la lógica y a los imperativos de la acumulación interna”* y el eje es el desarrollo dinámico de su mercado interno con miras a los estilos de consumo de su población. (Amin, 1994) Lo cual supone la vinculación de las siguientes

aspectos: prospección de los recursos locales; construcción de su propio sector industrial de bienes de producción, desarrollo y producción de nuevas tecnologías, aumento de la productividad de la agricultura, producción industrial de bienes de consumo masivo, etc. (Clive, 1974)

4. El colonialismo interno

En el marco de reflexión sobre las distintas perspectivas que han contribuido a la problematización del subdesarrollo nos interesa recuperar los aportes medulares de Rodolfo Stavenhagen que, desde una mirada antropológica, va señalar que el subdesarrollo no se limita a la creencia de que los países de la región estén “retrasados” en comparación con los países desarrollados; ni que corresponda a la suma de rasgos cuantificables, sino que refiere a *“la continuación histórica de la situación colonial”*.

La conquista de América fue una empresa militar que se enmarcó en objetivos comerciales, estuvo liderada por emprendimientos con capitales privados, necesito una fuerte intervención estatal y tuvo como constante la búsqueda de mano de obra barata. Los ciclos económicos del mundo occidental imprimieron un sello particular a los ciclos de la economía colonial, en donde el continente tuvo un papel principal en el desarrollo económico del viejo mundo. El sistema colonial se sustentó en relaciones desiguales, dependientes y de explotación económica, por parte de las metrópolis. Según el autor, las manifestaciones más profundas del subdesarrollo se enmarcan en la destrucción de la agricultura de autoconsumo, el desequilibrio monetario, la inflación, la baja capacidad de ahorro, etc. (Stavenhagen: 1969)

Stavenhagen va a centrar la atención en las estructuras de clases y las estratificaciones⁵ en las sociedades agrarias de los países subdesarrollados. Se pregunta si ese instrumento metodológico diseñado en los países capitalistas industriales es aplicable a los países subdesarrollados; en donde el sistema capitalista *“no es el resultado de un desarrollo interno propio, sino que ha sido superpuesto a estructuras existentes con anterioridad”*. (Stavenhagen: 1969, 1947) El autor procura comprender y explicar la dinámica de los países de pasado colonial desde la dinámica de las clases. Señala, entre otras cosas, que las condiciones de existencia de una *“burguesía ascendiente y progresista”*, fundamentales en el desarrollo de los países centrales, no están dados en los países subdesarrollados. Su análisis relacional avanza en dar cuenta que el desarrollo y el subdesarrollo están estrechamente

relacionados, y que incluso al interior de los países coloniales se repiten el tipo de relaciones que las metrópolis entablaron, previamente, con las colonias.

El autor refiere a la región que comprende los Altos de Chiapas (México) y Guatemala que se caracteriza por la presencia y la coexistencia de grupos indígenas y de ladinos, en la cual se visualizan diversos vínculos con las metrópolis; observa como participan los grupos en la distribución de la tierra, en los distintos mercados y en la estructura global. Explica que el sistema colonial funcionó en dos niveles, ya que por ejemplo las obligaciones económicas que las metrópolis impusieron a sus colonias “se repetían, agravadas múltiples veces, en las relaciones entre la sociedad colonial y las comunidades indígenas”. Por lo que va a señalar que la situación colonial se caracterizó por “la discriminación étnica, la dependencia política, la inferioridad social, la segregación residencial, la sujeción económica y la incapacidad jurídica”. (Stavenhagen: 1969, 245)

Stavenhagen da cuenta que las diferencias de clase coinciden con las diferencias étnicas, pero la idea de clase no termina de explicar parte de la diferencia; ya que los campesinos indígenas se encuentran en una doble subordinación, por su condición de clase y por su condición étnica. Observa qué pasó con estas órdenes históricamente, señala que sobre las relaciones coloniales se desarrollan relaciones de clase y si bien, inicialmente, las relaciones de clase son interétnicas, las mismas van recomponiendo las relaciones interétnicas y las van transformando. Las transforman, en un segundo momento del colonialismo que denomina “colonialismo interno”, lo cual aduce a un momento histórico en que, nuevamente, las poblaciones indígenas quedan sometidas al mercado de trabajo, a la pérdida de sus tierras, a una integración compulsiva, etc. Señala que si bien luego de la independencia política de la Nueva España y de la supuesta “igualdad jurídica”, el indio podía “disponer de sí mismo en el mercado de trabajo” y la tierra que ocupaba podía “pasar a ser propiedad privada” se encontraban en un “estado efectivo de inferioridad con respecto al resto de la población” en todos los aspectos. (Stavenhagen: 1969, 248) Es decir, a lo largo del Siglo XIX el avance del liberalismo económico modificó las relaciones entre indios y ladinos, por lo que, nuevamente, los primeros encontraron el lugar de “un pueblo colonizado”; pero en esta ocasión la sociedad colonial pasó a ser la sociedad nacional; que extendía su control sobre su territorio.

Para el autor “por detrás de las relaciones interétnicas que se advierten en forma visible en el sistema de estratificación, hay una estructura de clases sociales”. (Stavenhagen: 1969, 249) A su vez, sostiene que la persistencia de relaciones

interétnicas depende del papel que juegan las colonias en los distintos momentos del desarrollo a nivel global. Se observa en su trabajo una fuerte preocupación por la cuestión indígena, por el papel que juegan dichos actores, sobre todo cuando no lo hacen en una instancia marginal. Su trabajo deja entrever lo problemático que es pensar la cuestión indígena sobre un marco de clases, ya que lo interétnico es preexistente. Sostiene además que alcanzar la *“integración nacional”* en las áreas indígenas demandaría la superación de las *“contradicciones inherentes a las relaciones coloniales”* y *“la supresión del indígena como ser colonizado”*, es decir la superación del *“colonialismo interno”*.

La noción de *“colonialismo interno”* constituye uno de los aportes centrales de Stavenhagen que le permite incorporar al análisis la escala nacional y la relación entre los países periféricos y desarrollados. Así como, discutir y rechazar la *“visión dual”* que plantea la existencia de una sociedad arcaica, con predominio de las relaciones familiares, con instituciones tradicionales y estratificaciones sociales rígidas. Frente a una *“sociedad moderna”* con relaciones sociales *“secundarias”*, instituciones funcionales y estratificaciones poco rígidas. Ya que el colonialismo estableció un conjunto de relaciones de desigualdad, dependencia y explotación entre los *“países colonizadores y los países colonizados”*, que le otorgan un carácter específico a las naciones subdesarrolladas que limitan o restringen *“la aculturación, la latinización cultural”* y ayudan a mantener *“la estratificación rígida”*.

Desde la mirada del autor, entonces, el subdesarrollo es la secuela de la imposición del sistema capitalista en *“sociedades no industrializadas”*. En concordancia con el estructuralismo y los teóricos dependentistas va a sostener que ambos polos, el *“arcaico”* y el *“moderno”* son parte resultante de un mismo proceso histórico y las relaciones mutuas que se establecen entre las naciones representan el funcionamiento de una sociedad global. A su vez, las economías subdesarrolladas generan *“polos de crecimiento”*, áreas urbanas e industriales y áreas subdesarrolladas, *“arcaicas y tradicionales”* relacionadas entre si. Es decir, que las barreras al crecimiento socioeconómico de la región no pueden dejar de pensarse en el marco de su inserción en la economía internacional y al sistema jurídico de dominación, ya que marcan las posibilidades de desarrollo. (Stavenhagen: 1981)

Si bien señala que entre los factores que condicionan el desarrollo se encuentran: **el deterioro de los términos de intercambio; así como el proceso de industrialización que no logró economías de escala en lugares estratégicos; la fuerte presencia de corporaciones multinacionales en el proceso; el**

endeudamiento externo que no se destinó al crecimiento de las economías ni a la formación interna de capital, pero si a su “valorización”⁶; como la presencia de “burguesías consulares” con un papel subordinado a de las empresas multinacionales y la existencia de regímenes militares. Su propuesta va a enfatizar en la necesidad de “quebrar” el “colonialismo interno”, fortalecido con la estructura de poder político y en algunos casos por las relaciones inter-étnicas, como paso fundamental para superar el “círculo vicioso” de pobreza, dependencia política y económica externa, y dominación. Para lo cual, propone el desarrollo de reformas estructurales que necesariamente tiendan a afectar los privilegios y dominios de algunos actores beneficiarios por el colonialismo. En este marco, entre las alternativas posibles para la región observa: la continuidad del desarrollo dependiente⁷, el desarrollo capitalista autónomo⁸, y el socialismo revolucionario.⁹

5. Los debates recientes sobre el desarrollo y la crisis de la noción de modernidad

El pensamiento latinoamericano en las Ciencias Sociales ha contribuido de manera notable a la problematización del subdesarrollo. Si bien los estudios sobre la temática no han desaparecido, ya no ocupan el centro de las discusiones como en las décadas del '60 y '70, especialmente con la expansión del neoliberalismo. A pesar de las profundas transformaciones que ha experimentado la región en los últimos años, continúa siendo un desafío pensar en alternativas tendientes a alcanzar mayores niveles de bienestar, en el marco de un desarrollo político democrático que incluya a los sectores más postergados.

En este marco Stavenhagen (2009) sostiene que las grandes interpretaciones y los megarelatos han perdido su atractivo “desde que el postmodernismo se adueño de las Ciencias Sociales (y se apoderó de numerosos científicos sociales)” y en su lugar “están de moda las comparaciones”. Desde su mirada, dicho “retroceso del pensar latinoamericano” es el resultado de los cambios políticos acaecidos a partir del Consenso de Washington¹⁰ y de los impactos sobre las instituciones académicas de la región y sus presupuestos. La diferencia principal se encuentra en “la escala de la unidad de análisis” que adoptan los trabajos, ya que “pocos se atreven hoy a generalizar”. El “repensar colectivo” de América Latina se encuentra atravesado por un cuestionamiento a la modernidad “racionalista-instrumental” contrapuesta con una visión de latinoamericana “ya sea indígena o mestiza”.

El postmodernismo se manifiesta en análisis que exploran no sólo *“las mentalidades sino también las diversas subjetividades”* por lo que *“frente a las estructuras determinantes y determinadoras surgieron los nuevos actores colectivos; ante el patriarcado real y simbólico se afirmó la identidad de género”*, etc. (Stavenhagen: 2009). En este marco cobran importancia la capacidad de respuesta de los grupos subalternos; hay que señalar que desde la perspectiva subalternista hay un esfuerzo por restituir a los grupos subalternos la condición de sujetos plurales, una crítica a la noción de razón proveniente de la ilustración y se enfatiza en la dominación. En general, se procura reconstruir las diferentes trayectorias y modos de la conciencia de los movimientos de grupos subordinados, destacando su autonomía y su propia racionalidad.¹¹

Los cuestionamientos a las interpretaciones eurocéntricas que encara la corriente subalternista, basados en una racionalidad imperial y en el ocultamiento de la diversidad impactaron fuertemente en América Latina, donde en 1992 se fundó el Grupo de Estudios Subalternos Latinoamericanos cuyos principales referentes son Aníbal Quijano, Edgardo Lander, y Walter D. Mignolo quienes constituyen, desde nuestra perspectiva, una expresión de la teoría crítica contemporánea en las Ciencias Sociales. Al respecto, Mignolo (2000) sostiene que el proyecto es crítico tanto de la derecha como de la izquierda y *“se posiciona frente a las ideologías imperiales, racistas, sexistas y no comulga con la izquierda marxista. Esto es: el pensamiento decolonial es desobediente tanto epistémica como políticamente”*.

Mignolo sostiene la necesidad de dar *“un giro decolonial”* como una forma de recuperar las prácticas subalternas, ocultas por los conocimientos occidentales. Al igual que Quijano procura enmarcar la temática indígena en la discusión subalternista, como un ejemplo discursivo narrativo, y en donde la diversidad pasa a tener que ver con distintas subjetividades desprendidas de lo material. A diferencia de los estudios de Stavenhagen, esta perspectiva a señalar que el análisis de lo indígena exige la preocupación por pensar otros modos de organización social, política y económica, de las interacciones sociales y de órdenes *“societales”* que pueden alumbrar esa diversidad. A su vez, esto implica concebir que existan otras experiencias más allá de las experiencias que encarnaron las clases dominantes de Europa y demanda reconstruir la colonialidad en su potencial histórica.

Para Quijano (2000) la colonialidad es una noción diferente a la del colonialismo, mientras el colonialismo es más antiguo y refiere a una *“estructura de dominación/explotación donde el control de la autoridad política, de los recursos de*

producción y del trabajo de una población determinada lo detenta otra de diferente identidad y cuyas sedes centrales están además en otra jurisdicción territorial”, la colonialidad ha sido generada dentro del colonialismo pero ha permanecido más profundamente en los últimos 500 años. Es más sostiene que sin el colonialismo “no habría podido ser impuesta en la intersubjetividad del mundo de modo tan enraizado”. El autor plantea que la propuesta de Stavenhagen sobre el colonialismo interno “tendría sentido sólo desde una perspectiva eurocéntrica sobre el Estado-Nación”. Para él, la colonialidad es uno de los componentes específicos del “patrón mundial de poder capitalista” que se sustenta “en la imposición de una clasificación racial/étnica de la población como piedra angular de dicho patrón de poder, y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas, de la existencia cotidiana y a escala social”. La “colonialidad del poder” se caracteriza, entre otras cosas, por la represión física de los dominados, la naturalización del imaginario cultural, la eliminación de distintas formas de conocer de los pueblos y su reemplazo por otras, etc.

El legado de la modernidad se vincula con la producción de un conocimiento eurocéntrico, necesario para un sistema capitalista en expansión, que no sólo involucraba a los dominantes del sistema sino “al conjunto de educados bajo su hegemonía”. Desde donde, la modernidad quedó asociada a la superación del mundo medieval y a la consolidación del capitalismo en Europa, la posibilidad del individuo de organizar el mundo regido por la razón y el conocimiento aplicado a la ciencia y la técnica.

A su vez, los autores ubican el inicio de la modernidad con el descubrimiento de América. En esta línea de pensamiento, Coronil (2000) sostiene que una “visión del capitalismo desde sus bordes”, y no desde el centro, permitiría confrontar los olvidos del saber eurocéntrico, y establecer los vínculos entre el capitalismo y el pasado colonial. Lo cual implica “repensar” la narrativa histórica, la “visión dual” que presentan a una “Europa Moderna” en oposición a una “periferia atrasada”, y ubicar el nacimiento del capitalismo “en las globalizadas interacciones entre Europa y sus otros coloniales”. Por lo que, desde esta perspectiva el capitalismo no sólo florece como producto de la racionalidad europea “sino también de la creatividad, el trabajo y la riqueza natural bajo el control de los europeos en sus territorios de ultramar”. Es decir, en vez de ver la modernidad capitalista “como un fenómeno europeo auto-generado que se difunde al resto del mundo” surge como “resultado desde sus inicios de transacciones transcontinentales cuyo carácter verdaderamente global sólo comenzó con la

conquista y colonización de las Américas” Es decir, *“el colonialismo es el lado oscuro del capitalismo europeo”* por lo que *“no puede ser reducido a una nota a pie de página en su biografía”*. (Coronil: 2000, 92-93)

Desde la mirada eurocéntrica, los pueblos indígenas conformaron obstáculos a ser superados en la construcción de los países y el desarrollo económico conduciría a ese objetivo. Por lo que, la superación del legado de la modernidad demanda, necesariamente, desde la perspectiva de los autores la *“decolonización epistemológica”* y el *“repensar”* no sólo del desarrollo y del capitalismo moderno, sino también las concepciones sobre el individuo, la razón, la ciencia, etc. En esta línea Mignolo (2000) plantea que el *“pensamiento decolonial”* emergió en la fundación misma de la *“modernidad/colonialidad”* como su contrapartida.

La crítica al euroc ntrismo constituye, también, uno de los elementos centrales de la *“filosofía de la liberación”* de Enrique Dussel, con fuertes influencias de los análisis dependencistas, para qu n la construcción de una filosofía latinoamericana requiere como tarea inicial la *“destrucción”* de la ontología que favoreció la dominación. A los fines de *“descubrir nuevas categorías con las cuales nos sea posible pensarnos a nosotros mismos hay que comenzar por hablar como los europeos y, desde ellos, probar sus limitaciones, destruir el pensamiento europeo para dar lugar a lo nuevo. Por lo tanto, durante mucho tiempo tendremos que hablar con Europa y conocer muy a fondo lo que ellos piensan porque, de lo contrario, pasamos por su lado sin lograr quebrantar el muro”* (Dussel: 1985, 139). Sin embargo, tal como sostiene Santiago Castro-Gómez (2005) en los últimos años Dussel plantea que lo que hay que demoler es el paradigma *“del mito eurocéntrico de la modernidad”*. Desde su perspectiva el nacimiento de la ciencia moderna se vincula con los cambios acaecidos con el descubrimiento de América, por lo que identifica dos modernidades: la primera se consolidó durante los siglos XVI y XVII y la segunda en los Siglos XVII y XVIII, aunque esta última fue representada como la  nica. Si bien, el planteo que realiza Dussel marca cierta continuidad con la propuesta del *“sistema-mundo”* de Wallerstein, se diferencia al señalar que a lo largo de los siglos XVI al XVIII la región latinoamericana no sólo *“aportó”* mano de obra y materias primas al *“sistema-mundo”*, sino que particip  en los cimientos *“epistemológicos, morales y políticos de la modernidad cultural”*.

Si bien en los últimos años, el *“repensar”* de América Latina dio paso a nuevos discursos y narrativas. Tal como señala Stavenhagen (2009) *“estos cambios de perspectiva no se han dado caprichosamente, sino que reflejan nuevas tendencias y*

procesos sociales, o bien, cuando menos, realidades ignoradas en gran medida con anterioridad por las ciencias sociales". En este marco, se encuentran los debates en torno a la interculturalidad y el multiculturalismo que fueron postergados durante largos períodos. Los últimos trabajos del autor dan cuenta de su continua preocupación por la cuestión indígena y por pensar un sujeto específico de la realidad de la región; sin embargo el abordaje que realiza privilegia la dinámica de la colonialidad, es decir pierde fuerza la visión ligada a la teoría de las clases.¹²

Stavenhagen sostiene que el surgimiento, como fenómeno sociológico y político, de los pueblos indígenas tuvo que enfrentar la perspectiva que equipara conceptos como *"la modernización, el progreso, el desarrollo y la construcción nacional"* con *"la asimilación e integración"* de los pueblos al tipo de *"nación"* sugerido por las clases dominantes y llevada adelante por el Estado. El creciente reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas, tras su constitución como actores políticos a partir de los años ochenta, interpela a repensar, entre otras cosas, nociones como *"nación"* y en consecuencia su *"integración"*, es decir los patrones de nacionalidad.

Ligado a los conceptos anteriores se vincula la problemática de la *ciudadanía*¹³, la cual se torna necesaria reconstruir en el marco de la aparición de los derechos colectivos; cuyo respeto es fundamental para que haya un respeto de los derechos individuales. Es así que Stavenhagen (1981,31) concluye *"los derechos colectivos no son ningún sustituto del goce de los derechos individuales y no se sobreponen a estos los derechos colectivos (tal como el derecho de los pueblos a la libre determinación) deben ser visto, más bien como una condición necesaria para el pleno disfrute de derechos individuales y, al revés, los derechos de las colectividades deben ser considerados como derechos humanos cuando acrecientan el goce de los derechos humanos individuales, y no cuando los aplastan"*. La irrupción de los pueblos indígenas en el escenario político, en el marco de la creciente desigualdad en el acceso a los Derechos Económicos, Sociales y Culturales, hace que cobre vigencia la noción de *"ciudadanía multicultural"*.

Durante décadas la situación de los pueblos indígenas ha constituido un asunto doméstico de los estados y las políticas se enmarcaron en procesos que procuraron la *"asimilación"*. Sin embargo, en los últimos años se ha avanzado en el reconocimiento de sus derechos tras la *"Declaración de los Derechos de los Pueblos Indígenas"*, un instrumento legal discutido por más de 20 años y finalmente sancionado en 2007. La Declaración reconoce los derechos colectivos, la identidad, el territorio, la autonomía

de los pueblos y los conforma como sujetos del derecho internacional.¹⁴ Se torna imprescindible insistir en la lucha por el respeto y exigibilidad de los derechos de los pueblos indígenas. Ya que, por ejemplo, en el marco del desarrollo económico dependiente y la continua y creciente integración de los países de la región en un sistema mundial como proveedoras de materias primas y receptora de residuos; se renueva en la actualidad las presiones sobre lo que resta de las tierras de los pueblos, muchas de las cuales son marginales pero tienen enormes reservas de recursos naturales. Por lo cual, los pueblos tienden a reforzar su organización para la resistencia y los reclamos no sólo se enfocan en los derechos culturales, sino también se expresan en la urgencia de acciones para resguardar el patrimonio de los recursos naturales, gas, petróleo, oro, bosques, agua, ante la “*voracidad empresarial*”.

Pesar lo indígena en países donde su población no es marginal y donde los pueblos, luego de siglos en que vieron sus derechos sustraídos y negados, han devenido en claros actores políticos continúa siendo un desafío para las Ciencias Sociales; los cambios recientes en países como Bolivia en donde su Constitución asume que el estado es plurinacional e incorpora la concepción ancestral del *sumak kawsay* (en quechua Buen Vivir o vida en plenitud) plantean un conjunto de interrogantes. En este contexto, el concepto de ciudadanía multicultural “*no solamente toma en cuenta las realidades multiétnicas de los países latinoamericanos, sino también reconoce como sujetos ciudadanos a las colectividades (llámense pueblos, comunidades, naciones, nacionalidades etc.) además de los individuos*” (Stavenhagen: 2009, 6)

A su vez, el desafío afecta también a los países y al derecho internacional ya que tienen que garantizar la protección de los derechos de los pueblos. Stavenhagen en el informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) señala que los indígenas se encuentran, mayormente, entre los estratos más pobres de la sociedad, su expectativa de vida es menor; por ejemplo en Guatemala con más de la mitad de población indígena la brecha es de 13 años a favor de la población no indígena. Se observan altos niveles de mortalidad infantil, niveles nutricionales inferiores al promedio, falta de servicios públicos, etc.

Si bien, los pueblos indígenas han conseguido logros impensados en otros momentos, siguen existiendo obstáculos para “*el pleno reconocimiento y goce de sus derechos humanos*”. Tal como sostiene Stavenhagen (2009) dichos problemas son la resultante de “*largos procesos históricos y de causas estructurales, y no se resuelven solamente con la adopción de una ley o la creación de una institución pública.*”

Requieren de un enfoque multidimensional, de voluntad política y de la activa participación de los propios pueblos indígenas con base en el respeto a la diferencia y con sensibilidad intercultural. Esta perspectiva exige el concurso de múltiples actores, comenzando por los propios pueblos indígenas, los gobiernos, la sociedad nacional en todas sus esferas y las organizaciones internacionales”.

6. A modo de conclusión

Desde mediados de siglo pasado, a partir de la “reconfiguración” mundial del sistema capitalista, emergen una serie de debates críticos sobre la problemática del subdesarrollo que se oponen a la mirada neoclásica convencional sobre el desarrollo y que recurren a análisis integrales que contemplan no solo los aspectos económicos sino también sociales y políticos. En este marco, el concepto de desarrollo “*ha cambiado muchas veces de identidad y de apellido, tironeado entre un consistente reduccionismo economicista y los insistentes reclamos de todas las otras dimensiones de la existencia social*”. No obstante, con la expansión del neoliberalismo, el debate fue “*eclipsándose en un horizonte cada vez más esquivo y sus abanderados y seguidores fueron enjaulados por el desencanto*” (Quijano: 2000)

Mientras los teóricos estructuralistas desde una mirada reformista fomentaron la industrialización como el eje del “*modelo desarrollista*” y como camino a lograr dentro del sistema económico capitalista mejoras importantes en la distribución que beneficie a las mayorías. Los dependentistas sostuvieron que dicho proceso constituyó una nueva forma de explotación. Si bien como sostiene Dos Santos (2003) las implicaciones de sus aportes están todavía por desarrollarse, conforman una de las construcciones intelectuales más significativas en las Ciencias Sociales a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. A su vez, han nutrido el pensamiento crítico siendo retomados en las consideraciones sobre el Sistema- Mundo y en el intercambio desigual.

No obstante, las perspectivas anteriores no incluyeron al colonialismo, como objeto central, de su problematización sobre el subdesarrollo. En el mismo periodo de florecimiento de las ideas del estructuralismo y la dependencia, Stavenhagen va a enfatizar en la presencia de lo que denomina colonialismo interno, caracterización que le permitió dar cuenta de la diversidad presente en América Latina y las problemáticas que enfrentan, particularmente, los pueblos indígenas.

En los últimos años, la temática del desarrollo se encuentra atravesada por el cuestionamiento a la modernidad; en donde autores como Quijano, Mignolo y Coronil plantean que los debates se enmarcan “*dentro del patrón eurocéntrico de conocimiento que, desde el siglo XVIII, es uno de los instrumentos principales del patrón mundial de poder capitalista*”. Por lo que, proponen un “*giro decolonial*”, entendiendo que la “*versión europea de la modernidad*” es “*la otra cara de la colonialidad del resto del mundo*”. (Quijano: 2000) y que, lo que se desarrolla no es un país ni una región sino “*un patrón de poder*”.

Así, como la mirada eurocéntrica ha ocultado y modificado la historia, también ha invisibilizado a la mayoría de la población de América: indios y mestizos. El “*repensar*” crítico de América Latina luego del huracán neoliberal que atraves  distintas esferas de la sociedad demanda el esfuerzo por deconstruir estructuras naturalizadas e incluir a los ausentes. En este camino recuperar los aportes teóricos y empíricos que, desde los bordes, estudiaron la problemática del subdesarrollo de la región puede contribuir a pensar otros paradigmas productivos, en tanto como sostiene Amin (1997) “*en cualquier situación, siempre hay alternativas, algo que, por lo demás emana del mismo significado de la libertad humana*”.

Bibliografía

- Aguilar, A. (1967). *Teoría y política del desarrollo latinoamericano*. UNAM, México.
- Aguirre Rojas, C. (2003). *Immanuel Wallerstein, crítica del sistema-mundo capitalista*, Editorial ERA, México.
- Amin, S. (1994). “El futuro de la polarización global” en *Nueva Sociedad* N  132 Julio-Agosto.
- Amin, S. (1997). *El capitalismo en la era de la globalización*. Ediciones Paidós Ibérica, S.A. Barcelona, España.
- Arceo, E. (2003) *Argentina en la periferia próspera. Renta internacional, dominación oligárquica y modo de acumulación*. Universidad Nacional de Quilmes, Provincia de Buenos Aires, Argentina.
- Bambirra, V (1978). *Teoría de la Dependencia: Una anticr tica*, Era, México, 1978.
- Barber, W. (1974). *Historia del pensamiento económico*. Alianza Universidad. Madrid.
- Basualdo, E. (2006) *Estudios de historia económica Argentina desde mediados de siglo XX a la actualidad*. FLASCO/Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, Argentina.

- Bielschowsky, R. (1998) "Evolución de las ideas de la CEPAL" en *Revista CEPAL*, número extraordinario, Santiago de Chile
- Blomstrom, M y Hettne, B. (1990) *La teoría del desarrollo en transición*, F.C.E, México
- Cardoso, F y Faletto, E (1968). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Siglo XXI, México.
- Cardoso, F (1970). "Teoría de la dependencia o análisis de situaciones concretas de dependencia" en *Revista Latinoamericana de Ciencia Política* (Santiago) Vol. 1, N° 3.
- Castro Gómez, S. (2005) *La poscolonialidad explicada a los niños*. Editorial Universidad del Cauca, Colombia.
- Clive, T. (1974). "*Dependence and Transformation, The Economics of the Transition to Socialism*. Monthly Review Press. Nueva York.
- Coronil, F. (2000) "Naturaleza del colonialismo: del eurocentrismo al globocentrismo" en: *La Colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales*. Lander, E. (comp.) Perspectivas latinoamericanas. CLACSO, Buenos Aires.
- De Imaz, J. (1974) "¿Adiós a la teoría de la dependencia? Una perspectiva desde la Argentina" en *Estudios Internacionales* N° 28.
- Dos Santos, T (1971) "La estructura de la dependencia" en Sweezy, P; Wolff, R; Dos Santos, T (et al) *Economía política del imperialismo*. Periferia, Buenos Aires.
- Dos Santos, T. (2003) *Teoría de la Dependencia: balance y perspectivas*, Plaza & Janes, México.
- Dussel, E (1985) *Introducción a la filosofía de la liberación*. Nueva América, Bogotá.
- Fanelli, J, Frenkel, R, Rozenwurcel, G. (1991) *Crecimiento y Reforma Estructural en América Latina*. CEDES Buenos Aires, Argentina.
- Furio Basco, E. (2005). *Los lenguajes de la economía*. Edición digital en www.eumed.net/libros/2005/efb
- Furtado, C. (1971) *Desarrollo y subdesarrollo*. Séptima edición Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires Eudeba
- Gunder Frank, A. (1987) *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. Siglo XXI, México.
- Kosacoff, B. (1984) *El proceso de industrialización en la Argentina en el período 1976/1983*. Centro de Estudios para América Latina, Buenos Aires.
- Kuhn, T. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica.
- Marini, R (1985). *Subdesarrollo y revolución*. Siglo XXI, México.

- Mignolo, W. (2000) "La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad" en Lander, E (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales* CLACSO, Buenos Aires.
- Muñoz, H. (1978) "Cambio y continuidad en el debate sobre la dependencia y el imperialismo" en *Estudios Internacionales* N° 44, Santiago de Chile.
- Ocampo, J (1998). "Cincuenta años de la CEPAL" en *Revista CEPAL*, número extraordinario, Santiago de Chile
- Pinto, A. (1965) "Concentración del progreso técnico y de sus frutos en el desarrollo latinoamericano" en *El trimestre económico*, N° 125, México, D.F Fondo de Cultura Económica.
- Prebisch, R. (1949). "El desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas" en *Revista CEPAL*, Santiago de Chile.
- Prebisch, R (1981). "El desarrollo en el capitalismo periférico" en Medina Echevarría *La sociología latinoamericana*, Instituto de Cooperación Iberoamericana, ED. Cultura Hispánica, Madrid.
- Quijano, A (2000) Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina en Lander, E (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales* (Buenos Aires: CLACSO).
- Rostov, W (1961). *Etapas del Crecimiento Económico*, Zahar.
- Stavenhagen, R (1969) *Las clases sociales en las sociedades agrarias*, México, Siglo XXI.
- Stavenhagen, R. (1981) "Siete tesis equivocadas sobre América Latina" en Cardoso, F, Pinto, A y Sunkel, O. *América Latina. Ensayos de interpretación sociológico-política*, Editorial Universitaria, Colección Tiempo Latinoamericano.
- Stavenhagen, R (1996) "Los derechos indígenas: algunos problemas conceptuales" en Jelin, E. y Hershberg (eds) *Construir la democracia: derechos humanos, ciudadanía y sociedad en América Latina*, Caracas, Nueva Sociedad.
- Stavenhagen, R. (2009) *Los pueblos indígenas y sus derechos*. UNESCO, México.
- Sunkel, O. (1970) "Desarrollo, subdesarrollo, dependencia, marginación y desigualdades espaciales: hacia un enfoque totalizante" en *Eure*. Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales, vol. 1, N°1, Santiago de Chile.
- Sztulwark, S. (2005) *El estructuralismo latinoamericano. Fundamentos y transformaciones del pensamiento de la periferia*. Prometo, UNGS, Buenos Aires.
- Wallerstein, I (1999). *El moderno sistema mundial*, Vol. 1. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía, Siglo XXI, México.

Wallerstein, I (1999). *El moderno sistema mundial*, Vol. 2. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea 1600-1750, Siglo XXI, México.

Wallerstein, I (1999). *El moderno sistema mundial*, Vol. 3. La segunda era de gran expansión de la economía-mundo capitalista 1730-1850. Siglo XXI, México.

Notas

1 El modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) resultó, en sus inicios, como una alternativa posible para enfrentar los efectos de la crisis internacional de la década del `30. En el caso de Argentina, el proceso se extendió hasta la asunción del gobierno militar en 1976 y se caracterizó por el desarrollo de industrias dirigidas al mercado interno que se desarrollaron en un contexto proteccionista, basado en restricciones cambiarias y niveles arancelarios muy elevados. Es decir, el Estado ocupó un rol central, tanto en las transferencias de ingresos hacia el sector industrial a través de subsidios, créditos promocionales, como en su rol de regulador de conflictos sociales y árbitro de las pujas redistributivas. (Kosacoff, 1984). El desarrollo industrial no fue lineal ni homogéneo en términos sectoriales. Estuvo centrado en un comienzo en las denominadas "*industrias livianas*", el impulso posterior, en la segunda etapa del modelo tuvo una fuerte presencia de empresas extranjeras; articulada sobre la base de la expansión del complejo petroquímico y metalmeccánica y otros sectores de características similares.

A pesar que el sector industrial se convirtió en el factor dinámico de la economía, se encontraba limitado en su crecimiento, ya que continuaba dependiendo de insumos importados. La industrialización y la expansión productiva se consolidaron sobre la base del ahorro interno y de las transferencias de la renta agropecuaria hacia el bloque urbano-industrial. Para más detalle de los límites internos y externos que enfrentó el proceso, en el caso argentino, ver Arceo, E. (2003).

2 Cuya referencia inmediata es Walt Whitman Rostov (1961) quién definió a todas las sociedades precapitalistas como tradicionales y sostuvo que todos los países que alcanzaron el desarrollo pasaron por una serie de etapas, durante las cuales se fueron creando las condiciones de "*despegue*", que permitieron el avance en materia de crecimiento. Por lo que, si los países periféricos superaban dichas etapas alcanzarían un nivel de desarrollo similar al logrado por los países desarrollados.

3 A lo largo del proceso histórico de desarrollo de la economía como ciencia se han producido una variedad de “marcos conceptuales y sistemas analíticos” en virtud de las inquietudes intelectuales y prácticas. Es así que cada paradigma construye su “lenguaje” y determina que “parte del mundo económico debe ser objeto primordial de investigación”. (Furio Basco: 2005, 35) Siguiendo a Kuhn (1971) los paradigmas emplean conceptos que no se pueden reducir a relaciones de inclusión/exclusión e intersección; tienen percepciones y métodos de investigación y evaluación de los resultados diferentes (instrumentos materiales como intelectuales). Por lo que, a nuestro entender, no existe ningún razonamiento económico que pueda explicar la actividad para todas las sociedades y para todos los momentos históricos.

Los sistemas o paradigmas ya sean clásico, marxista, neoclásico y keynesiano definen “el campo de los problemas que pueden plantearse, con tal fuerza que aquellos que caen fuera del campo de aplicación del paradigma ni siquiera lo advierten”. (Kuhn: 1971). Es decir, cada paradigma se define por los problemas sobre los cuales organiza el conocimiento y proporciona *“una visión distinta de la naturaleza del universo económico y de las maneras como los hombres pueden enfrentarse con él de la forma más efectiva. Las ideas han sobrevivido ampliamente a sus autores y han sido adaptadas posteriormente para tratar problemas muy diferentes de aquellos que originalmente dieron lugar a que se formularan. De aquí que la investigación de las propiedades de los principales sistemas teóricos construidos en el pasado tenga una permanente actualidad.”* (Barber: 1974)

4 La diversidad de vertientes en la teoría de la dependencia se refleja, a su vez, en la variedad de definiciones. Mientras para Dos Santos (2003) la dependencia refiere a *“una situación en la que un cierto grupo de países tienen su economía condicionada por el desarrollo y la expansión de otra economía. La relación de interdependencia entre dos o más economías, y entre éstas y el comercio mundial, asume la forma de dependencia cuando uno de estos países (los dominantes) pueden expandirse y auto impulsarse, en tanto que otros (los dependientes) solo lo pueden hacer como reflejo de esa expansión, que puede ser actual positiva o negativamente sobre su desarrollo inmediato”*. Para Ruy Marini (1973) constituye una *“relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia”*

Por su parte, De Imaz (1974) sostuvo que “las relaciones de dependencia serían aquellas de subordinación, o que expresen poderes asimétricos, que se manifiesten a partir de la inevitable interdependencias, tanto entre estados independientes, como entre éstos y organismos públicos y privados, o dentro de unidades regionales, nacionales y locales, coincidentes o disímilmente en el interior de los sistemas: políticos, económico, científico, militar y cultural” Mientras, en el análisis más político, Cardoso y Faletto (1974) plantearon que *“la noción de dependencia alude directamente a las condiciones de existencia y funcionamiento del sistema económico y del sistema político, mostrando las vinculaciones entre ambos, tanto en lo que se refiere al plano interno de los países como al externo”*.

5 Por estratificación, el autor entiende *“el proceso mediante el cual los individuos, las familias o los grupos sociales son jerarquizados en una escala, unos en los escalones superiores y otros en los inferiores”* (Stavenhagen: 1996, 20) En general, la estratificación se manifiesta como un *“continuum”*, como un sistema de dos estratos caracterizados tanto en términos culturales como en términos biológicos.

6 En el caso argentino, el endeudamiento en el marco de la ISI fue funcional con la vigencia de un modelo de acumulación sustentado en la expansión de la economía real y de la producción industrial en particular. Sin embargo, dicho proceso se interrumpió como consecuencia de la política económica neoliberal aplicada a partir de 1976, que inició el desmontaje del modelo de industrialización y al crecimiento vertiginoso de la deuda externa. De los 7.800 millones de dólares (más de la mitad era deuda privada) que se debían al momento de la caída del gobierno democrático, se pasó a 45.000 millones de dólares, en diciembre de 1983. En este período se registra una pérdida de la incidencia industrial en la economía, al mismo tiempo que descienden el número de establecimientos manufactureros y la ocupación sectorial en un 13% y un 10%, respectivamente. Lo cual da cuenta de un cambio en el patrón de acumulación en el que la valorización financiera del capital devino en el eje ordenador de las relaciones económicas. Para más detalle, ver Basualdo (2006).

El endeudamiento externo comenzó a crecer a partir de 1979, cuando confluyen la apertura del mercado interno y el establecimiento de una tasa de cambio decreciente en el tiempo a través de la *“tablita cambiaria”*. Mientras que la tasa de interés interna nunca se igualó a las vigentes en el mercado internacional, los ajustes de la paridad cambiaria estuvieron por debajo del aumento de los precios internos, por lo que el tipo

de cambio se mantuvo sobrevaluado. Esto afectó en forma negativa tanto al nivel de empleo como al de producción, pero favoreció, decididamente, la valorización financiera.

[7](#) Si bien la misma está avalada por las corporaciones multinacionales de continuar “*los países latinoamericanos pasaran de una dependencia satelizante a una dependencia provincial*”. Stavenhagen (1970)

[8](#) Aclara que la misma necesita una fuerte alianza de clases sociales en el marco de una ideología desarrollista.

[9](#) Desde su mirada, el éxito de esta alternativa va a depender de poder romper la dependencia externa y las formas tradicionales de dominación. Al respecto, ver Stavenhagen (1970).

[10](#) El Consenso de Washington reunió una serie de recomendaciones de políticas y áreas en las cuales debían concentrarse las reformas estructurales ligadas a la disciplina macroeconómica (control fiscal, del gasto público, mejoramiento del sistema impositivo), apertura (liberalización del sistema financiero, mantenimiento de un tipo de cambio fijo competitivo, estable y único. Liberalización comercial, fomento de la inversión extranjera directa), economía de mercado (Privatización de las empresas públicas, desregulación y reforma del estado). Para más detalle, ver Fanelli , Frenkel y Rozenwurcel (1991)

[11](#) Cabe señalar que los estudios subalternistas surgen en Inglaterra ya en los años `70, a partir de los trabajos realizados por un grupo de historiadores, entre los que se encuentra Ranahit Guha, en los que se toma como punto de partida el colonialismo británico y el nacionalismo indio.

[12](#) Es decir, la idea de “*colonialismo interno*” persiste en sus trabajos actuales y constituye una clave de articulación con sus trabajos previos.

[13](#) La noción se basa en el derecho liberal individual, al respecto ver Stavenhagen (1996)

[14](#) Vale aclarar que los países donde las comunidades indígenas reclaman vastas tierras con ricas reservas, como EE.UU., Canadá, Australia y Nueva Zelanda no han adherido a la Declaración.

La Economía de la Energía

Una Introducción Teórica al Análisis Costo-Beneficio y a la Asignación Eficiente de los Recursos

Darío Ezequiel Díaz¹

Resumen

El presente paper tiene como objetivo exponer la teoría elemental de la asignación de recursos económicos en las industrias de combustibles intensivos en capital, con énfasis en la naturaleza del análisis costo-beneficio de las decisiones de inversión de los combustibles, y las consiguientes implicaciones para la fijación de precios eficientes de mercado. Los tópicos incluyen la naturaleza del costo marginal a corto y a largo plazo de la oferta energética, el proceso en la toma de decisión para la inversión, y el diseño de los mecanismos para fijar precios eficientes en industrias donde el almacenamiento del producto es muy costoso y en industrias donde la entrega del mismo a través de redes difieren de la actividad económica tradicional.

Clasificación JEL: Q40; D61

Palabras clave: economía de la energía, asignación eficiente, análisis costo-beneficios, fijación de precios

Abstract

This paper aims to present the elementary theory of the allocation of economic resources in the industries of capital-intensive fuels, with emphasis on the nature of cost-benefit analysis of investment decisions of fuels and the consequent implications for efficient pricing market. Topics include the nature of the marginal cost of short and long term energy supply, the process in making investment decision, and the design of efficient pricing mechanisms in industries where product storage is very expensive and in industries where its delivery over networks differ from traditional economic activity.

JEL Classification: Q40; D61

Keywords: economics of energy, efficient assignment, cost-benefit analysis, pricing

¹ Candidato a Doctor en Ciencias Económicas con Mención en Economía (UNC)
Email: dariodiaz10@gmail.com

I. Introducción

Está convencionalmente aceptada en la literatura especializada [(Georgescu-Roegen, 1976); (Sweeney, 2002); (Alam, 2005)], que la economía de la energía estudia la utilización de los recursos y productos energéticos. En la terminología de las ciencias físicas, la energía es la capacidad para hacer un trabajo. En la terminología económica, la energía incluye todos los productos y recursos energéticos, materias primas o insumos que incorporan importantes cantidades de energía física para ofrecer la posibilidad de realizar un trabajo. Los productos de la energía (por ejemplo, gasolina, combustible diesel, gas natural, propano, carbón o electricidad) se pueden utilizar para proporcionar servicios de energía para las actividades humanas, tales como la iluminación, calefacción, agua caliente, cocina, fuerza motriz y la actividad electrónica. Los recursos energéticos (por ejemplo, petróleo crudo, gas natural, carbón, biomasa, hidráulica, uranio, viento, luz solar, geotérmica) pueden ser aprovechados para producir productos energéticos. La economía de la energía estudia las fuerzas que conducen los agentes económicos (empresas, individuos, gobiernos) para el suministro de recursos energéticos, conversión de los mismos en otras formas de energía útil, transporte a los usuarios para su utilización, y la disposición de los residuos. Estudia los roles alternativos al mercado y de las estructuras reguladoras de estas actividades, y los impactos económicos en eficiencia y distribución.

Sin embargo, de acuerdo a Weyman-Jones (1987), en realidad no existe una disciplina llamada “economía de la energía”, puesto que la energía no es un bien que pueda ser vendida ni comprada en el mercado. Sin embargo, los combustibles individuales (electricidad primaria y secundaria, el gas natural, el carbón, petróleo) pueden comercializarse.² Por lo que la “economía de la energía” es en realidad la economía de los mercados de combustibles, y se utiliza por conveniencia para representar a todos los conceptos económicos útiles que surgen cuando se estudian los diferentes combustibles.

Una línea de investigación de la economía de la energía es la asignación óptima de recursos, que se incluye en mayor medida dentro de la economía normativa que en la positiva. De todos modos, un enfoque de economía normativa puede ser útil para comprender los resultados del mercado. Esto se debe a que un mercado competitivo imitará la asignación de recursos que se logra en un modelo de maximización del bienestar. Una manera útil de simular el comportamiento de un equilibrio en el mercado competitivo es caracterizar al equilibrio a través de un análisis de bienestar. (Mas-Colell et al. 1995, pp. 630-31). Entonces, el análisis de costo-beneficios es una construcción útil puesto que es conveniente describir un camino hacia la asignación óptima de recursos. De hecho, un análisis de costos-beneficios tiene una propiedad fuerte: el enfoque de la economía tradicional respecto a la asignación óptima eficiente, el criterio de Pareto, es incapaz de ofrecer recomendaciones de política cuando existen tanto perdedores como ganadores a partir de un cambio de política.

² En este contexto, la electricidad primaria incluye a las fuentes renovables y a la energía nuclear.

El presente paper tiene como objetivo exponer la teoría elemental de la asignación de recursos económicos en las industrias de combustibles intensivos en capital, con énfasis en la naturaleza del análisis costo-beneficio de las decisiones de inversión de los combustibles, y las consiguientes implicaciones para la fijación de precios eficientes de mercado. Los tópicos incluyen la naturaleza del costo marginal a corto y a largo plazo de la oferta energética, el proceso en la toma de decisión para la inversión, y el diseño de los mecanismos para fijar precios eficientes en industrias donde el almacenamiento del producto es muy costoso y en industrias donde la entrega del mismo a través de redes difieren de la actividad económica tradicional.

II. El Análisis Costo Beneficio y la Estructura de Mercado

Una herramienta fundamental del análisis costo-beneficio es la curva de demanda individual del consumidor que expresa la cantidad demandada de algún bien (mercancía o servicio) como una función negativa de su precio: $q = q(p)$; $q'(p) < 0$ (1)

Esta expresión matemática se ilustra a la izquierda del siguiente gráfico n° 1, para un consumidor denominado: j.

Excedente del consumidor:

$$\int_{p_0}^{p_1} q_j(p) dp$$

Curva de demanda de mercado.

Excedente agregado del consumidor:

$$\sum_{j=1}^i \int_{p_0}^{p_1} q_j(p) dp - \int_{p_0}^{p_1} Q(p) dp$$

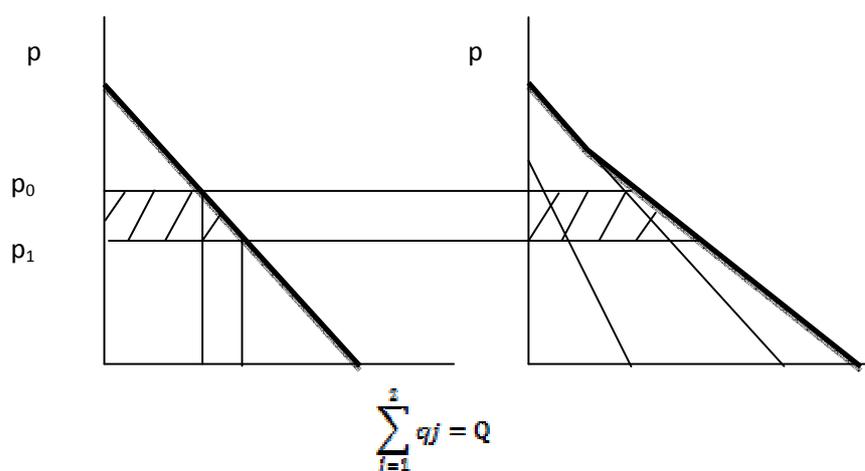


Gráfico N° 1. Excedente individual y agregado del consumidor

En el gráfico, el precio cae de p_0 a p_1 y la cantidad demandada se incrementa de q_j^0 a q_j^1 . La curva de demanda expresa la disposición a pagar del consumidor para diferentes unidades de bienes, siendo la misma cada vez menor para unidades adicionales a medida que se incrementa el consumo. El  rea de la izquierda de la curva de demanda pero por encima del precio actual se encuentra el denominado "excedente del consumidor", y consiste en la disposición a pagar para muchas unidades de un bien menos la cantidad actualmente pagada por esas unidades, utilizando la definición tradicional de Marshall.

Cuando el precio de un bien cae, el consumidor obtiene un excedente. En el gráfico n 1 (a la izquierda del panel) tenemos:

$$CS_j = \int_{p^*}^{p^j} q_j(p) dp \quad (2)$$

Hay que tener en cuenta que esta expresión se mide en cantidad de dinero. Además se puede obtener dicha medición a partir de una función de demanda estimada empíricamente.

Si la función de demanda compensada ha sido medida, una definición alternativa es la siguiente: el excedente del consumidor es la cantidad de ingreso real que un consumidor tendría que pagar luego de una caída en el precio para mantener su utilidad (si el precio no hubiese caído).

Para arribar a la curva de demanda de mercado para un bien, se debe sumar horizontalmente las curvas de demanda individuales de las diferentes personas u hogares (j):

$$Q(p) = \sum_1^j q_j(p) \quad (3)$$

La suma horizontal se ilustra del lado derecho del panel del gráfico n  1, y es requerido cuando el consumo de bien en cuestión por la persona 1 reduce la cantidad disponible para la persona 2. Tales bienes (la mayoría) se llaman "bienes privados".

El  rea izquierda de la curva de demanda de mercado y por encima del precio que se cobra, es el excedente del consumidor agregado proveniente del consumo del bien en el precio de mercado, p^* :

$$CS = \int_{p^*}^{\infty} Q(p) dp \quad (4)$$

Esto es interpretado como una parte de los beneficios brutos de la oferta del bien en el precio p^* y es la medida universal del bienestar del consumidor agregado. Representa la suma de todas las medidas del excedente del consumidor de las variaciones compensatorias de las personas.

El ingreso del oferente es: $p Q$, y el costo de oferta de un bien está dado por la *función de costos*:

$$C = C(Q); \quad C'(Q) \equiv \text{Costo Marginal (MC)} > 0.$$

El costo marginal representa el cambio en el costo total que se observaría si el nivel del output se modifica en una unidad. El excedente del productor agregado es la otra parte de los beneficios brutos de

la oferta del bien, y es el área izquierda de la curva de oferta y por debajo del precio cobrado del bien. La curva de oferta de un bien para un mercado es la suma horizontal de las curvas de costo marginal de las empresas individuales por lo que el excedente del productor π es:

$$\pi = p Q(p) - C[Q(p)]. \quad (5)$$

Entonces, el bienestar económico neto $W(p^*)$ de la oferta del bien al precio p^* , es la suma no ponderada del excedente del consumidor agregado (CS) y el excedente del productor agregado π :

$$W(p) = CS + \pi = \left[\int_{p^*}^{\infty} Q(p) dp \right] + \{p^* Q(p^*) - C[Q(p^*)]\} \quad (6)$$

El análisis costo-beneficio de la política microeconómica requiere la elección de p^* para maximizar este objetivo con la condición de primer orden que depende de la pendiente de la curva de demanda agregada, $\frac{dQ}{dp} = Q'(p)$:

$$\frac{dW}{dp} = \left(\frac{dCS}{dp} \right) + \left(\frac{d\pi}{dp} \right) = [-Q(p^*)] + \{Q(p^*) + [p^* - C'(Q)]Q'(p^*)\} = 0. \quad (7)$$

y simplificando

$$\frac{dW}{dp} = \left(p - \frac{dC}{dQ} \right) \frac{dQ}{dp} = (p - MC) \frac{dQ}{dp} = 0, \quad (8)$$

Que requiere que el precio iguale al costo marginal: $p^* = C'(Q)$. Esto coincide con la condición para un óptimo de Pareto, pero permite que los ganadores se beneficien lo suficiente para compensar a los perdedores³, por lo que es únicamente consistente con el criterio de Pareto potencial; es decir, el análisis de costo-beneficio básico. A su vez, esto conduce a la predicción de que un mercado lo suficientemente competitivo elegir  el comportamiento socialmente óptimo a partir del establecimiento del costo marginal. El problema de la regulación económica es si se puede esperar que un determinado mercado sea lo suficientemente competitivo. Como se muestra arriba, la función de bienestar social estándar adoptada para las decisiones de política económica energética se basa en el excedente del consumidor y del productor sin ponderar. Para la política energética que lleva cambios discretos, una útil aproximación del cambio consecuente del bienestar es:

$$\Delta W = \frac{1}{2} (p - MC) \Delta Q \quad (9)$$

Es claro que una condición necesaria para que la política sea deseable de acuerdo al criterio potencial de Pareto es que después del cambio de política no haya ganancias de bienestar, $\Delta W = 0$. En otras

³No existe ningún supuesto de que la compensación se pague realmente, de lo contrario, el criterio de Pareto se estará satisfaciendo.

palabras, el precio debe igualar al costo marginal. Pero, ¿Quiénes consiguen ventajas y quienes no, cuando hay un cambio de política? El análisis de costo-beneficio convencional no pondera las ganancias de manera diferente, pero sí lo hace para reflejar las preferencias sociales para un grupo de la sociedad en relación a otra.

¿Qué sucede cuando existen altos costos fijos en la construcción de una empresa eléctrica, por ejemplo, en la instalación de una red de distribución donde el costo total es $C = F + cQ$?

Esto se ilustra en el gráfico n° 2, donde el costo medio se encuentra por encima del costo marginal ya que la función de costos fijos nunca está totalmente ausente, con independencia del volumen del output. Fijar el precio igual al costo marginal en el nivel output Q^* óptimo nos conduce a pérdidas, y en consecuencia, la empresa no ingresará en la industria para ofrecer el bien, a pesar del hecho de que en todo output por debajo de Q^* , la disposición a pagar exceda al costo total (incluyendo los costos fijos) de ofrecer el producto.

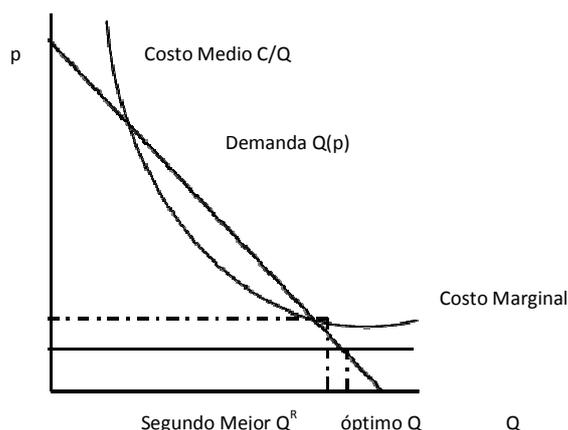


Gráfico n°2. Asignaciones “primer y segundo mejor” para el monopolio natural

Si fijamos el precio igual al costo medio, entonces un ejemplo típico de una idea más general es la determinación del precio Ramsey. El resultado “segundo mejor” $Q^R(p^R)$ es la solución al problema:

$$\max W(p) = CS + \pi = \left[\int_{p^*}^{\infty} Q(p) dp \right] + \{p^* Q(p) - C[Q(p)]\}. \quad (10)$$

Tal que:

$$p^* Q(p) - C[Q(p)] \geq 0.$$

Puesto que se pondera igual al excedente del productor y del consumidor, el bienestar social mejora para toda caída en el precio que otorga una transferencia monetaria del productor al consumidor hasta

que la restricción se satisface. Entonces, el precio más bajo con una ganancia de bienestar implícita de $\{p - c'[Q(p)]\} Q'(p)$ hasta $p^A = c[Q(p^A)/Q'(p^A)]$.

III. La Tasa de Descuento Social en el Análisis Costo-Beneficio

El paso del tiempo es considerado como uno de los temas más importantes de una decisión económica. La tasa de descuento "i" mide la pérdida de los intereses en los flujos de efectivo que se perciben dentro de un año y por tanto no pueden ser invertidos hasta entonces. El procedimiento del análisis de los flujos de efectivo descontados se expresa con la siguiente fórmula estándar para el valor presente neto (VPN) (incluyendo tanto los flujos de efectivos positivos y negativos, donde cada flujo de efectivo se asume que ocurre al comienzo del año):

$$VPN = x_0 + \frac{x_1}{1+i} + \frac{x_2}{(1+i)^2} + \dots + \frac{x_t}{(1+i)^t} + \dots + \frac{x_T}{(1+i)^T} = \sum_{t=0}^{T-1} \frac{x_t}{(1+i)^t} \quad (11)$$

Los proyectos con valor presente neto deben realizarse. Una versión útil de la fórmula del valor presente sucede cuando el flujo efectivo esperado es el mismo en todo año: $(x/i)[1 - (1+i)^{-T}]$. Este es el valor presente neto de una anualidad.

 Cu l es la opción apropiada para la tasa de descuento i en el análisis costo-beneficio? Hay dos soluciones sugeridas para la elección de la tasa de descuento social (SDR: *social discount rate*): la tasa de preferencia social temporal (STP: *social temporal preference*), y el costo de oportunidad social del capital (SOC: *social opportunity cost*).

Suponemos una función de bienestar social que dependa del nivel de consumo en diferentes periodos: $W = \phi(C_0, C_1, \dots)$. Esto pondera los niveles de consumo total para la sociedad en cada período (t) (incluyendo la distribución entre individuos, j). Un ejemplo de esta función de bienestar social es:

$$W = \sum_t \sum_j \delta^t U_j(C_{jt}) \quad (12)$$

Donde:

$$U_j(C_{jt}) = \frac{1}{1-\eta} C_{jt}^{1-\eta} \quad (13)$$

Si la sociedad se compone de una sola persona, $j = 1$, que se supone que tiene una utilidad marginal decreciente, entonces un ejemplo específico de la función de bienestar social sería:

$$W = 2\sqrt{C_0} + 2\sqrt{C_1} \quad (14)$$

Este ejemplo es un caso especial correspondiente a $\delta(t) = 1$ y $\eta = \frac{1}{2}$. De manera más general, este es un ejemplo donde las generaciones presentes y futuras se ponderan exactamente igual a:

$$\delta(0) = \delta(1) = \dots = \delta(t) = \dots = 1 \quad (15)$$

Observe que este ejemplo tiene la propiedad de que cuando el consumo presente y futuro es el mismo, el bienestar marginal social del consumo es el mismo, por lo que la tasa marginal de sustitución entre el consumo presente y futuro es la unidad. En consecuencia, en este caso las ponderaciones generacionales no afectarán la elección fundamental de la tasa de descuento social. El gráfico n  3 ilustra este ejemplo mediante el uso de la propiedad de las rectas de 45 , y se puede observar que la preferencia de la sociedad por el consumo presente por encima del consumo futuro está representada por la pendiente de la curva de bienestar:

$$\frac{dc_1}{dc_0} = - \left[\frac{\left(\frac{\partial W}{\partial c_0}\right)}{\left(\frac{\partial W}{\partial c_1}\right)} \right] = -1 = -c_1/c_0 \Leftrightarrow c_1 = c_0 \quad (16)$$

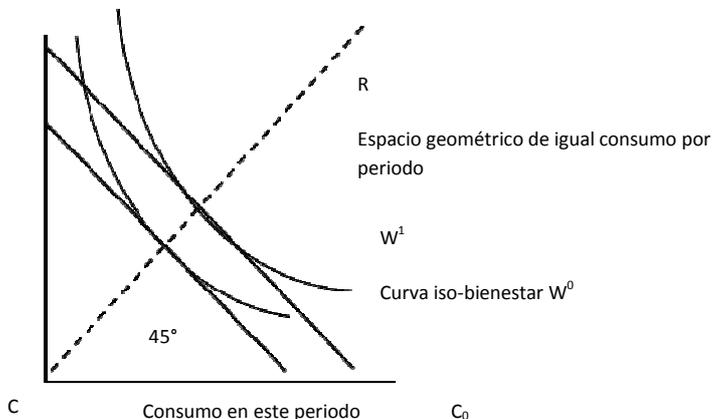
Otro ejemplo particular de la función de bienestar social corresponde a $\eta = 1$. En el trabajo de (Stern, 2006), sobre los aspectos económicos del cambio climático, dicha función es clave.

$$W = \sum_t \sum_f \delta(t) \ln c_{ft} \quad (17)$$

En el gráfico n  4, la frontera de posibilidades del consumo representa la tasa de ingreso nacional real en el que el consumo presente se convierte en consumo futuro; es decir, la tasa de rendimiento del ahorro y la inversión.

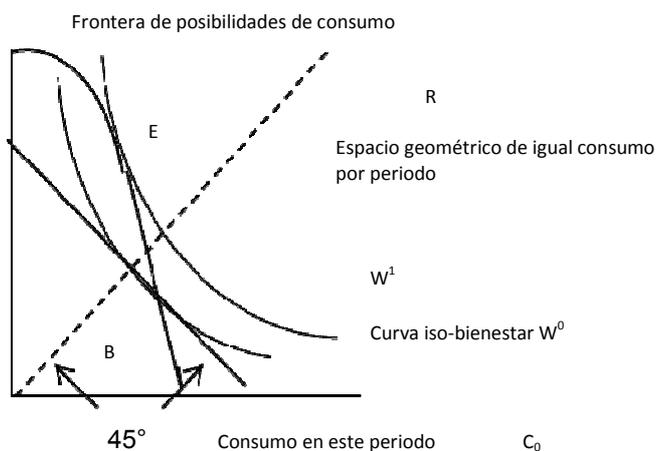
Consideramos una deducción de esta frontera para dos períodos: $t = 0$ y $t = 1$, y se supone que la economía comienza con un stock de capital de K_0 con un máximo output disponible para el consumo de f (K). La restricción fundamental limita la suma del consumo total en los dos periodos al output total disponible del stock de capital. El capital del primer período, K_1 , es igual al stock inicial más el ahorro realizado en el período 0. Se supone por el momento que el capital no se deprecia.

Consumo en el próximo periodo C_1



Gráfico n 3: Ponderaciones iguales de bienestar para el consumo actual y futuro

Consumo en el próximo periodo C_1



Gráfico n  4: El Rendimiento marginal social positivo requiere un menor consumo en el período actual incluso cuando existen ponderaciones iguales de bienestar para el consumo actual y futuro.

El modelo de optimización restringido para la elección de la tasa social de descuento es:

$$\max W = \phi(C_0, C_1) \quad (18)$$

$$\text{s.t. } C_0 + C_1 = f(K_0) + f[K_0 + f(K_0) - C_0].$$

La función de Lagrange es:

$$L = \phi(C_0, C_1) + \lambda(C_0 + C_1 - [f(K_0) + f[K_0 + f(K_0) - C_0]]), \quad (19)$$

Con las condiciones de primer orden:

$$\frac{\partial L}{\partial C_0} = \frac{\partial \phi}{\partial C_0} + \lambda[1 + f'(K_1)] = 0, \quad (20)$$

$$\frac{\partial L}{\partial C_1} = \frac{\partial \phi}{\partial C_1} + \lambda = 0, \quad (21)$$

$$\frac{\partial L}{\partial \lambda} = (C_0 + C_1 - \{f(K_0) + f[K_0 + f(K_0) - C_0]\}) = 0. \quad (22)$$

Eliminando λ se logra la condición de tangencia:

$$\frac{\frac{\partial \phi}{\partial C_0}}{\frac{\partial \phi}{\partial C_1}} = [1 + f'(K_1)] \quad (23)$$

Esto se muestra en el punto E en el gráfico n  4, donde:

$$\frac{dC_1}{dC_0} = - \left[\frac{(\partial W)}{\partial C_0} / \frac{(\partial W)}{\partial C_1} \right] = -[1 + f'(K)] \Leftrightarrow C_1 > C_0. \quad (24)$$

En general, por lo tanto, la tasa de descuento social sería diferente de cero, porque de lo contrario el producto marginal del capital se consideraría igual a cero. La implicación de descontar el futuro para reflejar el retorno positivo del capital se justifica porque la sociedad debe abstenerse de consumir hoy para construir capital para el futuro.

Reordenando la condición de equilibrio tenemos:

$$\frac{\frac{\partial \phi}{\partial C_0}}{\frac{\partial \phi}{\partial C_1}} = 1 + \left(\frac{\frac{\partial \phi}{\partial C_0} \frac{\partial \phi}{\partial C_1}}{\frac{\partial \phi}{\partial C_1}} \right) = [1 + f'(K_1)]. \quad (25)$$

El lado izquierdo puede desarrollarse:

$$1 + \left(\frac{\frac{\partial \phi}{\partial C_0} \frac{\partial \phi}{\partial C_1}}{\frac{\partial \phi}{\partial C_1}} \right) = 1 + \left(\frac{\frac{\partial \phi}{\partial C_0} \frac{\partial \phi}{\partial C_1}}{dC} \frac{C}{\frac{\partial \phi}{\partial C_1} C} \right). \quad (26)$$

Si asumimos que las ponderaciones del consumo inter-generacional son constantes en $\delta(t) = 1$, entonces esta expresión que representa el lado izquierdo de la condición de equilibrio puede interpretarse como:

$$1 + \left(\frac{dMV}{dC} \frac{C}{MV} \frac{dC}{C} \right) = 1 + (\eta \Delta \log C), \quad (27)$$

Donde η es la elasticidad de la utilidad marginal del consumo:

$$\eta = \left(\frac{dMU}{dC} \right) \left(\frac{C}{MU} \right), \quad (28)$$

y además, $\Delta \log C$ es la tasa de crecimiento del consumo.

Sin embargo, por razones que se exploraron anteriormente en el contexto de Stern (2006), la teoría económica asume que las generaciones se ponderan de forma diferente, es decir, se presume una tasa positiva de preferencia temporal pura que resulta del descuento del bienestar de la población futura,

$$\delta(t) = 1/(1 + \delta)^t. \quad (29)$$

En este caso la función de bienestar social se escribiría de la forma:

$$W = U(C_0) + [U(C_1)/(1 + \delta)] \quad (30)$$

La pendiente de la curva de bienestar debe tomar en cuenta esta tasa inter-generacional de preferencia temporal pura, por lo que la tasa de preferencia temporal social se transforma:

$$-\frac{dC_1}{dC_2} = (1 + \eta \Delta \log C)(1 + \delta) \approx (1 + \delta + \eta \Delta \log C). \quad (31)$$

El lado derecho de la condición de equilibrio puede desarrollarse:

$$1 + f'(K) \\ = 1 + \{f'(K)[f(K)/K]K/f(K)\} = 1 + (\Delta \log Y / \Delta \log K)(Y/K) = 1 + (\alpha Y/K). \quad (32)$$

En esta expresión, $f(K) \equiv Y$ es el ingreso real que es producido por el stock de capital, y α es la elasticidad del ingreso nacional real con respecto al capital. La pendiente tangente común en E en el gráfico n°4 es el factor de descuento que se aplicará a las inversiones socialmente deseables:

$$1 + SDR = 1 + [\delta + \eta(\Delta \log C)] = 1 + (\alpha Y/K), \quad (33)$$

Es decir,

$$SDR = STP = SOC. \quad (34)$$

El lado izquierdo de la condición de equilibrio básico es la tasa de preferencia social temporal, STP, mientras que el lado derecho es la tasa de costo de oportunidad social del capital, SOC.

Estimar este factor de descuento es problemático. Supongamos que la economía no es un equilibrio eficiente, pero lo es en un punto como el B en el gráfico n°4, donde la economía está sub-invirtiéndose (es decir, consumiendo excesivamente) para el próximo año en comparación con el punto E. Aquí la tasa

STP, el lado izquierdo de la condición de equilibrio, está dada por la pendiente más plana de la curva de bienestar en comparación con la tasa SOC, el lado derecho de la condición de equilibrio, que está dada por la pendiente más pronunciada de la frontera de posibilidades de producción. Con cualquiera de estas dos tasas, el cálculo de la tasa de descuento social tendrá un error: cuando hay sub-inversión: $STP < SDR < SOC$.

Luego de hacer un breve repaso de los principales conceptos del análisis costo-beneficio, a continuación se desarrolla la teoría de la asignación óptima de recursos en la economía de la energía.

IV. El Costo Marginal y las Decisiones de Inversión en la Oferta Energética

El análisis de la aplicación del costo-beneficio en la economía de la energía fue realizado por primera vez por "Electricidad de Francia" en 1950 (ver Boiteux 1960). Con los trabajos de Turvey y Anderson (1977) y Rees (1984), dicha metodología de análisis se extendió en todo el mundo. Otras contribuciones teóricas importantes han sido realizadas por Crew y Kleindorfer (1979) (incertidumbre y fijación de precios), Littlechild (1970) (modelos de programación no lineal), Wenders (1976) (consecuencias sobre la programación de tarifas) y Bohn et al. (1983) (determinación de precios "spot" y "real-time"), entre otros.

El modelo básico requiere modificarse para tener en cuenta la producción energética intensiva en capital, la transmisión y distribución (Berrie, 1983; Stoff 2002). Una distinción principal es entre output y capacidad para producir output. Ambas son medidas en algunas unidades: electricidad = kilovatios-hora por hora (kilovatios); gas: termias por día; petróleo: barriles por día o toneladas por año; carbón: toneladas por año; renovables: toneladas equivalentes de petróleo por año (es decir, la cantidad de calor generado, que es equivalente a la cantidad generada por la combustión de una tonelada de petróleo).

Se asume que una unidad de planta y equipo se utiliza para producir una unidad de output, y que cuesta \$ c por período para emplear esta planta. Alternativamente cuesta \$ c pagar por período los intereses del préstamo utilizado para comprar la planta. Una vez instalada, cuesta \$ r por período operar una unidad de planta que produce una unidad de output. Observe que r es el costo de funcionamiento o de operación de una unidad de producción de energía; c es el costo de capacidad de una unidad de producción de energía. El costo operativo es constante hasta el nivel de capacidad instalada, por lo que es infinita ya que no hay más capacidad disponible. El gráfico n 5 lo ilustra.

En este modelo:

$$SRMC = \begin{cases} r; & \text{demanda} \leq \text{capacidad} \\ \infty; & \text{demanda} > \text{capacidad} \end{cases} \quad (35)$$

$$LRMC = r + c \quad (36)$$

La curva de *SRMC* (costo marginal a corto plazo) se desplaza a la derecha a mayor capacidad instalada, y siempre se intercepta con la *LRMC* (costo marginal a largo plazo) desde abajo, como se muestra en el gráfico n  5.

La asignación óptima de recursos utilizando el análisis costo-beneficio requiere:

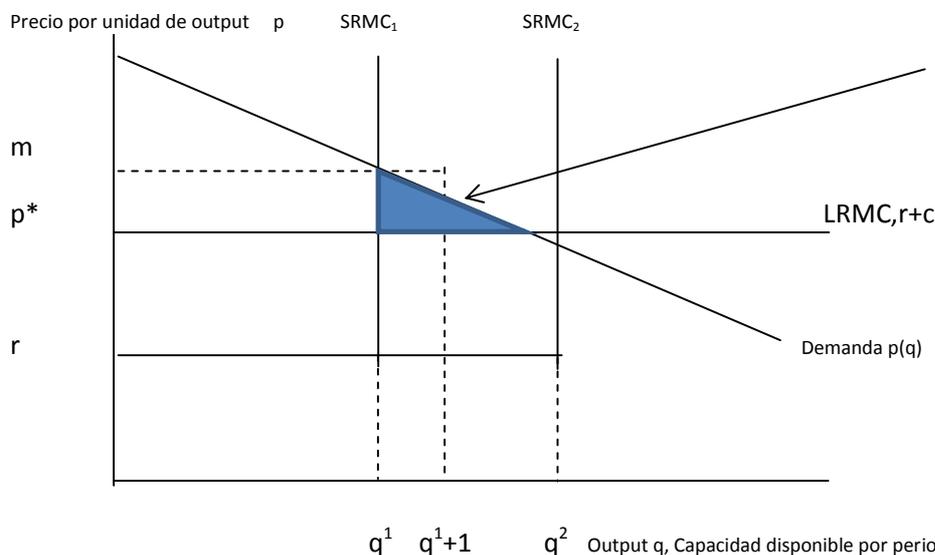
1. Fijar el precio, $p=SRMC$, para racionar la demanda a la capacidad, o sea, para aprovechar al máximo la capacidad de reserva, $p=m$, donde m es cualquier nivel *SRMC* que se intercepta con la curva de demanda.

2. Calcular el beneficio neto de alterar la capacidad e invertir hasta que el beneficio neto se haya agotado.

$$\Delta W = \frac{1}{2} (p - LRMC) \Delta q = \frac{1}{2} [m - (r + c)] \Delta q = 0 \quad (37)$$

Este beneficio neto para un cambio discreto en la capacidad se muestra en el triángulo sombreado del excedente del consumidor y del productor en el gráfico n 5. En este punto:

$$p^* = SRMC = LRMC. \quad (38)$$



Gráfico n 5. Beneficio neto marginal de aumentar la capacidad en una unidad y por $\Delta Q = q^2 - q^1$ unidades en un único período.

Es conveniente trabajar en términos de un cambio unitario de la capacidad: $\Delta q = 1$ y en este caso el beneficio neto se ilustra en el gráfico n 5 en el rectángulo desigual de base igual a $q^1 + 1 - q^1$. El beneficio marginal neto de una unidad de capacidad es:

$$\frac{dW}{d\varphi} = (\varphi - LRMC) \left(\frac{dq}{d\varphi} \right) = [m - (r + c)] \left(\frac{dq}{d\varphi} \right) \quad (39)$$

Ahora si consideramos una sola unidad de capacidad y suponemos que tiene una duración de T años. El valor presente neto de instalación de la unidad durante su vida es:

$$VPN = \sum_{t=0}^{t=T} \frac{[m - (r + c)]}{(1 + \hat{r})^t}, \quad (40)$$

Y la decisión óptima para invertir es si $VPN > 0$. Una expresión alternativa utiliza el costo total de instalación de una unida de capacidad en lugar del pago periódico:

$$VPN = -C + \sum_{t=0}^{t=T} \frac{(m - r)}{(1 + \hat{r})^t} \quad (41)$$

En la industria energética se acostumbra a escribir esta última ecuación inversamente, como el costo efectivo neto de capacidad (NEC):

$$NEC = C - \sum_{t=0}^{t=T} \frac{(m - r)}{(1 + \hat{r})^t} \quad (42)$$

Y se invierte si $NEC < 0$.

El NEC es el costo de instalar una unidad de capacidad menos los ahorros de tenerla proveniente del costo de oportunidad a lo largo de su vida y por lo tanto no tener que racionar la demanda. Los ingredientes requeridos son: i) predicción del precio de equilibrio de mercado de la energía hasta el año T; ii) la elección de la tasa de descuento; y iii) la predicción del costo operativo técnicamente eficiente de la capacidad hasta el año T.

Esto conduce a una controversia bien conocida. Si la demanda fluctúa o es incierta, entonces el precio SRMC puede transformarse en muy volátil y errática, y la política de inversión puede mostrar muchos cambios de dirección.

La teoría económica también propuso establecer el precio = LRMC todo el tiempo, y la utilización del racionamiento "sin precio" (non-price rationing) o bien el mantenimiento de la capacidad de abastecimiento para que coincida la demanda con la oferta.

Muchos análisis respecto a decisiones individuales de empresas de energía individuales y tecnología renovables toman el enfoque mercantil del inversor, pero no es claro cómo se comparan diferentes elecciones tecnológicas en este modelo. El criterio del valor presente neto se aplica a una planta individual pero si se consideran diferentes tipos de plantas seguramente tendrán éstas distintas vida útil. Una solución para la comparación de diferentes tipos de plantas utiliza un enfoque basado en sistemas que se discutir  más adelante. Otra solución a este problema de comparación que tiene el enfoque

mercantil del inversor es utilizar los NECs anualizados para diferentes tecnologías (Rees 1973)⁴. Imagine que $s = 1, \dots, S$ tecnologías diferentes, con diferentes vidas: $T(s)$. Si se calcula el factor de anualidad para cada uno, es decir, la suma constante anual por el cual el valor presente es igual al NEC (o VPN) de la tecnología correspondiente, tenemos:

$$A \left\{ C^s - \sum_{t=0}^{T(s)} [(m_t^s - r_t^s) / (1 + i)^t] \right\} = (i \times NEC^s) / [1 - (1 + i)^{-T(s)}]. \quad (43)$$

Observe que el valor apropiado para m_t^s varía con el tipo de capacidad que est  siendo evaluada. Hay que elegir la tecnología con la menor anualidad NEC o la mayor anualidad VPN.

Otra aproximación utilizada en muchos estudios de inversión energética está basada en el costo descontado normalizado. El propósito es obtener un precio de la energía equivalente (expresado en términos de gas, electricidad o petróleo) para cada tecnología. Esto ignora implicaciones sistémicas, y en efecto trata a cada inversión en capacidad de forma separada como una mini-industria de auto-suministro.  Qu  precio constante \bar{p} a través del tiempo permitiría que una planta opere independientemente del punto de equilibrio?

$$\sum_{t=1}^{T(s)} \left[\bar{p}^s \frac{q_t^s}{(1+i)^t} \right] = C^s + \sum_{t=1}^{T(s)} \left[r_t^s \frac{q_t^s}{(1+i)^t} \right], \quad (44)$$

Por lo que el costo descontado normalizado, LDC es:

$$\bar{p}^s = \frac{C^s + \sum_{t=1}^{T(s)} \left[r_t^s \frac{q_t^s}{(1+i)^t} \right]}{\sum_{t=1}^{T(s)} \left[\frac{q_t^s}{(1+i)^t} \right]} \quad (45)$$

Que es, el valor presente de los costos a lo largo de toda su vida respecto al valor presente de la energía entregada a lo largo de toda su vida.

El gráfico n 5 se ha convertido en la herramienta de inversión más utilizado por los organismos reguladores y gobiernos, aunque no necesariamente por las empresas de energía. Por ejemplo, muchos estudios publicados respecto a los costos de generación eléctrica calculan LDC para diferentes tipos de plantas y luego recomiendan usar como base el menor LDC.

Existen varias objeciones a este método de evaluación de costos, a pesar de su uso fácil y aparente solidez financiera que lo hace muy popular:

1. La previsión de la energía se refiere a lo generado por la planta; no se considera a la demanda del sistema. Se asume que la planta mantendrá en gran medida su posición en el orden de méritos de los costos operativos relativos.

⁴ Rees demuestra que es equivalente comparar el NEC de programas consecutivos de inversiones idénticas en las diferentes tecnologías donde los programas de inversión tienen un factor común de vida útil

2. El c culo no tiene en cuenta la combinación de otros tipos de plantas en el sistema, y no calcula el ahorro de los costos de funcionamiento respecto a estos otros tipos de plantas.

3. El c culo compara directamente plantas con diferentes vidas.

Todos estos factores hacen que LDC exprese lo que el precio promedio descontado de la electricidad mostraría en una situación hipotética en la que todo el sistema de generación de una empresa estuviese convertido en la planta en cuestión. LDC es lógicamente coherente como un c culo contable, pero que sea relevante económicamente para la elección de la minimización de costos de la planta es otra cuestión.

V. La teoría del Peak-load Pricing

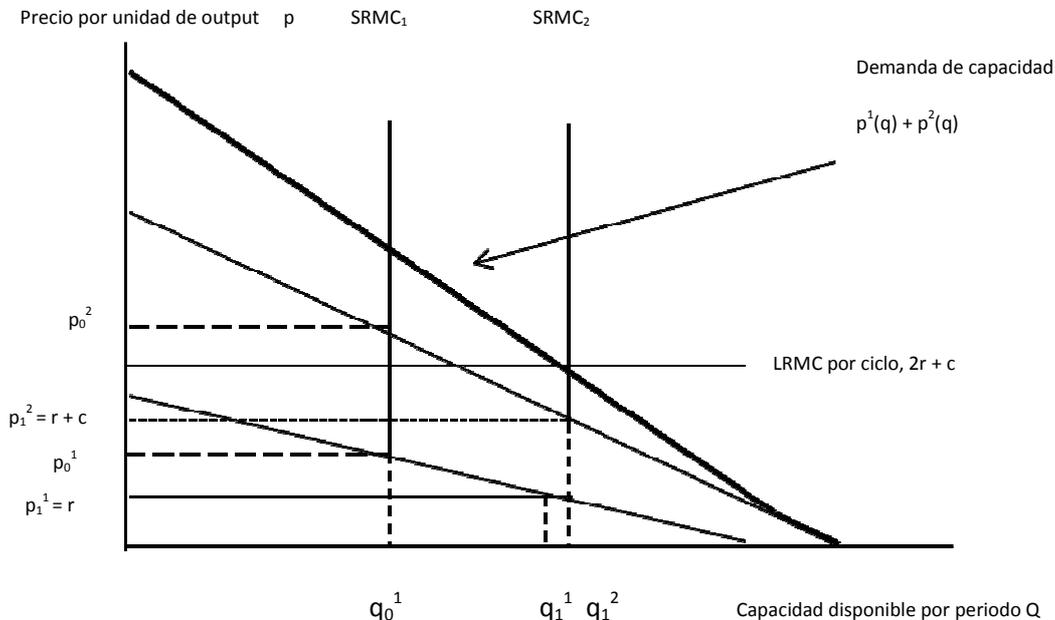
El análisis puede extenderse a varios períodos de demanda cuando la energía no se puede almacenar de un período a otro. La idea fundamental es que un período (día, semana, mes, año) se compone de un ciclo de subperíodos; cada uno con su curva de demanda propia. Por ejemplo, en la oferta eléctrica diaria, la demanda tiene dos subperíodos: una máxima durante el día y una mínima durante la noche. La demanda de gas fluctúa entre el verano y el invierno. En el gráfico n  6 se asumen dos subperíodos de igual duración en cada ciclo, indicado con un superíndice 1 para la demanda fuera de punta y 2 para la demanda de pico o punta. La curva de demanda más baja ($p^1(q)$) correspondiente a los precios indicados p_0^1 y p_1^1 representa la demanda fuera de punta, y se encuentra totalmente por debajo de la curva de demanda más alta ($p^2(q)$) correspondiente a los precios indicados p_0^2 y p_1^2 que representan a la demanda de punta).

El aspecto crítico de la capacidad es que est  disponible tanto para la demanda punta como para la demanda fuera de punta. Estas demandas no son rivales para la misma capacidad. Suele denominarse "la naturaleza del bien público de demanda máxima" y nos permite sumar las curvas de demanda para cada subperíodo de manera vertical, con el fin de obtener una demanda para la curva de capacidad del ciclo de subperíodos.

Una vez instalada la planta, cuesta \$ r por subperíodo para operar una unidad de planta para un subperíodo produciendo una unidad de output por subperíodo. La capacidad que produce una unidad de output en el ciclo completo incurre en \$ $2r$ de costos operativos. La regla de inversión requiere que el precio = $LRMC = 2r + c$, pero dicho precio para el ciclo es un concepto hipotético construido mediante la suma de las curvas verticales de demanda de punta y fuera de punta para representar a la demanda de la curva de capacidad: $p^1(q) + p^2(q)$. Ahora la regla para la fijación de precios requiere que la demanda se racione a la capacidad en cada subperíodo, mediante el cobro de un precio igual o mayor que el costo operativo, r .

$$p^1 = r + k_1 \quad (46)$$

$$p^2 = r + k_2 \quad (47)$$



Gráfico n  6. Determinación de los precios de punta y fuera de punta para dos períodos cuando la capacidad est  por debajo del óptimo: $p_0^1 + p_0^2 > 2r + c$, y en el óptimo: $p_1^1 + p_1^2 = 2r + c$

La regla de inversión requiere que la suma vertical de los precios de punta y fuera de punta cubran $LRMC = 2r + c$ para el ciclo de subperíodos:

$$p^1 + p^2 = (r + k_1) + (r + k_2) = 2r + c \Rightarrow k_1 + k_2 = c. \quad (48)$$

Las propiedades generales de la solución están claras en el gráfico n 6. Se ilustran dos diferentes posiciones. Dada la curva $SRMC_0$ que es el límite superior de la capacidad, los precios que racionan la demanda a la capacidad son p_0^1 en el período fuera de punta, y p_0^2 en el de punta. En este punto ambos precios exceden a los costos de operación, y la demanda de cada subperíodo hace una contribución a los costos de capacidad, el pago por capacidad (k_1 o k_2 , con $k_2 > k_1$). Las distancias $p_0^1 - r$ y $p_0^2 - r$ representan los pagos por capacidad en el gráfico n 6 cuando la capacidad está limitada a lo largo $SRMC_0$. Sin embargo, $SRMC_0$ no es un resultado de equilibrio; hay un beneficio neto positivo para aumentar la capacidad, representada en el gráfico n 6 por el hecho de que la curva de demanda de capacidad sumada verticalmente $p^1(q) + p^2(q)$ intercepta a $LRMC$ más a la derecha del nivel de capacidad representado por $SRMC_1$. La disposición a pagar una unidad de capacidad extra excede al

costo marginal de otra unidad de capacidad. Este beneficio neto es capturado por la ampliación de la capacidad hasta $p^1(q) + p^2(q) = 2r + c$, y en este nivel los precios que racionan la demanda a la capacidad son p_1^1 en el período fuera de punta, y p_1^2 en el de punta. El gráfico n 6 ilustra dos formas diferentes posibles para la recta de demanda y la distribución de los pagos por capacidad a través de los períodos. En el nivel de capacidad inicial representado por $SRMC_0$, tanto los precios fuera de punta y como los de punta exceden al costo operativo con el fin de racionar la demanda a la capacidad. Esto tiene el efecto de eliminar el pico de demanda real, por lo que la recta de carga resultante es plana con el mismo consumo de energía en ambos subperíodos: $q_0^1 = q_0^2$. Sin embargo, en este ejemplo, es la fuerza de la demanda de punta que genera la mayoría del beneficio neto positivo de la expansión de la capacidad. Cuando esto ha ocurrido, los precios óptimos son tales que todo el costo de capacidad es recuperado del período de punta: $p_1^2 = r + c$ mientras la curva de demanda fuera de punta cubre el sólo costo operativo: $p_1^1 = r$. Una consecuencia de esto es que la recta de carga ya no es plana y ocurre un pico en el consumo real: $q_1^1 < q_1^2$.

Otra manera útil de pensar la cuestión sería el siguiente. Si la única manera de satisfacer la demanda de punta es la construcción de más capacidad, la diferencia entre los precios de punta y fuera de punta debe ser igual a la disposición de pagar por más capacidad en el pico menos la disposición de pagar por más capacidad en el período fuera de punta: $k_2 - k_1 \leq c$.

VI. Un modelo simple de determinación de precios spot con y sin demanda aleatoria

Un importante modelo de mercados energéticos tales como el gas y la electricidad, es la determinación de los precios spots competitivos, donde el correspondiente equilibrio que maximiza el bienestar es analizado utilizando el análisis de programación no lineal Kuhn-Tucker. Una revisión más detallada de este t pico est  contenida en Crew et al. (1995), quien, discute la problemática del modelado real.

$B(y_t)$ = es la función de beneficio agregado, asociado con la demanda de y en el período t

Asuma que el beneficio marginal de la electricidad en un nivel dado de consumo es su precio de mercado, $B'(y_t^*) = p_t$. El beneficio agregado podría ser el excedente del consumidor más el componente del ingreso del excedente del productor:

$$B(y_t) = \int_0^{y_t^*} p_t(y_t) dy_t, \quad (49)$$

Es decir, el área debajo de la función inversa de demanda $p_t(y_t)$. El beneficio de bienestar neto es $B(y_t) - \text{Costo}$. Asuma que hay un valor finito para el beneficio agregado de la primera unidad de consumo: $B(0) = V^*$. Esto es tomado de la disposición a pagar para evitar pérdidas de consumo, y en

términos del mercado energético se llama **Valor de la carga de energía perdida** (en inglés: *value of lost load*).

Se utilizarán las siguientes variables:

x_t es la carga producida en el período t que puede diferir de la demanda y_t ,

q es la capacidad instalada para todos los períodos $t=1\dots T$,

e_t es el exceso de demanda sobre la carga de salida disponible en el período t , por lo que

$e_t = y_t - x_t$; donde e_t es la variable aleatoria del modelo cuando se permite incertidumbre de la demanda.

r_t es el costo operativo del output por unidad en el período t , y

β es el costo unitario de nueva capacidad instalada. La capacidad instalada es $q^* = q/a$ donde a es la disponibilidad de capacidad.

Cuando no hay incertidumbre, el modelo estándar para una planta y muchos subperodos de igual duración es:

$$\text{Max } W = \sum_{t=1}^T B(y_t) - \sum_{t=1}^T r_t x_t - \beta q, \quad (50)$$

Sujeto a las restricciones de demanda: $x_t \geq y_t$, $t = 1 \dots T$ con variables duales: m_t y las restricciones de capacidad: $x_t \leq q$, $t = 1 \dots T$ con variables duales: k_t . El lagrangiano es:

$$L = \sum_{t=1}^T B(y_t) - \sum_{t=1}^T r_t x_t - \beta q + \sum_{t=1}^T m_t (x_t - y_t) + \sum_{t=1}^T k_t (q - x_t) \quad (51)$$

Las condiciones necesarias son:

$$\frac{\partial L}{\partial y_t} = p(y_t) - m_t \leq 0, \quad y_t \left(\frac{\partial L}{\partial y_t} \right) = 0, \quad t = 1 \dots T, \quad (52)$$

$$\frac{\partial L}{\partial x_t} = -r_t + m_t - k_t \leq 0, \quad x_t \left(\frac{\partial L}{\partial x_t} \right) = 0, \quad t = 1 \dots T, \quad (53)$$

$$\frac{\partial L}{\partial q} = \beta - \sum_t k_t \leq 0, \quad q \left(\frac{\partial L}{\partial q} \right) = 0, \quad (54)$$

$$\frac{\partial L}{\partial m_t} = x_t - y_t \geq 0, \quad m_t \left(\frac{\partial L}{\partial m_t} \right) = 0, \quad t = 1 \dots T, \quad (55)$$

$$\frac{\partial L}{\partial k_t} = q - x_t \geq 0, \quad k_t \left(\frac{\partial L}{\partial k_t} \right) = 0, \quad t = 1 \dots T. \quad (56)$$

Se asume un óptimo interior: $y_t, x_t, q > 0$, por lo que esas condiciones se escriben:

$p_t = m_t$: El precio iguala al costo marginal en el sistema,

$m_t = r_t + k_t$: El costo marginal del sistema iguala al costo operativo más el pago por capacidad, y

$\sum_t k_t = \beta$: La suma de los pagos por capacidad periódico iguala al costo de capacidad.

Estas condiciones se pueden aplicar a un día o a un ciclo de subperíodos, pero se pueden generalizar para optimizar sobre varios años sumando un factor de descuento; por ejemplo, para tomar una decisión de inversión, se compara el valor presente a lo largo de toda la vida útil de los pagos de capacidad con los costos de capacidad a lo largo de toda la vida:

$$\sum_t \left[\frac{k_t}{(1+i)^t} \right] = \beta. \quad (57)$$

Las condiciones también se generalizan a muchos tipos diferentes de capacidad: $s = 1 \dots S$ con la adición de un subíndice apropiado, y una forma agregada de las restricciones de la demanda:

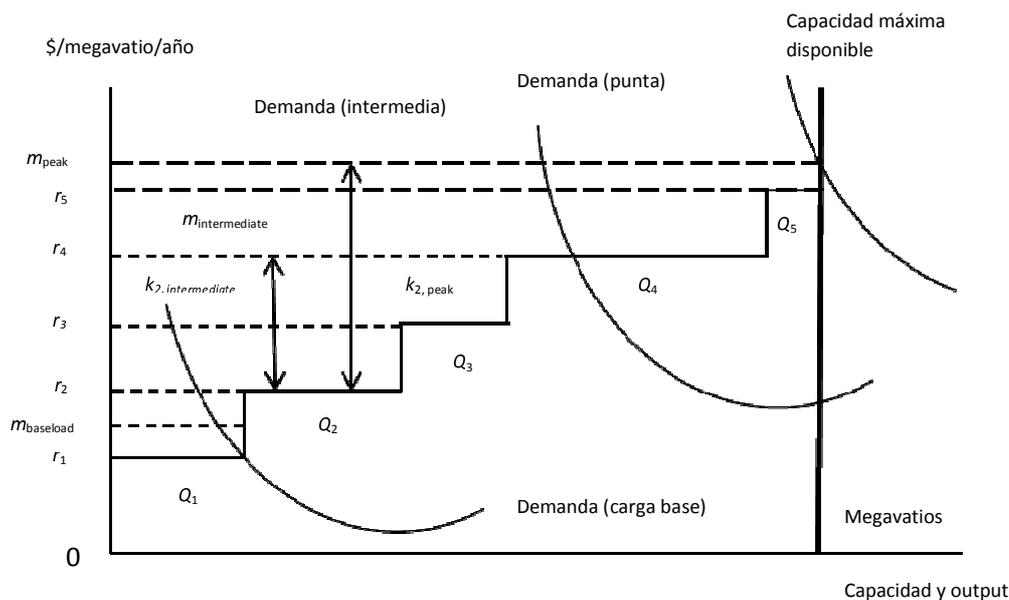
$$\sum_{s=1}^S x_{st} - y_t \geq 0 \quad (58)$$

Entonces, por ejemplo, el cálculo del costo marginal es:

$$m_{1t} = r_{1t} + k_{1t} = \dots = m_{st} = r_{st} + k_{st} = m_{st} = r_{st} + k_{st} \quad (59)$$

Este último resultado se ilustra en el gráfico n  7, que est  basado en Turvey (1971).

En el gráfico, se muestran cinco diferentes tipos de capacidad con valores instalados de $Q_1 \dots Q_5$. Estos est n dispuestos en orden ascendente respecto a los costos operativos. Críticamente el costo marginal a largo plazo no es tan obvio. Puesto que la optimización resuelve el modelo de inversión y fijación de precios simultáneamente, el costo marginal del sistema es una medida del costo marginal a corto y a largo plazo.



$$m_{st} = r_s + k_{st} \quad \text{and} \quad \sum k_{st} = c_s$$

$$m_{\text{intermediate}} = r_1 + k_{1,\text{intermediate}} = r_2 + k_{2,\text{intermediate}} = r_3 + k_{3,\text{intermediate}} = r_4$$

Gráfico n 7. Costo Marginal de la Generación Energética Multiplanta y Multiperiodo

Con incertidumbre, la especificación del modelo es particularmente importante. La idea básica en este modelo es penalizar la proximidad de la carga a la capacidad disponible, y esto puede demostrarse en un entorno muy sencillo. En el modelo ahora se incluye el rechazo de carga (*en inglés: load shedding*) o la utilización de la demanda no satisfecha. En particular, es necesario distinguir entre demanda potencial asociada con el precio corriente y la carga real que puede ser entregada. Este modelo simple está basado en Stoft (2002, p.136)⁵. Se utilizan los conceptos de pérdida de carga, de ‘‘carga servida’’ o demanda satisfecha y se establece que la suma de los dos son definidos como carga: $y_t \equiv x_t + e_t$. La diferencia entre la demanda potencial y la carga real ahora puede ser positiva: $e_t \equiv y_t - x_t$, y esta variable aleatoria tiene una conocida función de densidad de probabilidad, $f(e_t)$. La función de distribución acumulada define la probabilidad de cualquier tamaño dado de corte:

$$F(e_t^*) = \int_{-\infty}^{e_t^*} f(e_t) de_t = \text{prob}(e_t \leq e_t^*), \quad (60)$$

Y dos valores son de interés: la probabilidad de un corte no positivo (sin rechazo o caída de la carga), $F(0)$, y la probabilidad de un corte positivo: $1 - F(0)$.

El costo de la carga que es perdida es: V^* por unidad de $y_t - x_t = e_t$, es decir, el valor de la pérdida de carga. Las restricciones de la demanda del modelo con certidumbre siguen siendo: $x_t - y_t \geq 0$; sin embargo, las mismas tendrán precios sombra que incluyen la probabilidad de que la restricción sea vinculante. La restricción puede ser violada si se permite la caída o el rechazo de carga (*load shedding*), y luego esto es penalizado por un término adicional en los costos que de reflejan la probabilidad de esta ocurrencia, es decir, la probabilidad de la pérdida de carga: $1 - F(0)$. El problema tiene la función lagrangiana:

$$L = \sum_{t=1}^{t=T} B(y_t) - \sum_{t=1}^{t=T} \eta_t x_t - \beta q - \sum_{t=1}^{t=T} [1 - F(0)] V^* (y_t - x_t) + \sum_{t=1}^{t=T} [m_t F(0)] (x_t - y_t) + \sum_{t=1}^{t=T} k_t (q - x_t)$$

(61)

Observe cómo las restricciones de demanda han sido reemplazadas por una expresión compuesta de dos términos: el primero registra cortes positivos: $y_t - x_t \equiv e_t > 0$ que est n asociados con un costo

⁵ Stoft (2002, pp 48, 136) analiza la demanda económica como la cantidad de energía que se consumiría si el sistema funcionase con normalidad para todos los consumidores. La caída o desconexión de la carga se incluye como parte de la demanda.

monetario esperado, $[1 - F(0)]V^*$, y el segundo registra cortes no positivos con un costo sombra esperado: $F(0)m_t$. Las condiciones necesarias para esta afirmación simplificada del problema son:

$$\frac{\partial L}{\partial y_t} = p(y_t) - [1 - F(0)]V^* - F(0)m_t \leq 0, \quad y_t \left(\frac{\partial L}{\partial y_t} \right) = 0, \quad t = 1 \dots T, \quad (62)$$

$$\frac{\partial L}{\partial x_t} = -r_t + [1 - F(0)]V^* + F(0)m_t - k_t \leq 0, \quad x_t \left(\frac{\partial L}{\partial x_t} \right) = 0, \quad t = 1 \dots T, \quad (63)$$

$$\frac{\partial L}{\partial q} = \beta - \sum_t k_t \leq 0, \quad q \left(\frac{\partial L}{\partial q} \right) = 0, \quad (64)$$

$$\frac{\partial L}{\partial [F(0)m_t]} = x_t - y_t \geq 0, \quad F(0)m_t \left\{ \frac{\partial L}{\partial [F(0)m_t]} \right\} = 0, \quad t = 1 \dots T, \quad (65)$$

$$\frac{\partial L}{\partial k_t} = q - x_t \geq 0, \quad k_t \left(\frac{\partial L}{\partial k_t} \right) = 0, \quad t = 1 \dots T \quad (66)$$

Se asume un óptimo interior: $y_t, x_t, q > 0$, por lo que estas condiciones pueden ahora ser interpretadas de un modo simple. Además nos referimos a la probabilidad de un corte positivo como la probabilidad de una pérdida de carga, *LOLP* (*loss of load probability*):

$$LOLP \equiv 1 - F(0) \quad (67)$$

Y nos referimos al costo marginal a corto plazo como un precio marginal del sistema, *SMP* (*system marginal price*):

$$SMP \equiv m_t \quad (68)$$

Por lo que

$$\begin{aligned} p_t &= [1 - F(0)](V^* - m_t) + m_t = LOLP(V^* - SMP) + SMP \\ &= LOLP \times V^* + (1 - LOLP) \times SMP. \end{aligned} \quad (69)$$

Es decir, el precio spot es igual a la probabilidad de la pérdida de carga multiplicado el valor de la carga perdida más la probabilidad del mantenimiento de la carga multiplicado el precio marginal del sistema. El precio marginal del sistema es el costo de la unidad de producción marginal e igual al costo de operación más el pago por capacidad. Los pagos por capacidad se suman al costo de capacidad:

$$\sum_t k_t = \beta; \text{ La suma per dica de los pagos por capacidad es igual al costo de la capacidad,}$$

Pero ahora esta última ecuación tiene dos componentes que dependen de la probabilidad de pérdida de la carga:

$$k_t = [1 - F(0)](V^* - r)_t + F(0)(m_t - r)_t. \quad (70)$$

Las interrupciones eléctricas se modelan como output de la capacidad no existente que tiene como costo por capacidad cero pero a un costo de operación muy alto. El modelo con certidumbre tiene un conjunto de relaciones de precios *ex ante* que automáticamente se realizarán en la práctica. Este no es el caso en el modelo con incertidumbre; las relaciones *ex ante* están basadas en la maximización del beneficio esperado neto del bienestar, pero la realización real *ex post* será diferente. Para hacer frente a las divergencias entre los valores esperados de las variables y sus realizaciones debe existir un mercado de equilibrio *ex post*. Por lo que el modelo con incertidumbre describe el equilibrio antes de la transacción, pero el mercado spot en tiempo real debe permitir instantáneamente el ajuste de los valores *ex ante* a los resultados realizados.

Conclusión

La economía de la energía reconoce la realidad física fundamental que: 1) la energía no se crea ni se destruye, sino que se puede convertir en diversas formas, y 2) la energía proviene del entorno físico y, finalmente, se libera en el medio ambiente físico. Así, la economía de la energía es el estudio de las actividades humanas que utilizan los recursos energéticos provenientes de formas naturales disponibles hacia formas de servicios energéticos a través de procesos de conversión.

Este paper introdujo algunas de las principales ideas discutidas en la actualidad en economía de la energía. Se utilizaron los resultados del concepto de la eficiencia de Pareto y del análisis del costo-beneficio social, para establecer las asignaciones de referencia competitivas y eficientes de los recursos energéticos.

Un elemento importante es la elección de la tasa social de descuento que fue explicado por primera vez en términos de un modelo de ahorro y crecimiento óptimo. Los principales elementos de la asignación eficiente de los recursos se aplicaron a explicar el proceso de llevar adelante inversiones en nueva oferta energética y capacidad, y se demostró estar íntimamente relacionado con la fijación de los precios al nivel del costo marginal.

Por último, al analizar la medición del costo marginal en múltiples plantas y en modelos de inversión de oferta energética en varios períodos, se logra demostrar un modelo de fijación de precios spot con incertidumbre.

En economía, un bien esencial es aquel por el cual la demanda permanece positiva sin importar qué tan alto se convierte el precio. En el límite teórico, para precios ilimitadamente altos, los consumidores podrían asignar la totalidad de sus ingresos a la compra del bien esencial. La energía es a menudo descrita como un bien esencial, porque la actividad humana sería imposible en su ausencia; allí radica la importancia de tenerla como objeto de investigación.

Referencias bibliográficas

- Alam, Shahid (2005). The economy as an energy system. Northeastern University
- Berrie, T. (1983). *Power System Economics*. London: Peregrinus on behalf of Institution of Electrical Engineers.
- Bohn, R., F. Schweppe and M. Caramanis (1983). Using spot pricing to co-ordinate deregulated utilities, customers and generators in J. Plummer (ed.). *Electric Power Strategic Issues*. Arlington. VA: Public Utility Reports Inc., 265–82.
- Boiteux, M. (1960). Peak load pricing. *Journal of Business*, 33, 157–79.
- Crew, M. and P. Kleindorfer (1979). *Public Utility Economics*, New York: St. Martin's Press.
- Crew, M., C. Fernando and P. Kleindorfer (1995). The theory of peak load pricing: a survey. *Journal of Regulatory Economics*, 8, 215–48.
- Georgescu-Roegen, Nicholas (1976) *Energy and economic myths: Institutional and analytical economic essays* (New York: Pergamon Press).
- Littlechild, S.C. (1970). Marginal cost pricing with joint costs. *Economic Journal*. 80 (318). June. 323–35.
- Mas-Colell, A., M.D. Whinston and J.R. Green (1995). *Microeconomic Theory*. Oxford: Oxford University Press.
- MIT (2004). MIT report on Nuclear Power. Massachusetts Institute of Technology. Cambridge. MA.
- Rees, R. (1973). *The Economics of Investment Analysis*. Civil Service College Occasional Papers. London: Her Majesty's Stationery Office.
- Rees, R. (1984). *Public Enterprise Economics*, 2nd edn, London: Weidenfeld & Nicholson.
- Stoft, S. (2002). *Power System Economics: Designing Markets for Electricity*. New York: IEEE Press Wiley-Interscience.
- Sweeney, James (2002) *Economics of Energy*. Department of Management Science and Engineering. Terman Engineering Center, 323. Stanford University.
- Turvey, R. (1967). *Optimal Pricing and Investment in Electricity Supply*. London: Allen & Unwin.
- Turvey, R. (1971). *Economic Analysis and Public Enterprises*. London: Allen & Unwin.
- Turvey, R. and D. Anderson (1977). *Electricity Economics*. Washington, DC: World Bank.
- Wenders, J.T. (1976). Peak load pricing in the electric utility industry. *Bell Journal of Economics*, 7(1), Spring, 232–41.
- Weyman-Jones Thomas, (1987). *Energy in Europe: Issues and Policies* (The Methuen Eec Series).

**“Ciudades superpuestas” y su vínculo con la conformación y existencia del nivel
educativo Secundario en una ciudad de rango medio.**

Aproximaciones al campo

Amalia Umpierrez¹

Resumen

Pensar, ajustar, definir el objeto de una investigación que se inicia enmarcada en la realización de un doctorado implica múltiples y diferentes procesos. En el presente artículo se presentan las primeras trazas de las decisiones que sostendrán el proceso de la investigación. En el mismo se espera poder reconstruir desde la voz y la mirada de los actores situados, las tramas socioculturales en las que la inclusión/exclusión en el nivel secundario forja subjetividades e identidades, en el entramado de la construcción de las identidades locales. Se supone que son gravitantes en esta conformación, que es histórica, relacional, móvil, situada: * las construcciones imaginarias sociales de una ciudad de rango medio, * la cultura y modelo de gestión de las escuelas secundarias y * los componentes socioculturales de los estudiantes y sus familias. En este análisis se toma como uno de los ejes estructurantes la hipótesis del *palimpsesto urbano* (Gravano 2005) en la que se plantea la inconclusión y superposición de ciudades proyectadas e imaginadas. Así, nos interrogamos si es posible suponerlo, presumirlo, identificar pistas que conduzcan a develar algunas capas en relación al origen y continuidades del nivel educativo secundario de la ciudad desde esta clave de análisis.

Palabras claves: Escolaridad Secundaria – Ciudad de rango medio – Imaginarios Sociales – ciudades superpuestas.

Abstract

To think, adjust, determine the subject of an investigation that began framed in completing a doctorate involves many different processes. This article aims to show the first signs, from the acceptance of the Doctoral Project, decisions that will sustain the research process. The same is expected to rebuild from the voice and the look of the actors situated, cultural frames in which the inclusion / exclusion in secondary

¹ Profesor Adjunta ordinaria e investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Argentina. Av. Del Valle 5737. Olavarría. Provincia de Buenos Aires.
Magister en Ciencias Sociales con mención en Educación (UNICEN). Licenciada y Profesora de Ciencias de la Educación (UNICEN). Doctorado en curso (FFyL – UBA).
Email: aumpierr@soc.unicen.edu.ar: analiaumpierrez@gmail.com

forging subjectivities and identities, in the framework of the construction of local identities. Are supposed to be gravitating in this conformation, which is historical, relational, mobile, situated, social imaginary construction of a mid-range city, culture and management model secondary schools and cultural components of the students and their families. This analysis takes as one of the main structural hypothesis urban palimpsest (Gravano 2005) in which there is the incompleteness and overlapping projected and imagined cities. So, we wonder if you can assume, presume, identify clues that will lead to uncovering some layers on the origin and continuity of the secondary educational level of the city from the key analysis.

Key words: Secondary school - City midrange - Social Imaginary - superimposed cities

PRESENTACIÓN

“En 1966, Michelangelo Antonioni contó en *Blow up* la historia, inspirada en un cuento de Julio Cortázar, de un fotógrafo londinense que por azar fija sobre la película una escena de la que es testigo. Ella le es incomprensible, los detalles no son coherentes. Intrigado, agranda las imágenes (ese es el sentido del título) hasta que un detalle invisible lo pone sobre la pista de otra lectura del conjunto. La variación en la escala le permitió pasar de una historia a otra (y, por qué no, a varias otras). Es también la lección que nos sugiere la micro-historia.”

Revel, 1995:143.

El objeto de la investigación que se inicia

Pensar, ajustar, definir el objeto de una investigación que se inicia enmarcada en la realización de un doctorado implica múltiples y diferentes procesos. En el presente artículo se pretende mostrar las primeras trazas, a partir de la aceptación del Proyecto Doctoral en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires, Argentina², de las decisiones que sostendrán el proceso de la investigación. El proyecto está inscripto en el área de Educación.

El abordaje de un objeto que se reconoce epistemológicamente complejo, conlleva tomar la *multirreferencialidad* como enfoque del abordaje. Implica reconocer, como lo plantea Ardoino (1993:15 citado en Souto, 2000:29) que se

“propone una lectura plural de sus objetos (prácticos o teóricos), bajo diferentes ángulos, que implican tantas miradas específicas como lenguajes apropiados a las descripciones requeridas y en

² Directora: Dra. Anahí Mastache, Co-Director Dr. Ariel Gravano.

función de sistemas de referencia distintos, que suponen y reconocen explícitamente como no reductibles los unos a los otros, es decir, heterogéneos.”

La lectura plural en esta investigación, se construye desde la educación, la sociología, la antropología social, la pedagogía, el análisis institucional, a partir de aquellos campos de conocimiento al interior de estas disciplinas que son referentes válidos para adentrarnos en la comprensión de hechos y fenómenos educativos en tanto complejos.

Para la definición del objeto se tomó como marco la obligatoriedad y masividad del nivel secundario en la Argentina a partir de la sanción de la Ley de Educación Nro. 26.206³ y se busca caracterizar los modos en se llevan adelante en una ciudad de rango intermedio los procesos de inclusión/exclusión educativa de los jóvenes, tomando a la escuela secundaria como un dispositivo en el que se localiza simultáneamente el mandato de inclusión prescripto desde el nivel central del Sistema Educativo a la vez que opera como “clasificación” social, según se describe y analiza en múltiples y diversas investigaciones Braslavsky (1985); Willis (1983); Apple (1994), Bourdieu y Passeron (2003); Bernstein. (2001); Giroux (2004), entre otros.

A pesar del desfundamiento de sentido de las instituciones (Fernández, 1999) y de la educación en particular, a la vez que de la falta de certezas respecto del ascenso social que otrora la educación podía asegurar (Filmus, 2001), en una investigación precedente, se reconoce que la educación –en particular la universitaria- sigue siendo vista en la ciudad de Olavarría por algunos sectores sociales –centralmente “medios”, aquellos más impactados por las sucesivas crisis económicas- como un espacio que ofrece la “oportunidad de trascender el tipo de ocupación que tienen los padres, vinculada a alcanzar una titulación universitaria, como posibilidad de despegar de un modo de subsistencia familiar, a la vez que como alternativa de cambio social” (Umpierrez, 2009:140).

Es decir que se ve la posibilidad de trascender la configuración social (Elias, 1999) de la que es parte la familia, a partir del acceso a bienes culturales, por lo que le siguen otorgando a la educación la condición de trampolín que facilita el traspaso de campo (al menos cultural). ¿Es ésta una de las dimensiones que dan cuenta de las elecciones, en el juego de fuerzas que conforman el entramado social y en particular la elección/asistencia a determinada escuela secundaria de la localidad?

³ Ley Nacional sancionada en 2006 que declara obligatoria a la educación secundaria en la Argentina, entre otras novedades.

Se propone entonces, reconstruir desde la voz y los relatos de los sujetos – estudiantes, padres, docentes, referentes sociales entre otros- que participan de algún modo en el cotidiano de escuelas de diferentes contextos socioculturales de la ciudad, las fuerzas de juego (Elias, 1999)⁴ que se est n tensando en el entrecruce de los diferentes componentes identificados para el análisis del proceso de inclusión/exclusión educativa de los jóvenes, focalizando en los procesos educativos formales del nivel secundario.

Por otra parte, la identificación de diferentes componentes en este entramado permitiría hacer menos opacos los modos en que la educación y la escolaridad media participan en la inclusión/ exclusión de los jóvenes y por su intermedio, en la trama social más amplia de la ciudad.

Ahora bien, en el plano local, se presupone que los modos en que la sociedad de una ciudad de rango medio con características de identidad local particular define y lleva adelante el sostén material y simbólico de las instituciones educativas, construye un “mapa” de establecimientos educativos en los que el acceso y la permanencia estarían en vinculación a los componentes sociales de los estudiantes y sus familias. En este sentido, reconstruir este “mapa” y los sentidos asignados y asumidos por diferentes colectivos sociales,- docentes, padres, estudiantes, referentes sociales-, a las diferentes escuelas, dará cuenta de un imaginario social respecto de las escuelas del nivel. Habría un mapa construido por la Dirección General de Cultura y Educaci n⁵ y otro que es el vivido por los actores sociales. Es como superponer la imagen de un plano con la construcción socio-cultural y el uso de este “clasificador” para organizar la vida de la sociedad. En esta lectura adquiere relevancia asimismo la mediación que realiza cada escuela a partir de los procesos de gestión y su cultura organizacional.

El reconocimiento de los circuitos diferenciales a los que acceden los estudiantes es una puesta en escena entre quienes logran completar la escolaridad Secundaria, respecto de los que no lo hacen, la estigmatización y los prejuicios que circulan socialmente al interior de un nivel de enseñanza que se identifica crítico, a la vez que podría estar dando cuenta del modo particular de cada institución de asignar sentido a este proceso que la atraviesa.

⁴ “El concepto de poder se ha sustituido por el de fuerza de juego. (...) La fuerza de juego es un concepto de relación. Se refiere a la posibilidad de ganar con que cuenta un jugador en relación con las de otro” (Eli s1999: 88)

⁵ Organismo central del que dependen las instituciones educativas en la Jurisdicción Provincia de Buenos Aires, Argentina, jurisdicción en la que se realiza esta investigación.

Un paso más. Algunas pistas que hacen a la construcción del problema

El proyecto doctoral participa de uno mayor: "*Imaginario e identidades urbanas y procesos de participación social asociados a la planificación y la gestión: construcción de alternidades organizacionales en escalas barrial, ciudades de rango medio y ámbitos metropolitanos*"⁶. Dentro de este marco, se propone indagar -desde la mirada de diferentes actores sociales- la inclusión/exclusión educativa de los jóvenes que asisten a la escuela secundaria, a partir de las **relaciones** entre las **construcciones imaginarias sociales** de una ciudad de rango medio, la **cultura** organizacional y **modelo de gestión de las escuelas secundarias** y los **componentes socioculturales** de los estudiantes y sus familias.

El objeto que se pretende construir puede ser caracterizado, al decir de Elías (1994), como un "entramado" y se ubica en un plano de análisis micro social. Así, puede el objeto de la investigación esbozarse como: un *proceso de entramado* que va conformando la vida social, al que Elías (1994:94) define diciendo: "(...) sólo es posible entender y explicar la sucesión de los actos de ambas partes [refiere a un ejemplo de tribus enfrentadas en guerra] en su mutua interdependencia. Si se considerase la sucesión de los actos de cada parte en sí misma, aparecería como carente de sentido".

Estos procesos han de poder mirarse desde lo uno y lo múltiple, buscando identificar las *fuerzas de juego* (Elías 1999:88) que construyen la tensión. Se trata de interpelar a los actores pero sin dejar de ver en este foco la *complejidad* de su actuación y las relaciones en la trama, en que se implican y construyen. El juego de fuerzas está regulado por las características del entramado de las relaciones interdependientes de individuos.

En este mismo sentido, vale recuperar los aportes que Elías hace respecto de las *elecciones* que realiza un sujeto o las decisiones que toma en el transcurso de su vida. El autor plantea que estas elecciones superan el plano de lo meramente individual, estando atadas al entramado de dependencias

⁶ En él se establece: "La cuestión principal a abordar se actualiza en el conjunto de problemas que traen las soluciones de la planificación y los sistemas de participación social que no tienen en cuenta el entrecruce de los imaginarios y racionalidades de los actores destinatarios del planeamiento y, por otro lado, cuando los procesos participativos son llevados a cabo desde modelos de gestión voluntaristas, homeostáticos, meramente discursivos y no lo suficientemente efectivos. Por eso, la relación entre los imaginarios urbanos y la participación social se enfilará hacia el análisis de procesos de construcción de alternidades organizacionales urbanas capaces de proyectarse en función de intereses populares, definidos en términos gramscianos, como en oposición a los hegemónicos". (Gravano 2010: 10). Grupo de Investigación: Producciones e investigaciones comunicacionales y sociales de la ciudad intermedia (PROINCOMSCI) Director: Dr. A. Gravano. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Argentina.

“dentro del cual se abre al individuo un campo de decisiones individuales, que simultáneamente limita sus oportunidades de decisión” (Elías,1996 citado en Alliaud 2001:129).

El entramado sobre el que focaliza

Se reconocen inicialmente tres aspectos para descomponer/ recomponer este entramado: *las construcciones imaginarias sociales de una ciudad de rango medio,*la cultura y modelo de gestión de las escuelas secundarias y *los componentes socioculturales de los estudiantes y sus familias, en los procesos de inclusión/exclusión social de los jóvenes. Este es el “bastidor” sobre el que se tensa el objeto construido. Se est  pensando al *bastidor* (pieza de ayuda para el trabajo de bordado manual que sostiene la tela y facilita la labor de quien ejecuta el diseño) como imagen que da cuenta de un dispositivo construido para auxiliar en la tarea metodológica de ir trabajando los hilos –las dimensiones, las variables- que a los ojos de quien mira la pieza terminada, construyen la totalidad, y en la labor del investigador debe penetrarse para interpretar y comprender (Umpierrez 2009). A su vez, los “tensores” que sujetan y dan sostén al paño, los aspectos recortados son: socio-espacial -la localidad-, institucional –las escuelas- y sociocultural -posición social de los sujetos-.

Así, identificadas los diferentes aspectos como parte del entramado cabe rese arlos:

***Socio espacial:** Conformado por la identidad local e imaginarios sociales de una ciudad de rango intermedio adquieren relevancia en la medida en que dan cuenta de configuraciones sociales de los actores sociales y de las que las escuelas seleccionadas son parte. Siguiendo a Gravano (2005:28) cuando se habla de una ciudad de rango intermedio, no se hace referencia exclusivamente al número de habitantes (que señalaría un rango que va de los 50.000 a los 500.000 habitantes). El autor refiere que este carácter de intermedia no estará exclusivamente afincado en su carácter estructural sino en vinculación a su construcción imaginaria. Refiere a los imaginarios urbanos como “sistemas de imágenes y representaciones simbólicas referenciadas en el espacio de la ciudad”, al que hay que incorporar “la dimensión temporal del espacio urbano, nada se experimenta en sí mismo, (...) el recuerdo va paralelo al significado presente y la percepción de la ciudad no es continua sino fragmentada y en fases.” Asimismo, señala como clave para la comprensión, “la transversalidad de funciones que cumple el espacio, cuando se nota la diferencia entre su

asunción formal y su uso concreto”. Se incluyen aquí la necesidad de distinguir el orden que los actores le dan al supuesto caos, que conlleva el orden urbano y reconocer que dichos órdenes solo pueden estudiarse en el contexto de cada cultura.

Un supuesto que sostiene esta primera aproximación al objeto es que, siguiendo a Gravano (2005: 35-49), la ciudad puede leerse en clave de “*palimpsesto urbano*”. Esta hipótesis da cuenta de las sucesivas *imágenes de ciudades* que se van superponiendo y quedan como huellas sobre las cuales se inscriben las que las van sucediendo, hasta el presente. Así, en las representaciones sociales siguen vigentes imágenes que remiten a otras imágenes de ciudades (representaciones de la “ciudad de frontera”; “la ciudad gringa”, “la ciudad del cemento”; “la ciudad del trabajo”, “¿la ciudad del ex-trabajo?”) actualizadas en las interpretaciones y asignaciones de sentido que los diferentes actores hacen de las escuelas, la escolaridad, los docentes, los estudiantes, los sentidos de educar, entre otros.

Así, se pretende abordar en esta indagación el nivel de las representaciones sociales tomando por tales a los esquemas prácticos de acción, los sistemas de creencias que los sujetos han construido a lo largo de su historia personal y aquellos transmitidos socialmente, que conforman los imaginarios sociales (Baczko1991:28) legitimados que “ordenan” y “dan por cierta la realidad”.

***Institucional:** Los procesos normativo-formales y de gestión que se despliegan en diferentes escuelas en la historia de la ciudad, los modos en que esas historias se entrelazan con los procesos sociopolíticos micro y macro-sociales, y la pervivencia de los mandatos fundacionales en su presente, estarían dando cuenta de una arista respecto de los procesos de inclusión y exclusión educativa que se juega en el día a día. Esto implica a su vez recuperar a la escuela Secundaria desde el proyecto sociopolítico del Estado: *de formar la “clase dirigente” y la mano de obra calificada a la masificación del nivel. *las marcas fundacionales de las instituciones, los mandatos (implícito y oculto) en relación al puesto destinado para los graduados. Elegir una escuela: ¿qué campo social habilita, qué proyecciones y representaciones condensa, qué redes de relaciones abre/cierra, permea?

Merecen analizarse en el ámbito local las ofertas educativas de gestión **pública** y **privada**, ya que es uno de los rasgos característicos que transformaron al nivel a partir de la implementación de las políticas

educativas de los '90 y a partir de la sanción en el año 2006 de la ley de educación N° 26.206⁷ (en vigencia), se reconoce como **pública a la educación** y se refiere a la **gestión pública, privada, cooperativa y social**. En el caso de la ciudad de Olavarría, las escuelas de gestión privada no se expanden como sucede en la región metropolitana. ¿Es una particularidad que daría cuenta de una resignificación local de las políticas educativas de corte neoliberal desarrolladas y actuadas en los años de las políticas de ajuste?

La creación de escuelas secundarias en la ciudad responde a diferentes procesos y movimientos que dan cuenta tanto de políticas educativas como de movimientos sociales ¿locales? que luchan y conquistan la creación de “la escuela” ahora “del barrio”, “para nuestros hijos”, “producto de nuestra gestión política”, desde los relatos y la voz de los actores, entre otros. Tensiones de época, posibilidades/obstaculizadas por políticas públicas de diferentes niveles de gestión a la vez que encarnan en sujetos, grupos y movimientos que se constituyen en emergentes y portavoces sociales, promoviendo, resistiendo, pujando por él.

Identificar qué procesos subyacen a los despliegues de diferentes escuelas en la historia de la ciudad, daría señales de para quiénes estaba destinada esa escuela, en qué puesto social se estaba colocando a los egresados, qué lugar asumieron y asumen los diferentes actores a lo largo de la historia transitada. Permitirá reconstruir los “destinos asignados” y en muchos casos “asumidos” como única posibilidad, por colectivos de estudiantes, docentes y comunidad, a partir de las escuelas seleccionadas. Por otro lado, se busca poder comprender los proyectos y los modos de gestión que la escuela despliega en la cotidianeidad. En este sentido, caracterizar la cultura institucional y los modos en que los docentes, los estudiantes y los padres visualizan a la escuela, su propia práctica en ese contexto, y proyectan una visión de futuro en esos jóvenes, permitiría comprender los procesos de inclusión/exclusión educativa más allá de lo prescripto por la Ley.

⁷ **Artículo 14.-** El Sistema Educativo Nacional es el conjunto organizado de servicios y acciones educativas reguladas por el Estado que posibilitan el ejercicio del derecho a la educación. Lo integran los servicios educativos de gestión estatal y privada, gestión cooperativa y gestión social, de todas las jurisdicciones del país, que abarcan los distintos niveles, ciclos y modalidades de la educación. **Artículo 16.-** La obligatoriedad escolar en todo el país se extiende desde la edad de cinco (5) años hasta la finalización del nivel de la Educación Secundaria. El Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología y las autoridades jurisdiccionales competentes asegurarán el cumplimiento de la obligatoriedad escolar a través de alternativas institucionales, pedagógicas y de promoción de derechos, que se ajusten a los requerimientos locales y comunitarios, urbanos y rurales, mediante acciones que permitan alcanzar resultados de calidad equivalente en todo el país y en todas las situaciones sociales.

***Socio-cultural:** las relaciones entre la posición social, el capital económico y la proyección familiar en la búsqueda de “destinos” socio-ocupacionales para los hijos, ¿cuáles son y en que sentido influyen en esta elección las trayectorias escolares y laborales de los padres, las expectativas de futuro, la construcción hegemónica de género, entre otras? ¿Cómo se relacionan estos aspectos con las posibilidades de inclusión y/o exclusión educativa?

Estos aspectos son “focos” que permiten fragmentar para comprender, aprehender y analizar una realidad móvil, compleja, atravesada por múltiples contradicciones. El *tiempo* es estructurante en este abordaje ya que por su significación simbólica, “*el tiempo mismo se torna humano en la medida en que es articulado sobre un modo narrativo*” (Arfuch, 2010:87. Las cursivas son de la autora). Porque las construcciones que los actores van realizando en su conformación subjetiva en el proceso de sociabilidad⁸, dejan marcas, se constituyen en *conocimiento práctico* (Jodelet, 1986:473)⁹ Estas representaciones de y actuaciones en el mundo, colocan a los sujetos en diferentes posiciones respecto de la valoración social de este campo, la *educación*, las aspiraciones que tienen respecto de su participación en él, demandas, expectativas educativas.

Así, se espera poder reconstruir como se dijo, desde la voz y la mirada de los actores situados, *las tramas socioculturales en las que la inclusión/exclusión en el nivel secundario forja subjetividades e identidades en el entramado de la construcción de las identidades locales*. Se supone que son gravitantes en esta conformación, que es histórica, relacional, móvil, situada, las construcciones imaginarias sociales de una ciudad de rango medio, la cultura y modelo de gestión de las escuelas secundarias y los componentes socioculturales de los estudiantes y sus familias.

⁸ Rossana Reguillo plantea la distinción entre *sociabilidad* y *sociabilidad*. Si bien comparte que *sociabilidad* es una noción que refiere a “el modo de estar juntos de una sociedad”, propone distinguir *sociabilidad* (la sociedad haciéndose, comunicándose) de *sociabilidad* (la sociedad estructurándose, organizándose) ya que considera que, frente a los desafíos actuales de la investigación en Ciencias Sociales, la “sociedad estructurándose”, sin menoscabo de sus formas comunicativas, rituales o preformativas, es nodal para comprender “lo contemporáneo” tanto en sus dimensiones subjetivas como estructurales. (Reguillo Cruz 2006:60)

⁹ “Al dar sentido, dentro de un incesante movimiento social, a acontecimientos y actos que terminan por sernos habituales este conocimiento forja las evidencias de nuestra realidad consensual, participa en la *construcción social de nuestra realidad*. (Jodelet, 1986:473).

LOS MAPAS SUPERPUESTOS: el mapa oficial de localización de las escuelas y el mapa del imaginario social de la escolaridad secundaria de la ciudad de Olavarría

Mirar el mapa nos lleva a poder tener una imagen de la distribución de las escuelas del nivel secundario, en este caso en la localidad en la que se ubica esta investigación.

Mirar el mapa da cuenta de cantidades, localizaciones, vinculaciones de las instituciones con cuestiones relevantes tales como accesos, servicios, distancias, condiciones. También permite construir ideas respecto de ausencias, límites, zonas de riesgo.

En esta lectura inicial se espera dar primeras miradas descriptivas del Partido de Olavarría y ubicados allí, del nivel de educación secundaria. En este punto se espera poder localizar las escuelas del nivel y justificar las decisiones que conducen a seleccionar, recortar, tomar unas -a la vez que se dejan afuera otras-, sobre las que se hará foco a lo largo del proceso de investigación propuesto en el proyecto de Doctorado.

EL PARTIDO DE OLAVARRÍA

Olavarría es un partido que cuenta con una localidad cabecera de nombre homónimo, y localidades serranas. La población total del partido según el censo 2001 era de 103.952¹⁰ habitantes y en resultados provisionales del censo 2010 se contabilizan 111.320 habitantes¹¹. El coronel Alvaro Barros logró el reconocimiento oficial y decretó la fundación del "Pueblo de Olavarría", el 25 de noviembre de 1867¹², una ciudad que se conformaba promisorio por lo estratégica en la línea de "frontera con el indio".

La ciudad cabecera ocupa una pequeña porción respecto de la superficie total del partido, tal como puede observarse en el mapa 1. El partido cuenta con grandes extensiones de terreno dedicado a la agricultura y la ganadería y en la zona este, la explotación minera. En la página web oficial puede leerse: "(...) El suelo es rico en rocas graníticas que se encuentran a ras de superficie, lo que ha permitido una

¹⁰ <http://www.olavarria.gov.ar/> visitada 11 de agosto 2011.

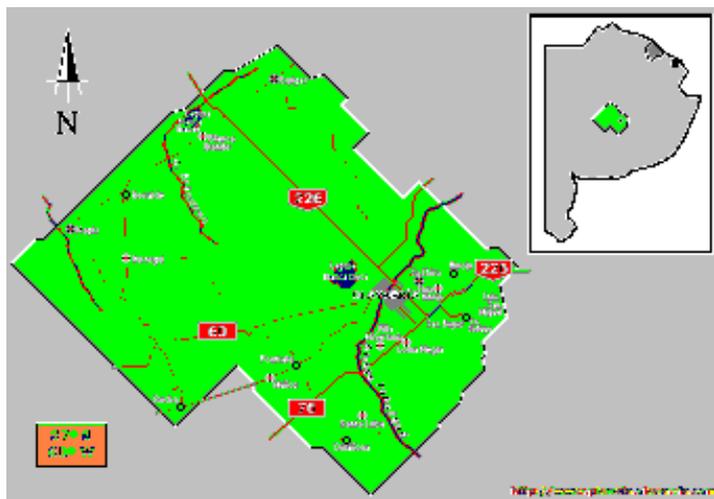
¹¹ http://www.censo2010.indec.gov.ar/preliminares/cuadro_resto.asp. visitado 15 de agosto 2011. (Se toman como referencia en esta presentación los datos del censo 2001 ya que al momento de la redacción de este trabajo solo se cuenta con datos parciales de población general).

¹² <http://www.olavarria.gov.ar/nuestra-ciudad-datos-generales/historia.html>. El General Olavarría fue un militar reconocido y premiado en los campos de batalla por la lucha en la independencia. Pasada esta instancia, adhiere a una fracción política conservadora en la conformación y confrontación de posiciones en el campo de intereses previos a la consolidación del estado nacional.

ingente industria de la piedra. Pero también se destaca por la fertilidad de la tierra, de manera que son importantes la ganadería y la agricultura”.¹³

En relación a la localización de estas actividades y de la población, puede advertirse en el mapa la concentración de localidades en la zona este del partido, denominadas como el “cordón serrano”. All  se encuentran concentraciones de población significativa en derredor de las fábricas de cemento, caleras y canteras. Unas 15.000 personas habitan en este cordón. Otra característica de esta parte del partido es la existencia centenaria de una de las cárceles más antiguas de la Provincia de Buenos Aires (Unidad Penal Nro. 2, en Sierra Chica, inaugurada el 4 de marzo de 1882) y la expansión del sistema carcelario en la ciudad y la regi n¹⁴. La Población netamente rural ronda los 900 habitantes en el partido (Menos de un 10%, Censo 2001).

Mapa 1 – Partido de Olavarría



Planta urbana (en gris) de la ciudad de Olavarría.
Superficie total: 7.715 Km2.

¹³ <http://www.olavarria.gov.ar/> visitada 11 de agosto 2011.

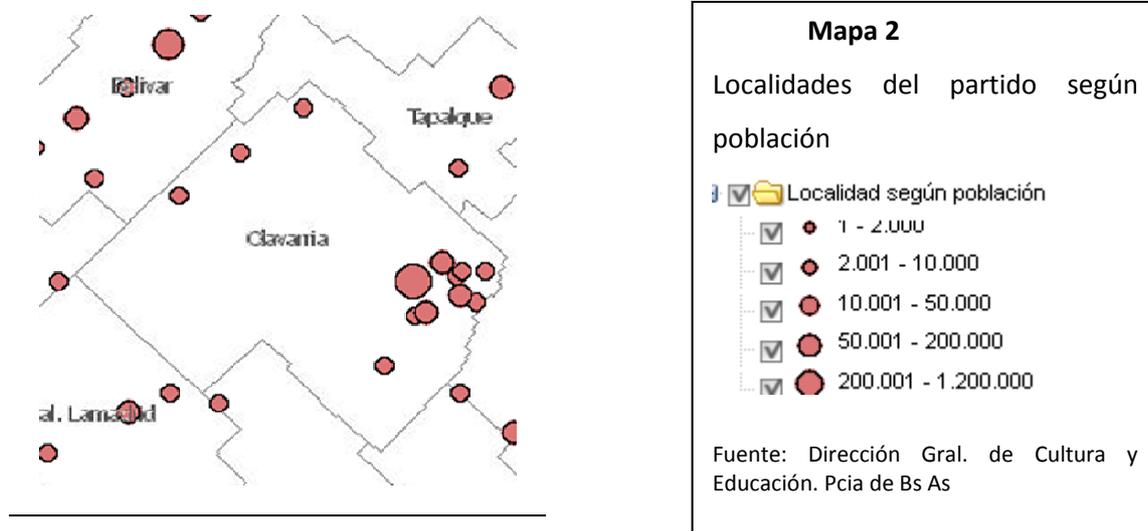
¹⁴ Se destaca esta característica a partir de los alcances e impactos que genera el rubro “seguridad” en la conformación de puestos de trabajo, oferta educativa, circulación y movimientos de visitantes en la localidad. Así, puede reconocerse en la localidad el avance creciente de “industria de la seguridad”, como lo presenta Wacquant (2008). Así, el autor refiere que “La instalación de las penitenciarías se afirmó al mismo tiempo como una poderosa herramienta de desarrollo económico y fomento del territorio. Los pueblos de zonas rurales en decadencia, particularmente, no ahorran esfuerzos para atraerlas a su jurisdicción” (Wacquant, 2008:99). En el caso de Olavarría, se cuenta con tres unidades carcelarias, la más nueva instalada coincidentemente con el período de crisis económica y desempleo más profundo que vivió el país. (La Unidad Penal N 38 se inauguró el 28 de agosto de 2003. <http://www.spb.gba.gov.ar>. visitada en 15 de agosto 2011). Se identifican asimismo en la ciudad oferta de carreras para aspirantes a ingresar al Servicio Penitenciario y formación de policías.

Las escuelas secundarias, medias y polimodales del distrito escolar¹⁵

En este momento-período en que la nueva ley de educación se pone en vigencia-, perviven instituciones que ya han pasado a conformar unidades educativas de seis años con otras que mantienen su nominación anterior y tienen tres años a su cargo (Secundario Básico). Así puede decirse, a partir de los datos publicados en la página web de la DGCyE que en el distrito escolar hay diecinueve establecimientos de la órbita provincial que permiten el egreso del nivel; veinticuatro que ofrecen los primeros tres años del secundario y dos escuelas de régimenes especiales (CEBAS y CENS)¹⁶. Una escuela secundaria nacional; quince escuelas que incluyen la terminalidad en la órbita privada y ocho secundarias básicas de gestión privada.

La distribución de las escuelas en el Partido de Olavarría se presenta a partir de los mapas escolares contruidos por la DGCyE.

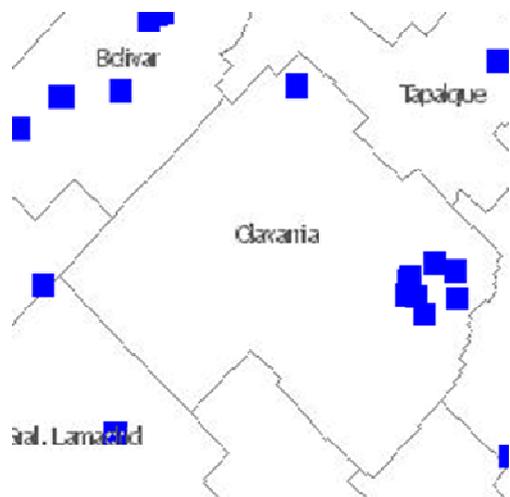
El Mapa Escolar¹⁷ construido por la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires (DGCyE).



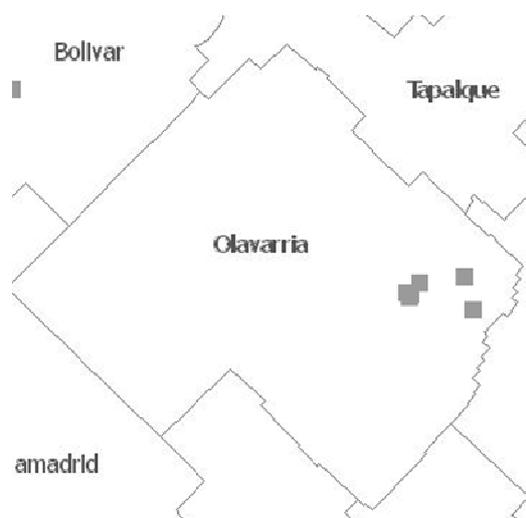
¹⁵ Para la redacción de este apartado se acudió a la información disponible en la página oficial de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires. Datos extraídos de www.abc.gov.ar visitada el 16 de julio de 2011

¹⁶ CEBAS: Centros Especializados De Bachillerato Para Adultos Con Orientación En Salud Pública y CENS: Centros Educativos de los Niveles Secundarios. Ambos permiten realizar estudios secundarios a jóvenes mayores de 18 años y adultos.

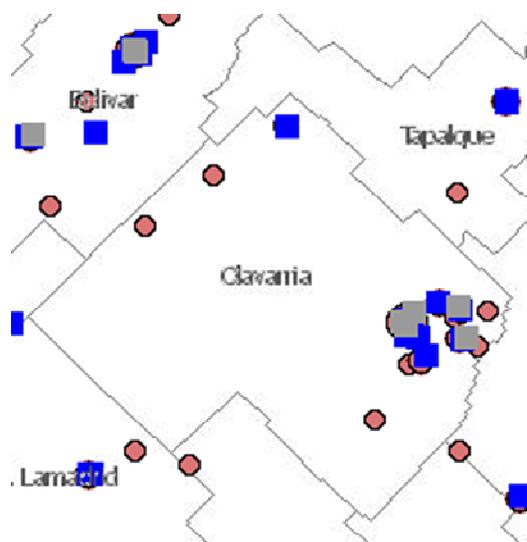
¹⁷ "El Mapa Escolar ubica Unidades Educativas y otros organismos educativos en cartografía digital y los vincula a distintas bases de datos a fin de generar información múltiple y contextualizada geográficamente. Constituye una herramienta más para la comprensión de la realidad socioeducativa de la Provincia ya que permite contar con la última información disponible, consultar, comparar y contrastar datos e indicadores" www.abc.gov.ar



Mapa 3
Escuelas secundarias de gestión estatal
Fuente: Dirección Gral de Cultura y Educación.
Pcia de Bs As



Mapa 4
▪ Nivel Secundario Gestión Privada (gris)
Fuente: Dirección Gral de Cultura y Educación.
Pcia de Bs As



Mapa 5

Todas las capas del Mapa

- Localidades según población.(rojo)
- Nivel Secundario Gestión Estatal(azul)
- Nivel Secundario Gestión Privada (gris)

Fuente: Dirección Gral de Cultura y Educación. Pcia de Bs As

En estas imágenes se presenta el Mapa Escolar del partido de Olavarría. Provincia de Buenos Aires, en diferentes capas: las localidades según población; escuelas secundarias de Gestión Pública y Escuelas Secundarias de Gestión Privada.

La amplitud y extensión del partido hace tomar la primera decisión: las escuelas sobre las que esta investigación se centrar  estarán en la planta urbana, atendiendo a la viabilidad respecto de atender el objetivo general del proyecto inicial y las posibilidades de cubrir efectivamente el campo, siendo ésta una investigación individual.

Un paso más: las ciudades superpuestas desde el foco de la educación

 C mo poder dar cuenta de esta hipótesis del *palimpsesto urbano*? Gravano (2005:35) construye la hipótesis de que "así como al escribir un manuscrito se debía apelar a la superficie rugosa y texturada de un papiro del que se habían borrado las señales evidentes de una escritura anterior, pero aún conservaba las huellas de los trazos ausentes, la ciudad ha ido entramando imágenes de si misma que siguen dejando huella y sirven de superficie rugosa para la re-escritura de imágenes ulteriores".  Es posible suponerlo, presumirlo, identificar pistas que conduzcan a develar algunas capas en relación al origen del nivel educativo secundario de la ciudad?

Parte del análisis inicial, conducente a definir la selección de las escuelas sobre las que se hará énfasis en el trabajo de campo, se construye a partir de identificar y sostener una línea indagación *micro*

histórica y reconstructiva. Tal como lo plantea Revel (1995:129): "(...) La vía micro-histórica (...) toma como principio que la elección de una escala de observación particular tiene efectos de conocimiento y puede ser puesta al servicio de estrategias de conocimiento. Cambiar el foco del objetivo no es solamente aumentar (o disminuir) el tamaño del objeto en el visor, sino también modificar la forma y la trama. (...) la dimensión micro no goza de ningún privilegio particular. Lo importante es el principio de variación, no la elección de una escala en particular".

Revel (1995:129) da elementos para justificar un cambio de escala, de la historia social con pretensión de universalidad a la recuperación de la perspectiva desde los actores, señalando que "(...) la elección de lo individual no está pensada como contradictoria de lo social: ella debe hacer posible un enfoque diferente, siguiendo el hilo de un destino particular -el de un hombre, un grupo de hombres- y con él la multiplicidad de espacios y de tiempos, la madeja de relaciones en donde se inscribe".

Éste es el camino elegido para abordar la recuperación histórica del surgimiento de las escuelas secundarias de la ciudad. Esta articulación entre lo que se mira y analiza y la lectura social de la ciudad permite ir mostrando cómo se construyen y sostienen imágenes urbanas compartidas, superpuestas, memorias activas de los diferentes proyectos y materializaciones de ciudad que, de algún modo advierten las dinámicas, los lugares sociales asignados/asumidos, los prejuicios y estigmatizaciones que constituyen el cotidiano de los habitantes, vivido y actuado la mayor parte de las veces de modo "natural".

Así, las sucesivas imágenes de ciudades caracterizadas por Gravano (2005) que se van superponiendo son: -*"de frontera": "una imagen vigorosa mediante la que se construye la identidad de la ciudad posterior y que se refleja en el imaginario tanto erudito local como oficial: su *carácter épico-fronterizo, de los blancos contra los indios*" (Gravano, 2005:37. El resaltado es nuestro); -*"de **tribalismos blancos**": "una imagen de ciudad europea y caucasoide, una de cuyas variantes sería la "ciudad gringa", [italiana] (...) representación de *crisol de razas*, traducido a la imagen de crisol social" (...) " lo que ~~bucea~~ se busca es la esterilización del conflicto, tras el mito de la integración" (Gravano, 2005:40/43); *"del **cemento**": "se corresponde con el proceso de industrialización y modernización de la ciudad de Olavarría [1920/1940] en el contexto nacional y con la profundización de la idea de «*punta de lanza civilizatoria*» que es la forma que adquiere el desarrollo capitalista en un momento de afianzamiento expansivo del asentamiento urbano,

consolidada ya la situación de las tribus blancas *dentro* de la frontera” Gravano, 2005:45); ***“del trabajo”**, “identidad definida, mitologizada en su imaginario social durante una época expansiva del capital y del modelo socioeconómico desarrollista” (Gravano 2005:19). Finalmente el autor nomina la última imagen como ***“¿del ex-trabajo?”** a modo de interrogante ya que en el momento de la investigación se está viviendo la profunda crisis económica de alto impacto social y cultural en la que se está redefiniendo el imaginario social local. En un trabajo anterior de la autora (Umpierrez, 2009:72) se deja planteada la hipótesis de que “la crisis del imaginario local construido como emblema de «ciudad del trabajo», deja como interrogante abierto si no estará mutando, deslizándose Olavarría hacia la «Ciudad de la **seguridad/ inseguridad**»” a partir de la identificación de diferentes ofertas formativas (penitenciaria, policía) y su vinculación con el avance creciente de la “industria de la seguridad”, como lo presenta Wacquant (2008) vinculada a puestos de trabajo en relación al Estado, que sostienen un modelo de empleo residual y un imaginario vinculado a la continuidad de un modelo de estado “social”.

Estas sucesivas imágenes de ciudades superpuestas se entran con la conformación y las tensiones que se reconocen en el nivel educativo secundario de la ciudad. Se pretende por tanto, construir puntos de articulación entre las posiciones y toma de decisiones de los actores locales con las tramas provincial, nacional e internacional que se estaban viviendo en los diferentes períodos. Las tensiones, las tomas de posición, las elecciones se juegan y dirimen dando cuenta de las fuerzas de juego (Elías, N. 1999). Pueden reconocerse así, en el plano de lo local, entran con los debates y decisiones que se están llevando a cabo en otros ámbitos¹⁸ (Souto, M. 2000) y que pueden identificarse, analizarse y comprenderse en la medida en que se advierta que trasciende lo local entramándose justamente en los diferentes ámbitos más distantes y ajenos y que dan sentido a los procesos sociales.

Para reconstruir hechos tan lejanos en el tiempo como son las primeras “ciudades” identificadas, es “lo documentado”¹⁹ (Rockell y Ezpeleta 1983:3) en principio lo que permite recuperar líneas de lo que

¹⁸ “El ámbito hace referencia a la extensión, a la amplitud con que se focaliza el fenómeno. Los ámbitos no son excluyentes, por el contrario se complementan en su interjuego. Es fundamental no tomar a uno solo de ellos como si fuera la totalidad, como tampoco confundirlos o superponerlos indiscriminadamente” Souto, 2000:32.

¹⁹ Rockell. y Ezpeleta (1983:3) señalan que “(...) En la teoría heredada la escuela es una institución estatal. Su pertenencia legal al Estado, la transforma automáticamente en vocera, o representante unívoca de la voluntad estatal. Tiene una *historia documentada* que da cuenta de su existencia homogénea y homogeneizante, como unidad de un sistema”. La etnografía pretende registrar y analizar lo *no documentado* ya que” con esa historia y esa existencia documentada de la escuela, coexiste otra historia y otra existencia no documentada a través de la cual toma forma

suced o. No obstante se intentar  rescatar aquí también lo “no documentado” ya que se entiende que es esta reconstrucción e interpretación la que permitirá anudar el presente con el pasado de un modo más estrecho y revelador. En este proceso se enfrentan desafíos. Dice Rockwell (2009:149): “En el campo educativo aún son escasos los estudios histórico-antropológicos. Esta ausencia ha sido obstáculo real a nuestra comprensión de la educación, tanto del pasado como del presente. (...) Pocas historias de la educación se aproximan a la práctica cotidiana de las aulas del pasado. Sin dudas comprender mos mejor la transformación educativa si logr mos una profundidad histórica en nuestros estudios de las escuelas actuales, y por otra parte, mayor sensibilidad etnográfica en el estudio del pasado.”

Es necesario señalar el resguardo metodológico con el que se procede desde la perspectiva con la que se propone este trabajo, ya que desde una reconstrucción histórico-antropológica Rockwell (2009:157) señala que “en lugar de documentar lo no documentado, el antropólogo que trabaja con el registro del pasado solo puede *imaginar* lo no documentado”.

Para ello se vale de diferentes materiales documentales (leyes, cartas, solicitudes y reclamos, registros fotográficos, entre otros) y de “acercarse a las personas, sus acciones y sus palabras”, según propone Dominique Julia (1995) y Rockwell (2009) retoma.

En el caso de esta reconstrucción local es una fuente relevante el diario local, que registra una trayectoria de más de un siglo en la ciudad; los archivos documentales que existen y a los que se pueda acceder en las direcciones y bibliotecas de las escuelas secundarias, materiales disponibles en bibliotecas populares; documentos del Archivo Histórico Municipal y material publicado por autores locales que documentan las voces de la época. En esta recuperación a la vez que se analiza lo que se dice también se releva cómo se dice y aquello no dicho, acallado, olvidado. De este modo se *imagina* y se trata de reconstruir aquello que hubiera sido posible advertir si se hubiera registrado de modo etnográfico, en la cotidianeidad de las prácticas y la vida de los actores.

En este sentido, siguiendo a Fernández (1994:106) se reconoce que la *historia institucional* y el origen de las instituciones educativas “tienen una especial significación como expresión de su potencia para progresar hacia el futuro”. Así, sostiene Fernández (1994:106) que “es posible trabajar con la hipótesis de

material, toma vida. Es la historia de los sectores de la sociedad civil, que a través de sus trabajadores, sus alumnos y los padres, se apropian de los apoyos y prescripciones estatales y construyen la escuela”. (Las cursivas son nuestras).

que el mandato social es efectivamente un doble mandato y como tal encierra una paradoja”. En sus mandatos explícitos y públicos se enlaza con una utopía y se expresa en fines y objetivos formales. En sus aspectos ocultos alude a un imperativo no explícito, relacionado con el lugar que los egresados tienen reservado en la estructura socioeconómica y en la distribución del poder político consecuente. En este proyecto y puesta en acción se juegan simultáneamente unas intenciones utópicas propias de un momento histórico, a la vez que se ocultan intenciones políticas, sociales, culturales entre otras.

Se espera poder dar cuenta entonces, de algunas líneas que aporten a comprender los procesos en los que se tejen algunas tramas desde la reconstrucción histórica del surgimiento de las escuelas de la ciudad enlazadas con los imaginarios sociales que perviven de modo superpuesto en la construcción imaginaria social de la ciudad y sus vínculos con las tramas políticas, culturales entre otras, de la órbita provincial y nacional.

Para esto deben estar claras las perspectivas que sostengan las decisiones epistemológicas y metodológicas. Recuperamos de Revel (1995:132) la necesidad de formular el análisis socio-histórico en términos de *procesos*, ya que “no basta con que el historiador se apropie del lenguaje de los actores que estudia, sino que debe utilizarlo como indicio de un trabajo a la vez más amplio y más profundo: el de la construcción de identidades sociales plurales y plásticas que se efectúa a través de una densa red de relaciones (de competencia, solidaridad, alianza, etcétera).”

Abordar de este modo el trabajo empírico conlleva necesariamente a reducir el campo de observación, pero eso se “transforma en un principio epistemológico ya que es a partir de los comportamientos de los individuos que (se) intentan reconstruir las modalidades de agregación (o de desagregación) social” (Revel 1995:133). A esta altura es oportuno incluir las reflexiones de Saltalamacchia (1992:76) quien al referirse a las “historias de vida” como herramienta teórico-metodológica en la investigación social cualitativa explica: “(...) cada individuo (todo él) es un testimonio de su sociedad; no sólo como testigo y narrador de una historia que le tocó en suerte contemplar, sino como producto y testimonio de ella en cada uno de sus actos.”

Así, un camino elegido es ajustar la mirada para focalizar *figuras emblemáticas* que condensan y catalizan épocas, ideas, pensamientos y proyecciones. Tal como presenta en un artículo Di Gresia (2010) en

su rastreo sobre la forma en que se implantó la Justicia de Paz en el interior de la provincia de Buenos Aires entre 1865 y 1910, es este encuadre el que permitirá ir haciendo acercamientos reconstructivos desde las biografías y las redes de relaciones sociales de las que los diferentes actores identificados son miembros y su participación social da cuenta:

“(...) vale aclarar que no pretendemos desarrollar sus biografías como testimonios de un determinado contexto histórico, una cultura de época, o para mostrar la excepcionalidad de algunos individuos, sino que buscamos una lectura que podríamos llamar individual en clave colectiva, al estilo prosopográfico, donde "las biografías individuales ofrecen interés sólo en la medida en que ilustran el comportamiento, o las apariencias adjuntas a las condiciones sociales estadísticamente más frecuentes". Levi (1989, pp. 1329-1330) afirma que "este tipo de biografía, que podría llamar modal en el sentido que las biografías individuales se utilizan para ilustrar las formas t picas de comportamiento o estatus, tiene muchas similitudes con la prosopografía: de hecho, no es la biografía de una persona individual, sino más bien la de una persona que concentra todas las características de un grupo". (...) Di Gresia, s/n: 2010

Como se anticipaba antes, en esta investigación se pretende reconstruir desde la voz y la mirada de los actores situados las tramas socioculturales en las que la inclusión/exclusión en el nivel secundario forja subjetividades e identidades en el entramado de la construcción de las identidades locales. Se supone que son gravitantes en esta conformación -que es histórica, relacional, móvil, situada-, *las construcciones imaginarias sociales de una ciudad de rango medio, *la cultura y modelo de gestión de las escuelas secundarias y* los componentes socioculturales de los estudiantes y sus familias.

Para avanzar en este camino, y en pos de esclarecer posturas epistemológicas que devienen en decisiones metodológicas -son consustanciales a ellas-, como se señaló anteriormente, este trabajo busca nutrirse de perspectivas y herramientas de campos de saber como son la sociología, la historia y la antropología. En esta búsqueda se advierten debates, tensiones, deudas en mismo campo de las ciencias sociales y la herencia moderna de disciplinas. Este modo de parcelar el campo, las prácticas investigativas propias de cada disciplina, el “encierro” de los investigadores que solo leen y referencian sus trabajos en autores de su propio campo. Es un tema en pleno debate al interior de las Ciencias Sociales. Así se

recupera el aporte de Bosa (2010: 501) y su interrogante respecto de si es posible hacer trabajo etnográfico en archivos hist ricos²⁰.

“(...) Hablar de una “etnografía desde los archivos” no consiste en proponer una “alianza de disciplinas” o unos “intercambios de frontera”, lo que implicaría, precisamente, buscar una frontera imposible entre el dominio de una disciplina y el dominio de otra. Se trata más bien de definir un “espacio de trabajo”, independiente de la distribución habitual de los métodos y objetos según las “disciplinas” establecidas. (Bosa, 2010:501)

Este es un desafío que se asume en cuanto se reconoce que los diferentes campos disciplinares de las Ciencias Sociales aportan herramientas teóricas y metodológicas que potencian los trabajos de indagación e interpretación de los procesos sociales. Valerse de los aportes y desarrollos de las disciplinas en la búsqueda de un conocimiento producto de *investigación reflexiva* (Bosa, 2010:512).

Una figura emblemática: el maestro Héctor Nicolás Amoroso

A lo largo de estas primeras aproximaciones al campo, se identifica en la figura de un maestro de la ciudad de Olavarría, *Héctor Nicolás Amoroso* (1914 - 1949) elementos que dan cuenta a partir de su trayectoria pública enlances con lo que la ciudad era en sus inicios, lo que se proponen ciertos grupos sociales –el maestro situado en una configuración social (Elías, 1999) de la que es parte y actor- respecto de la ciudad imaginada en la década de 1930/40, y lo que se sostiene como “mandato” décadas después, nombrándolo como el “proyecto de Amoroso”, especialmente en un barrio de la ciudad, “detrás de las vías”. En este caso nos referimos al Barrio “El Fort n” o “Luján”, conocido o mencionado en esa clave, “detrás de las vías”, divisoria del casco urbano, del mismo modo que lo hace el arroyo Tapalqué, respecto de otro barrio bien característico de la ciudad, Pueblo Nuevo. Este límite “natural” señala aspectos conducentes a “comprender” como son o se imaginan las cosas “de ese lado” y respecto de “los de ese lado”. Queda claro que en esta trama la educación es el foco en el que se anclaran los análisis.

²⁰Dice Bosa analizando la posibilidad de adoptar una “mirada etnográfica” en el marco de un trabajo de archivos. “(...) Desde mi punto de vista, la oposición pertinente no debería ser tanto entre investigaciones sobre el pasado o el presente sino más bien entre investigación mecánica e investigación reflexiva. Es decir, entre los investigadores que utilizan las fuentes de manera positivista o inmediata (como un acceso directo a la “realidad”) y los que cuestionan y reflexionan sobre las condiciones en las que los datos fueron producidos. En este sentido, la idea de describir, deconstruir y analizar el contexto de producción de las fuentes aparece como una regla común a la aproximación etnográfica y al método crítico”. (Bosa 2010:512/513. Las cursivas son nuestras).

Caminos a transitar:

“(…) en efecto, uno de sus temas favoritos (refiriéndose a Marcel Mauss) era que el objetivo de la investigación era estudiar no los pedazos y fragmentos sino el de restituir un conjunto de donde apareciera la coherencia interna de la sociedad observada. Ésta es tan compleja que aún describiendo fragmentos separados con el mayor escrúpulo, jamás se logra más que una imagen plana, en dos dimensiones. Felizmente, hay casos donde la coherencia se encuentra en complejos menos extendidos, momentos privilegiados en los que el todo puede ser aprehendido en un instante”. Es al considerar el todo en conjunto que hemos podido percibir lo esencial, el movimiento del todo, el aspecto vivo, el instante fugitivo en el que la sociedad toma, en el que los individuos toman conciencia sentimental de sí mismos y de su situación en relación a los demás. Se halla en esta observación concreta de la vida social el medio de encontrar hechos nuevos que sólo empezamos a entrever. Para nosotros nada es más urgente y fructífero que este estudio de los hechos sociales totales²¹.”

Denise Paulme (1989:4)

Tomando este punto de partida, -mirar a la realidad en su complejidad, como *hecho social total*- y esta perspectiva para reconstruir algunos trazos de la historia de la ciudad, interesados especialmente en el origen de las escuelas medias para analizar y comprender los procesos de inclusión/exclusión educativa en el presente, es que se propone en principio para el abordaje del campo, una recuperación de estos procesos socio-históricos en vistas a relevar e interpretar el modo en que se crean las primeras escuelas secundarias nacionales de la ciudad y en este registro, que no pretende ser exhaustivo, ubicar la selección de las escuelas sobre las que se trabajará en la investigación. Así, se espera poder hacer foco en los siguientes interrogantes:

*¿Qué elementos fundacionales de las escuelas se enlazan con esas imágenes de ciudades?
¿Cuáles pueden identificarse en la medida que perduran y se actualizan en el presente? ¿Pueden estas imágenes dar cuenta de algunas aristas de los procesos de inclusión y exclusión educativa a partir de los modos en que las escuelas se constituyen en su vida cotidiana y sostienen su identidad?*

Con la pretensión de comenzar a dar algunas respuestas a estos interrogantes, en principio se hará una breve caracterización de la fundación de la primera escuela secundaria de la ciudad, la Escuela Normal Mixta “José Manuel Estrada” (1910). Se presenta en vistas a contrastar con el surgimiento de la segunda, el

²¹ Marcel Mauss, “Essai sur le don, forme archaïque de l'échange”, en *Sociologie et anthropologie*, op.cit., p. 181 citado en *Manual de etnografía*. Prefacio a la tercera edición (1989) Denise Paulme pág. 4

Colegio Nacional “Coronel Alvaro Barros”, ya que éste es producto de la visión y el sostenimiento del proyecto por parte de un grupo de personas de la ciudad, especialmente un grupo de maestros jóvenes egresados de la Escuela Normal, entre los que está Héctor N. Amoroso. Sobre este naciente colegio se apoya una tercera escuela que nace como “Anexo Comercial” y a los pocos años se independiza como Escuela Nacional de Comercio “Coronel Olavarría” (1958). Recién en 1989 se vuelve a crear en la ciudad otra escuela nacional: el Colegio Nacional Nº 2 “El Fortín de las puntas del Tapalquén”, ubicado “del otro lado de las vías” (su nombre remite al nombre que recibía la ciudad en tiempos de ser frontera con el indio).

Otro es el caso de la Escuela de Agricultura²², fundada en 1911, en la orientación “Agricultura y lechería”, se constituye en escuela secundaria en 1970. Por otro lado, se identifica una escuela vinculada al CONET (Escuela Nacional de Educación Técnica Nº1, “Luciano Fortabat”, cuyo antecedente es la “Escuela de Oficios Regionales de Olavarría” (1943).

Entre estas fundaciones se suceden otras. Unas, de la órbita privada: “Colegio Nuestra Señora del Rosario” (1960, con la carrera de Magisterio²³); “Colegio San Antonio de Padua” (1960), “Colegio José Manuel Estrada” (1958); “Colegio Monseñor Cáneva” (1961), “Colegio Santa Teresa” (en 1901 abre sus puertas como escuela con internado para niñas; en 1959 inaugura la Escuela Secundaria); Instituto Privado Sierras Bayas (1963), a partir de la sanción de la ley de “enseñanza libre”, en el año 1959. Puede decirse que durante la presidencia de Arturo Frondizi (desarrollista) se “abrió la puerta grande a la educación privada” (Puiggrós, 2002:150) y en el plano local la apertura de escuelas de este carácter en el nivel secundario que perduran hasta la fecha, da cuenta de ello.

Otras son las Escuelas medias dependientes de la jurisdicción provincial, localizadas especialmente a la zona serrana: EEM 1 “Jorge Luis Borges” (casco urbano) 1977, como redefinición de la Escuela Profesional, inaugurada en 1939; EEM2 “Gral. José María Paz” (Sierras Bayas); EEM3 “Amalia Lacroze de Fortabat” (Loma Negra); EEM4 “Escuadrón de Ingenieros Blindados 1” (Hinojo); EEM5 “Rufino Sánchez” (Contextos de Encierro, 1987); Escuela provincial de Educación Técnica Nº 1 (casco urbano) y Escuela Secundaria Nº11 (2010) Sierra Chica. (Los números intermedios son los asignados a las escuelas nacionales en su traspaso a la Provincia de Buenos Aires a partir de la ley de transferencia de 1993).

²² Ver Gutiérrez (2000)

²³ Se funda la escuela primaria 1898, en 1942 se habilita un Liceo de Señoritas con vinculación a una escuela de Bolívar y deja de funcionar en 1947. Se inaugura el secundario reconocido en 1960.

Finalmente, señalar que la figura de Héctor N. Amoroso, a través del análisis de su trayectoria y de las obras escritas que legó, se constituye en un material de análisis biográfico, que si bien no son narraciones autobiográficas, tomamos por cierto que “si profundizas en una teoría, encontrarás una biografía”²⁴.

Desde la lectura de estos textos se espera dar cuenta del ideario, los entramados con la política (educativa) provincial, nacional y movimientos pedagógicos vigentes trazando líneas de articulación entre las sucesivas ciudades imaginadas y vividas, sus elementos residuales y emergentes.

Se identifica a Amoroso asimismo, como nexo entre el surgimiento de los dos “Nacionales” de la ciudad de Olavarría, que serán por este hilo conductor las escuelas en principio seleccionadas para realizar el trabajo de campo específico de esta investigación. Habrá otras dos en carácter de referencia secundaria, por su valor de contraste: la Escuela Normal Mixta “José Manuel Estrada” y el Colegio “Monseñor Cáneva”.

PUNTADAS DE CIERRE (a modo de “punto flojo”)

A esta altura y como un hilván, una costura suelta y eventual que puede deshacerse y rehacerse si así se decide, que marca por donde cortar la tela, interesa dejar algunos trazos que se anticipan y que marcan unas líneas directrices a seguir.

Se pretende desarrollar diferentes niveles de análisis, que conlleven a establecer relaciones con los procesos de inclusión y exclusión educativa en el nivel secundario actual a partir de:

- Identificar y caracterizar relaciones estructurales. Esto es poder presentar relaciones macro-sociales: procesos políticos, económicos, sociales de la época en la que se está ubicando el hecho o proceso que se analiza. Esto remite a la esfera nacional provincial y al sistema político de Olavarría como marco.
- Las interconexiones a nivel local. Las redes de relaciones, los modos en que los individuos (individual o colectivamente) negocian, resisten, buscan espacios de poder.
- Institucional: cómo se juega lo educativo en esta construcción, en la ciudad de Olavarría.

²⁴ Frase del Prof. de sociología Troy Duster citada en Torres, C. 2004:15)

Este camino, se espera, permitirá comprender y explicar tramas que muestren los modos en “el mapa imaginado” de las escuelas secundarias de la localidad se conforma y sostiene desde las representaciones y prácticas de los diferentes actores implicados (actores localizados en diferentes escalas, historias entrelazadas y biografías).

BIBLIOGRAFÍA

- Angueira, María del Carmen y Gómez María Rosa (1997) “Las prácticas políticas en la visión del diario “El Popular” de Olavarría (1913-1930)”. Ponencia presentada en III Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación organizadas por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de Cuyo y la Red de Investigadores en Comunicación en Cuyo, del 12 al 14 de noviembre de 1997.
<http://reocities.com/CollegePark/5025/mesa19.htm>
- Alliaud, Andrea. (2001) “El abordaje del sujeto en la investigación educativa. Retomando los aportes de Norbert Elías”. En Revista Espacios en Blanco FCH. UNCPBA. (Nº 11 -Junio. P121-143) Tandil, Argentina.
- Apple, Michel. (1994) Educación y poder Paidós. Madrid, España. 2da reimpresión.
- Arfuch, Leonor (2010) Espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea Fondo de Cultura Económica. Bs As. Argentina. Tercera reimpresión.
- Ascolani, Adrián (2000) “La pampa pródiga. Una imagen del mundo rural para escolares (1920/1945)”. En: Revista Mundo Agrario. v.1 n.1 La Plata jul/dic. 2000. versión On-line. ISSN 1515-5994
- Baroni Ma Luisa (1992) “Historia del Colegio Nacional Coronel Olavarría. Período 1940-1946.” En Revista Nº1. Archivo Histórico Municipal. Municipalidad de Olavarría. Secretaría de Gobierno.
- Béjar, María Dolores (2004) “La construcción del fraude y los partidos políticos en la Argentina de los años treinta”. [En línea] Revista Sociohistórica. Cuadernos del CISH (Centro de Investigaciones Sociohistóricas) Nro. 15-16, p.65-97. Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.
- Berstein, Bernstein. (2001) La estructura del discurso pedagógico: clases, códigos y control (vol. IV). Morata. Madrid, España.
- Bosa, Bastien (2010) “¿Un etnógrafo entre los archivos? Propuestas para una especialización de Conveniencia”. En Revista Colombiana de Antropología. Volumen 45 (2), julio-diciembre 2010. Pp. 497- 530.
- Bourdieu, P y Passeron J-C. (2003) Los herederos. Los estudiantes y la cultura Siglo XXI editores. Argentina
- Braslavsky, Cecilia (1985) La discriminación educativa en Argentina Buenos Aires. FLACSO-Miño y Dávila. Argentina
- Corral D. y Sanahuja S. (1997) “Ciudadanos, vecinos, amigos, mediadores y parientes; espacio público y cultura política en ciudades intermedias” Facultad de Ciencias Sociales, Olavarría-UNCPBA. Ponencia presentada en las III Jornadas Nacionales de Investigación en Comunicación, organizadas por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de Cuyo y la Red de Investigadores en Comunicación en Cuyo.
<http://reocities.com/CollegePark/5025/mesa5e.htm>
- Di Gresia, Leandro A. (2010) “Jueces de paz, masones y conservadores en la campaña bonaerense. Una aproximación a las redes vinculares en el sur de la provincia de Buenos Aires (Tres Arroyos, 1865-1910)”. En: Mundo Agrario, vol. 11, nº 21, segundo semestre de 2010. ISSN 1515-5994. Centro de Estudios Histórico Rurales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.
- Documento “Reforma educacional de Buenos Aires. La Educación del porvenir será a imagen y semejanza de su escuela”. Dr. Roberto Noble. Ministerio de gobierno. La Plata, 1937
- Elías, Norbert. (1999) Sociología fundamental Gedisa, Barcelona, España.
- Elías, Norbert (1996) La sociedad cortesana FCE, Bs As
- Fernández Ana María (1999) Instituciones estalladas Eudeba, Buenos Aires, Argentina.
- Fernández, Lidia (1994) Instituciones educativas. Dinámicas institucionales en situaciones críticas Paidós, Bs As.
- Filmus, Daniel. (2001) Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente Santillana Bs. As.
- Gravano, Ariel (Comp.).(2005) Imaginarios sociales de la ciudad media. Emblemas, fragmentaciones y otredades urbanas. Estudios de Antropología urbana FACSO. UNICEN.

- Gravano, Ariel (2010) Proyecto de investigación "Imaginario identitario urbanos y alternidades organizacionales en la ciudad de rango intermedio: análisis de procesos histórico-culturales y comunicacionales como insumos para el fortalecimiento participativo de la gestión social" Facultad de Ciencias Sociales. UNICEN. Inédito.
- Gutiérrez, Talía V. (2000) "Enseñanza agrícola y medio-ambiente en la región pampeana, 1910-1955". En Revista Theomani Nº2 (edición electrónica) Universidad Nacional de Quilmes.
- Jodelet, D. (1986) "La representación social: fenómenos, concepto y teoría". En Moscovici, Serge Psicología social II Paidós Ibérica
- Levi, Giovanni (1989) Les usages de la biographie Annales. Économies, Sociétés, Civilisations, 44 (6), 1325-1336. Citado en Di Gresia 2010.
- Ley Nacional 24.049. (Transferencia educativa)
- Paulme, Denise (1989). En Mauss Marcel Manual de etnografía. Prefacio a la tercera edición F.C.E. Buenos Aires, Argentina.
- Puiggros, Adriana (dirección) (1992) Historia de la Educación III. Escuela, democracia y orden. (1916-1943). Editorial Galerna. Buenos Aires, Argentina.
- Puiggros, Adriana (2002) Qué paso en la educación argentina. Breve historia desde la conquista hasta el presente. Galerna. Buenos Aires, Argentina.
- Reguillo Cruz Rossana (2006) "Políticas de la mirada. Hacia una antropología de las pasiones contemporáneas". En Dussel, I y Gutiérrez, D. Comp. (2006) Educar la mirada. Políticas y pedagogías de la imagen. Manantial, FLACSO y Fundación OSDE, Argentina.
- Revel, Jacques. (1995) "Microanálisis y construcción de lo social". En: Anuario IEHS. UNICEN (10), 125-143. Revista "Nuestra Escuela Normal en su cincuentenario". Olavarría (1960). Comisión Bodas de Oro de la Escuela Normal de Olavarría.
- Rockwell, E. y Ezpeleta, J. (1983) "La escuela: relato de un proceso de construcción teórica". Ponencia presentada en Seminario CLACSO sobre Educación, Sao Paulo, Brasil.
- Rockwell, E. (2009) La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos. Paidós. Bs As. Argentina.
- Saltalamacchia, Homero (1992). La historia de vida: reflexiones a partir de una experiencia de investigación. Ediciones CIJUP. Argentina.
- Souto, Marta (2000) Las formaciones grupales en la escuela. Paidós. Bs. As. Argentina
- Tedesco Juan Carlos (2003) Educación y sociedad en la Argentina (1880-1945) Siglo XXI- 4ta edición. Bs As, Argentina.
- Torres, Carlos A. (2004) Educación, poder y biografía. Diálogo con educadores críticos. Siglo XXI. Argentina.
- Umpierrez, Analía. (2009) El acceso a una carrera universitaria de profesorado en una universidad regional: entre elecciones y oportunidades de un campo ocupacional, determinaciones y autonomías, sujetos y contextos. Tesis de Maestría. FCH. UNICEN. Inédita
- Wacquant, Louis. (2008) Las Cárceles de la Miseria Ediciones Manantial, Buenos Aires. Argentina. 1ra. edic. 3ra reimpresión.
- Willis, Paul. (1983) Aprendiendo a trabajar. Cómo los chicos de clase obrera consiguen trabajos de clase obrera. Akal. España.

www.olavarria.gov.ar/

www.abc.gov.ar

http://www.censo2010.indec.gov.ar/preliminares/cuadro_resto.asp

www.olavarria.com

<http://www.bibliotecaamoroso.com.ar/biografia.html> visitado 23/08/11

<http://www.spb.gba.gov.ar>

<http://usuarios.multimania.es/imco/historia.htm>

<http://clubatleticoestudiantesolavarria.blogspot.com/http://www.biblio.unlp.edu.ar/>

http://escuelatecnica.webcindario.com/Historia_eet.htm

www.diarioelpopular.com.ar

www.infoeme.com.ar

<http://www.elchaira.es.tl/Historia-del-Club.htm>

Ensayo sobre teoría de la Política Económica¹

Pablo Tagliani²

Resumen

Numerosos autores se abocaron a la tarea de elaborar una teoría positiva de la política económica cuyo resultado relevante es que la fijación de reglas permanentes, mejora el comportamiento de la economía y conduce a un aumento en el bienestar de la sociedad.

A lo largo de la exposición, se intentará argumentar que este intento no encontró correlato en el mundo de los hechos. Para ello se indaga -desde la perspectiva histórica- en el desarrollo de la teoría de la política económica así como del análisis macroeconómico que la sustenta. Finalmente, se ilustra la aplicación de los conceptos teóricos con dos casos de la realidad.

Palabras – clave: teoría económica, política económica, reglas, democracia

Abstract

Many authors worked to develop a positive theory of economic policy which main outcome is that permanent rules improve economic performance and social welfare.

The purpose of this essay is to argue that this proposition was not verified by empirical facts. In order to fulfill it, development of theory of economic policy is exhibit from a historic perspective as well as macroeconomic analysis which support it. Then, theoretical arguments are illustrated by the exposition of two experiences of economic regimes.

Key words: economic theory, economic policy, rules, democracy

¹ El autor agradece a los evaluadores, cuyos comentarios permitieron mejorar el trabajo y a la Dra. María del Pilar Vila quien hizo una revisión literaria del texto. Los mencionados no son responsables de eventuales errores u omisiones.

² Profesor Asociado de Economía y Director del Proyecto de Investigación V067.
Institución: Universidad Nacional del Comahue – Centro Regional Zona Atlántica.
Correo Electrónico: pablotagliani2002@yahoo.com.ar ; prtagliani@gmail.com

1. Introducción

No resulta aventurado afirmar que una de las aplicaciones más importantes del análisis económico se refiere al diseño, gestión y evaluación de la política económica. Este t pico es fuente de arduos debates dentro del ámbito de dicha disciplina. A diario puede verificarse la existencia de posiciones disímiles e irreductibles que pugnan por prevalecer en la discusión.

Las posturas difieren en cuanto a la formulación de diagnósticos a la hora de identificar los principales problemas que deben abordarse o al menos qué ponderación se le da a cada uno. También se observan diferencias en cuanto a la valoración de la efectividad de los instrumentos que se utilizan para corregirlos, así como los indicadores que se observan para evaluar el resultado de las medidas practicadas.

Numerosos autores se abocaron a la tarea de elaborar una teoría positiva de la política económica que despejara cuestiones normativas y proveyera de recomendaciones prácticas y aceptables para los decisores. Entre las más relevantes, debe mencionarse la proposición que afirma que la fijación de reglas permanentes, que inhiban la acción de políticos y funcionarios públicos, conduce a soluciones de máximo bienestar relativo.

A lo largo de la exposición, se intentar  argumentar que este intento no encontró correlato en el mundo de los hechos. Para ilustrar esta proposición se indaga -desde la perspectiva histórica- en el desarrollo de la teoría de la política económica y del análisis macroeconómico que la sustenta. A continuación se ilustra la aplicación de los conceptos teóricos con dos casos de la realidad. Finalmente la última sección se reserva para los comentarios finales.

2. El marco teórico

La teoría económica dominante durante las primeras décadas del siglo XX recomendaba el libre funcionamiento de los mercados para lograr los mejores resultados en materia económica. En esta cita Joan Robinson hace una crónica acerca de la respuesta elaborada por la Secretaria del Tesoro del Reino Unido, ante la propuesta de Lloyd George – hecha en 1929 - de realizar un plan de obras públicas para remediar el desempleo que azotaba a la economía británica de aquel entonces:

“Su planteamiento era muy simple. Estaba basado en la idea que el ahorro determina la inversión. Si el gobierno tomaba un crédito de cien millones de libras para obras públicas se dispondría de cien millones menos para la inversión en el exterior. El excedente de exportaciones

disminuiría en una cantidad equivalente. Tendría lugar una transferencia de empleo, pero no variaría su volumen total” (Robinson, 1984, p. 119)

Sin embargo, la continuidad de la recesión y el desempleo comenzó a quitar sustento académico y político a la ortodoxia. Es así que en varios centros de pensamiento surgen teorías alternativas respecto del funcionamiento de la economía capitalista: entre ellas, se destaca el keynesianismo.

La idea fundamental de J.M. Keynes (1943) es que el equilibrio de pleno empleo en una economía privada es solo uno de los casos posibles y no un resultado inexorable³, tal como lo postula la ortodoxia a través de la ley de Say. El caso más probable es que el mercado auto-regulado se ubique en una región con desempleo de los factores.

La conclusión es que las fuerzas del mercado necesitan la asistencia de una institución supra-individual que las conduzcan al pleno empleo, contradiciendo el principio *smithiano* de que la economía de mercado es un mecanismo auto-regulado que genera el máximo bienestar.

Los postulados del keynesianismo pueden resumirse en el siguiente sistema de ecuaciones⁴:

$$(1) \quad M^s/P = m^d(r, X^s)$$

$$(2) \quad P = P^c$$

$$(3) \quad X^d = C(X^s) + I(r)$$

$$(4) \quad X^d = X^s$$

Donde: M^s/P es la oferta real de dinero; $m^d(r)$ es la demanda real de dinero que depende de la tasa de interés P^c es el nivel general de precios constante; X^d es la demanda agregada de bienes; $C(X^s)$ es el consumo que depende del ingreso o producto; $I(r)$ es la inversión que depende de la tasa de interés; X^s es el producto o ingreso u oferta agregada.

El sistema cuenta con dos ecuaciones de comportamiento, una de equilibrio y otra de definición. A partir de las variables exógenas (M^s , P^c) y la condición de equilibrio (4), determina las variables endógenas X^s y r .

El funcionamiento del sistema implica que un aumento de la demanda agregada, impulsa un aumento de la oferta o producto, pero de menor magnitud ya que se produce una filtración (ahorro) creando una falla en la demanda agregada que se propaga sobre el producto y finalmente sobre el empleo.

³ Esta afirmación difiere de la esbozada por Joan Robinson (op.cit) para quien “lo más destacado de la *Teoría General* es que rompió el cascarón del equilibrio.” El ataque a la noción neoclásica del equilibrio es frecuente en los autores keynesianos.

⁴ Posiblemente el sistema de ecuaciones resulte limitado para explicar el sistema keynesiano pero resulta pertinente para la exposición del trabajo

El sistema expuesto es de carácter estático y aplicable para la determinación del nivel de producción y empleo de corto plazo, pero aplicable al tratamiento de los ciclos económicos. A partir de la lectura de la Teoría General, puede inferirse que Keynes visualizaba la trayectoria de la producción como una onda que oscilaba alrededor de una recta, similar al comportamiento biológico. Al explicar su concepto de ciclo, el autor concluye: “queremos expresar que hay cierto grado de regularidad en la secuencia y duración de movimientos ascendentes y descendentes” (Keynes, op.cit.-p. 280)

Keynes argumenta que este movimiento es causado por el comportamiento de la eficacia marginal del capital (rentabilidad esperada) que es la determinante de la inversión de la economía. Es decir, el optimismo en la rentabilidad de las inversiones genera un efecto acumulativo que se auto-refuerza hasta alcanzar un máximo, a partir del cual se verifica una tendencia también acumulativa, pero de signo opuesto, conducida por el pesimismo en la rentabilidad esperada de las inversiones, hasta alcanzar un mínimo que invierte nuevamente el sentido de la trayectoria.

Las políticas keynesianas puras funcionan con un rol activo del Estado en el manejo de la demanda agregada, que a su vez impulsa la producción. El consiguiente aumento de la oferta debería permitir la satisfacción de la demanda interna y externa por lo cual se aseguraría un sendero de crecimiento con estabilidad de precios y ausencia de déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos. Este saber fue dominante en los medios académicos y políticos en el periodo de pos guerra, liderando lo que se denomina la edad de oro del capitalismo.

De todas maneras, Hicks (1976) señala algunas limitaciones del modelo keynesiano. Éstas se refieren principalmente al hecho que la variable que impulsa la actividad económica - la demanda - es una variable flujo y, por lo tanto, tiene influencia sobre otras variables flujo, pero no sobre las variables *stock*. Entonces, es admisible que en la economía se verifiquen “cuellos de botella” que derivan en aumentos de precios (para las economías cerradas), y/o de importaciones (para las economías abiertas).

Las críticas expuestas encuentran contrapartida en los hechos de la realidad. Así, durante la década del 60 comienzan a adquirir mayor importancia los procesos inflacionarios y de crisis de balanza de pagos⁵.

Ante la evidencia de los hechos, las recetas keynesianas puras comienzan a perder consenso en los medios políticos y académicos. Es así que surge una nueva escuela liderada por los economistas norteamericanos (P.Samuelson, J.Tobin, entre otros) que elabora una síntesis entre el keynesianismo y la escuela neoclásica. Desde el punto de vista teórico, se reconoce que

⁵ En el caso de los países latinoamericanos, el keynesianismo adquirió las características de una política de desarrollo económico denominada de sustitución de importaciones (SI). Los problemas señalados en el texto se extendieron a dichos países, catalogando a la SI de modelo *stop & go*

un aumento de la demanda agregada puede provocar aumentos de precios y no solo aumentos en la producción. Esta perspectiva se manifiesta con la incorporación la llamada curva de Phillips al modelo keynesiano. Ésta postula una relación directa entre la ocupación (y el producto) y los salarios (que son proporcionales a los precios a través de un mecanismo de *mark – up*). En el marco del sistema de ecuaciones, se reemplaza la ecuación (2) por:

$$(2') X^s = f(P) \text{ con } f' > 0$$

Donde: X^s = Producto Corriente; P = Nivel de Precios; f' = derivada de P respecto de X

Ahora el sistema cuenta con una ecuación de comportamiento en reemplazo de la identidad y con una incógnita adicional que es el nivel de precios. Esto implica que el gobierno puede alentar la demanda para aumentar la actividad y disminuir el desempleo pero teniendo presente que debe incurrir en un costo que es el aumento en el nivel precios. Por lo tanto, la política económica consiste en hacer “sintonía fina” entre desempleo e inflación, navegando entre dos extremos peligrosos cual Eneas entre Escila y Caribdis. Es decir, que la intervención del Estado parece solo admisible ante episodios recesivos y no como una locomotora que permanentemente tracciona la actividad económica.

Sin embargo, la persistencia de los problemas agravados por el fenómeno de la *stangflación* (inflación y recesión simultáneas) brinda una nueva oportunidad a la escuela neoclásica (Johnson, 1978). El representante más visible es M. Friedman (1977) quien postula que el desempleo tiene un nivel natural que el gobierno no puede disminuir mediante el estímulo de la demanda agregada. Nuevamente aparece la idea de que los agentes económicos tienen información suficiente como para alcanzar, a través del intercambio, el óptimo social y que el Estado no puede influir en las variables reales (producción, empleo, precios relativos) sino en las nominales (nivel general de precios). En este caso se reemplaza el supuesto de previsión perfecta por el de expectativas racionales⁶. En particular, Phelps (citado por Astarita, 2008) argumenta que los trabajadores incorporan sus expectativas de inflación en las demandas salariales, tornando inestable la curva de Phillips⁷.

⁶ Significa que los agentes económicos no cometen errores sistemáticos en sus pronósticos de precios de la economía. Es decir que el precio es igual al precio esperado más un componente aleatorio, de tal manera que la esperanza del precio es igual al precio esperado por los agentes.

⁷ El mecanismo sería así: a) el gobierno expande b) aumentan las expectativas inflacionarias c) se desplaza la curva de Phillips d) el desempleo permanece igual y aumenta la tasa de inflación

Esta línea de pensamiento se profundiza con la denominada Nueva Economía Clásica que, partiendo del supuesto de que los agentes económicos tienen expectativas racionales, encuentran que la política económica solo tiene efectos reales cuando resulta inesperada. La nueva versión de la oferta agregada (curva de Phillips) que reemplaza a (2') en el sistema de ecuaciones es:

$$(2'') \quad X_t^s = f(P_t) - EP_{t-1}$$

La ecuación plantea que el producto corriente del período t (X_t^s) depende del nivel de precios de dicho período menos el precio esperado en t-1 para el período t. De manera que un aumento del gasto genera un aumento en las expectativas inflacionarias que desplaza la función de oferta agregada, anulando el efecto de la política expansiva.

Nótese que la única forma de aumentar la producción es que la inflación corriente supere a la esperada por el sector privado. Para explicar este resultado hay que suponer que los salarios se determinan a principio de año sobre la base de la inflación esperada y luego los empresarios fijan sus precios sobre la base de un margen sobre los salarios. Si posteriormente la inflación corriente es mayor a la esperada, se produce una caída en el salario real que determina un aumento en la demanda de trabajo por parte de los empresarios y por lo tanto de la producción. Es decir que los ciclos económicos son causados por los cambios no anunciados en la política monetaria; esto es: el Estado lejos de poder contrarrestar las fluctuaciones de la economía, es el principal causante de las mismas.

Podemos inferir como conclusión que, dentro de este modelo, el gobierno solo es útil para proveer de los medios de pagos necesarios para realizar las transacciones previstas por los agentes, anunciando la tasa de crecimiento de los mismos compatible con el crecimiento del producto.

En la misma línea, la escuela de los ciclos económicos reales (*real business cycles*) postula un modelo en que un agente económico representativo (AR) con expectativas racionales toma decisiones de consumo y producción en forma simultánea. Este planteo implica una vuelta al escenario metodológico de la microeconomía para explicar el funcionamiento de la economía. En términos formales:

$$(5) \quad U = E \left\{ \sum_{t=0}^{\infty} \beta^t U_t \right\}$$

La función U de utilidad a maximizar es igual a la esperanza (E) del valor presente de la suma de los flujos de Consumo (Ct) netos de la oferta laboral (Nt), descontados a la tasa β sujeto a las siguientes condiciones o restricciones:

$$(6) \quad Y_t = C_t + I_t \quad (\text{el ingreso } Y \text{ es igual a consumo } C \text{ más inversión } I)$$

(7) $K_t = I_t + (1 - \delta) K_{t-1}$ (el stock actual de capital K_t es igual a la inversión (I_t) menos el capital no amortizado del período anterior)

(8) $Y_t = Z_t K_t^{1-\alpha} N_t^\alpha$ (La producción Y depende de la cantidad de capital K , de de mano de obra N y de un parámetro tecnológico Z_t)

(9) $\ln Z_t = \ln Z + \epsilon_t$ (El parámetro tecnológico Z , sigue una trayectoria aleatoria que es igual a un valor medio más una novedad ϵ_t)

El modelo plantea que la información que posee AR le permite tomar decisiones óptimas en cada punto del tiempo de su vida, determinando una magnitud fija para el consumo y por lo tanto para el ahorro y la inversión. Las medidas de política económica no alteran las elecciones de AR pues éste las compensa⁸; así, ante un aumento del gasto público AR aumenta el ahorro –en previsión a futuros aumentos de los impuestos–, manteniendo la demanda agregada en su mismo nivel.

Lo que puede alterar este equilibrio son los *shocks* reales, en particular los de carácter tecnológico (cambios en Z) que modifican la productividad de los factores, generando ciclos económicos que siguen una trayectoria errática y no de suaves ondulaciones alrededor de la tendencia como postulaba Keynes. Sin embargo, esta alteración no produce un desequilibrio persistente sino un nuevo equilibrio ya que AR posee información de las alternativas futuras de la economía, o debería decirse junto con Tobin (1988), una sucesión de equilibrios móviles.

Obsérvese que este planteo anula la posibilidad de que el Estado formule política económica anti-cíclica, simplemente porque el ciclo no puede ser previsto por las autoridades y porque el equilibrio se logra en forma automática. Dentro de este modelo económico, el estado solo puede fijar reglas fijas en el tiempo que aminoren la incertidumbre del AR.

Tal como se desarrolló más arriba, una interpretación posible de la falla del mercado postulada por Keynes aludía a errores cometidos por los agentes económicos en sus percepciones acerca de los precios de la economía. Esta explicación resulta inadecuada si suponemos que éstos tienen expectativas racionales.

En una nueva oleada de modelos keynesianos se pone de manifiesto la existencia de fallas en los mercados, aún con agentes económicos dotados con expectativas racionales. Las fallas aparecen si admitimos la existencia de agentes económicos de diferente tipo que interactúan estratégicamente entre sí, en lugar del agente representativo.⁹

Cooper y John (1988) encuentran que el rasgo común de dichos modelos es que la interacción entre agentes económicos presenta dos características: complementariedad estratégica

⁸ Este concepto se denomina equivalencia ricardiana

⁹ Debe agregarse que el modelo del agente representativo carece de solución única si la economía presenta rendimientos crecientes en la producción

y derrames. La primera se refiere a situaciones en que la decisión de un agente depende de su expectativa respecto de la decisión que tomen los otros agentes. Por su parte, existe derrame si la estrategia de un jugador afecta el beneficio de otros agentes. Bajo estas condiciones el mercado no produce un único equilibrio sino equilibrios múltiples. Dentro de dicho marco, podría incluirse la perspectiva de R. Clower presente en Barro y Grossman (1971) quien elabora un modelo de desequilibrio en el que la imposibilidad de expresar una demanda determina una restricción en la oferta. Con otra óptica, Leijonhufvud (2006)¹⁰ encuentra que las fallas de demanda efectiva se deben a problemas de coordinación inter-temporal entre ahorristas e inversionistas cuyo resultado es una tasa de interés real mayor a la tasa de interés natural que impide que la tasa de desempleo descienda a su nivel natural.

Estos últimos casos enunciados admiten la existencias de un coordinador de las decisiones de los agentes de manera tal de conducirlos a la solución de mayor actividad económica.

Podemos resumir los contenidos de esta sección señalando la existencia de dos programas de investigación – en el sentido de Lakatos- que compiten en la Economía cuya diferencia axial se encuentra en la visión que ambas tienen del mercado. La escuela ortodoxa considera que es un mecanismo efectivo para coordinar las decisiones individuales de los agentes económicos y de esta manera asegurar los mejores resultados en términos de bienestar. En cambio, la escuela heterodoxa señala que el funcionamiento libre y espontáneo de los mecanismos de mercado conduce a crisis económicas sistémicas con indeseados resultados en materia social.

3. Política Económica

3.1. El postulado clásico

La teoría clásica de la política económica fue desarrollada por J. Tinbergen (1952). En esencia, este autor –bajo el marco del keynesianismo - planteó un sistema de ecuaciones en el que: las variables independientes representan objetivos de la política económica; las variables dependientes representan los instrumentos de la misma y los parámetros que reflejan el comportamiento estructural de la economía. Para que el sistema tenga una única solución el número de incógnitas debe ser igual al número de ecuaciones o en términos económicos la cantidad de instrumentos debe ser igual a la cantidad de objetivos. Es decir, que cada objetivo debe tener asociado un instrumento **independiente** del resto. Asimismo, la teoría de Tinbergen

¹⁰ El autor elabora una teoría Z que es el modelo keynesiano de la *Teoría General* sin la teoría de la preferencia por la liquidez y que se reemplaza por la teoría de los fondos prestables que Keynes utilizó en su *Tratado de la Reforma Monetaria*

incluye el concepto de instrumento óptimo que es aquel que produce mayor impacto en el objetivo buscado.

La puesta en práctica de este concepto de la economía de los países se facilita con el diseño y cálculo del Sistema de Cuentas Nacionales y permitió que las categorías de análisis introducidas por Keynes en el plano teórico, se convirtieran en magnitudes medibles en todos los países.

El siguiente paso fue la construcción de modelos econométricos que destinados a comprobar la relación entre magnitudes y medir los impactos entre las mismas. Dichos modelos consisten en sistemas de ecuaciones, que en su forma reducida, cuentan con instrumentos de política económica entre las variables independientes o regresoras, mientras que los objetivos se incluyen dentro de las variables dependientes.

Si suponemos - en su forma más simple - un sistema económico descrito por un número K de variables Y_i no controladas por el Gobierno y un número J de variables T de variables controladas por el gobierno, el sistema adquiere la siguiente expresión:

$$Y_1 = g_1(t_1, \dots, t_j)$$

..

$$Y_k = g_k(t_1, \dots, t_j)$$

Dado que k es el número de ecuaciones, tiene que ser igual al número de incógnitas J. El cálculo de los parámetros que ponderan la influencia de los instrumentos sobre las variables dependientes se realiza a través de los métodos provistos por la econometría.

De esta manera, las autoridades económicas disponen de una representación que les permite identificar los instrumentos (tales como: emisión monetaria, gasto público, impuestos, etc.) que pueden operar para alcanzar determinados objetivos de política económica (como el pleno empleo, estabilidad de precios, equilibrio de balanza de pagos, equitativa distribución de la renta, etc).

La teoría clásica de la política económica adquiere un significativo avance con la aplicación de los instrumentos de la teoría del control óptimo. De acuerdo con Acocella y Di Bartolomeo (2007, 3), los trabajos de Theil resuelven dificultades del modelo Tinbergen "In particular by prescribing that the policymaker should maximize a preference function subject to constraints describing the functioning of the economy"¹¹

Se refiere a la construcción de modelos matemáticos de optimización temporal que permiten hallar los valores instrumentales que optimicen una función objetivo sujeta a restricciones de comportamiento de la economía. La optimización dinámica ataca la cuestión de cuál es la

¹¹ En particular, prescribiendo que el decisor de política económica debería maximizar una función objetivo, sujeta a restricciones que describen el comportamiento de la economía

magnitud óptima de una variable de elección en cada periodo dentro del periodo de planificación. La solución de un problema de programación dinámica es un **sendero temporal óptimo** para cada variable de elección, detallando el mejor valor de la misma para el período de tiempo seleccionado. Entonces, la idea consiste en elegir los cursos temporales de manera tal que se maximice el llamado funcional objetivo (Chiang, Alpha, 1992).

3.2. La crítica a la concepción clásica

La teoría clásica de la política económica fue objeto de crítica por parte de Robert Lucas (1976). Dicho autor apunta al problema del pronóstico econométrico en una economía en la cual la conducta de los agentes privados cambia ante las políticas de decisores públicos (DP). Si aquellos tienen expectativas racionales sus decisiones dependerán en parte de sus pronósticos acerca de las acciones futuras de DP. Los Modelos econométricos deberían reflejar esta vinculación y si no lo hacen los pronósticos del modelo pueden exhibir inestabilidad a lo largo del tiempo cuando se producen desplazamientos en el régimen de política.

Por su parte, Kydland y Prescott (1977) argumentan en la misma línea que Lucas, diferenciando los conceptos de consistencia y de optimalidad. La política óptima es la que maximiza la función objetivo de la sociedad en un momento del tiempo. La consistencia alude a la probabilidad de cumplir *ex post*, el plan diseñado *ex ante*. Concretamente, los autores postulan que la información que disponen los agentes económicos, puede invalidar la política óptima que el gobierno diseña en cada período de tiempo.

La consecuencia de una medida de política económica inconsistente es que el decisor tiene incentivos para alejarse de la misma. Por lo tanto, una política de equilibrio debe ser óptima para el gobierno y creíble para el sector privado.

Este análisis reemplaza la teoría del control óptimo por la teoría de los juegos y se formula en términos estáticos y dinámicos. Los primeros se refieren a la discusión reglas *versus* discreción y los dinámicos se refieren a la credibilidad que depende de las expectativas acerca de la PE en el futuro.

3.3. Política Económica y teoría de los juegos

Con el fin de sortear la crítica de Lucas, la teoría de la política económica debe contemplar reacciones de los agentes privados ante decisiones de la autoridad económica. Este propósito se logra mediante el uso de la teoría de los juegos que analiza los resultados posibles de la interacción de los individuos en situación de negociación, conflicto o cooperación. El modelo plantea que cada jugador posee una variable de decisión y obtiene diversas recompensas en función de la decisión que tome. Una característica relevante de la teoría de los juegos es el

denominado equilibrio de Nash en el que se cumple que “la elección de A es óptima, dada la de B y la de B es óptima dada la de A” (Varian, 1998)

El juego planteado incluye dos jugadores: el gobierno (DP) y el sector privado o un agente representativo del mismo (AR). El gobierno cuenta con una función objetivo a minimizar que contempla la inflación y el desempleo. La variable de decisión del gobierno es la política monetaria P_t , mientras que la variable de decisión de AR son sus expectativas en $t-1$ respecto de los precios en t (EP)¹²

A los fines de describir una política de control óptimo o discrecional se plantea un juego de carácter secuencial en que AR juega primero formulando su expectativa inflacionaria y luego juega DP fijando el valor del instrumento de P .

Las decisiones del gobierno se basan en su propósito de obtener un nivel de producción mayor que el nivel natural junto con la menor tasa de inflación posible (cada objetivo con diferentes ponderaciones en función de las preferencias del DP). Por su parte, las decisiones de AR se basan en la información que tiene para hacer pronósticos de precios.

La restricción que enfrentan ambos jugadores es que el comportamiento de las variables económicas representadas por la ecuación de Phillips ($2''$):

$$X_t = P_t - EP_{t-1}$$

Entonces, en un juego discrecional secuencial de carácter líder-seguidor en el que el DP es el líder y AR es seguidor, este último debe decidir que EP fijar. Si fija $EP=0$, le crea incentivos a DP para fijar $P > 0$ con el propósito de expandir la producción más allá de su nivel natural. Por lo tanto, y a los fines de evitar pérdidas, AR fija $EP>0$. Entonces DP también fija $P>0$ y la producción y el desempleo se mantienen en su nivel natural.

Por lo tanto, el equilibrio de Nash del juego es $X_t = 0$ y $P>0$ con lo cual deja el nivel de actividad invariante pero con una mayor tasa de inflación. He aquí el problema de consistencia planteado por Kydland, ya que la decisión que tome el gobierno influye a la hora de la formulación previa de expectativas de precios que realice el sector privado. En la medida que persista el conflicto entre los objetivos del gobierno y del sector privado, la política económica no será de equilibrio, existiendo incentivos para que el gobierno la cambie en forma permanente, generando nuevas expectativas inflacionarias en el sector privado (Persson T. y Tabellini, G; 1990).

¹² Acolella N. y Di Bartolomeo, G.(op.cit) formulan dos proposiciones lógicas con el fin de reconciliar la teoría clásica de la política económica con la teoría de los juegos.

Alternativamente, pensemos que el gobierno en lugar del control óptimo o discrecionalidad, fija una regla de una vez para siempre (por ejemplo una meta de creación de dinero o una paridad cambiaria fija).

El juego secuencial sigue el siguiente orden: el primero en jugar es el gobierno quien anuncia su política y luego el sector privado formula sus expectativas inflacionarias. El DP al decidir P, sabe que AR fijará su EP sobre la base de su decisión; entonces a DP le conviene fijar $P=0$. Por lo tanto, el equilibrio de Nash del juego es que la economía tendrá un nivel de actividad igual a su tasa natural e inflación cero, resultados que son superiores a los que se obtienen bajo un régimen de política discrecional.

En suma, para que este esquema de política resulte de equilibrio, las expectativas inflacionarias deben igualarse a la política monetaria fijada por el gobierno; en otras palabras: la regla fijada por el gobierno debe ser creíble para el sector privado. Para que ello ocurra se requiere un riguroso mecanismo de implementación: el diseño de la regla (cuanto más simple, más creíble) y costos de salida (penalizar la salida de la regla).

Estas conclusiones sufren cambios si introducimos otro jugador denominado Naturaleza (N) que refleja modificaciones en el marco económico que no pueden ser controlados por los agentes económicos; catástrofes naturales, crisis internacionales, etc. Las decisiones de este jugador se representan con una variable aleatoria que disminuye el valor corriente del producto, de manera que la ecuación (2) se transforma en:

$$(2'') X_t = P_t - EP_{t-1} - \epsilon_t$$

Donde ϵ_t shock aleatorio.

La presencia de este jugador modifica las condiciones del juego. El régimen discrecional se describe como un juego de determinación simultánea (tipo Cournot) en que el equilibrio de Nash arroja valores de inflación y empleo que dependen de la magnitud del término aleatorio. Es decir, que arroja un resultado sub-óptimo pero consistente ya que es un equilibrio de DP y AR.

El juego bajo regla sigue siendo secuencial, pero ahora la naturaleza juega con posterioridad al gobierno y al sector privado. El equilibrio de Nash determina que la inflación es igual a cero y la producción puede caer debajo de su línea natural por la magnitud del *shock*. Este hecho convierte al régimen de regla inconsistente ya que DP tiene incentivos para abandonarla y subir P a los fines de corregir el desempleo.

Entonces, la inclusión del término aleatorio provoca que los resultados de ambos régimenes sean ambiguos: el régimen de regla (discreción) tiene como resultado probable un

menor (mayor) nivel de actividad y un menor (mayor) nivel de inflación. Esta disyuntiva podría resolverse estableciendo una regla contingente que se adapte a cada uno de los probables estados de la Naturaleza. Sin embargo, resulta obvio afirmar que es imposible contemplar una regla de este tipo salvo si la elabora un ser omnisciente.

En lugar de ello se propone, para evitar estos costos sobre la producción y el empleo sin incurrir políticas inflacionarias, delegar la política monetaria a un Banco Central autónomo. La idea subyacente es que con un adecuado diseño institucional, las autoridades del banco serán más celosas custodios de la estabilidad de precios, alejando al decisor político del manejo de la demanda agregada. De manera que la política fiscal es un instrumento del gobierno y la política monetaria lo es del Banco Central.

Los principales resultados de esta sección guardan relación con la anterior. La escuela ortodoxa, a partir de su confianza en el mecanismo de mercado, recomienda minimizar la intervención del estado en el sistema económico; en particular, aboga por garantizar el rol que juegan los precios como señales que emiten los mercados para guiar la asignación de recursos en función de las decisiones óptimas de los agentes económicos. De manera que el principal objetivo que debe atenderse es el control de la inflación, con el objeto de afianzar el rol mencionado, estableciendo reglas permanentes que disminuyan la incertidumbre proveniente del futuro incierto. En cambio, la escuela heterodoxa postula que el mecanismo de mercado necesita regulación externa a fin de asegurar resultados deseables en materia de ocupación y distribución de la renta. En consecuencia, se requiere la intervención discrecional de las autoridades económicas para asegurar el cumplimiento de los objetivos mencionados. Puede colegirse que ante escenarios recesivos (inflacionarios) en las economías, la escuela heterodoxa (ortodoxa) alcanza mayor consenso en la academia y mayor legitimidad política para asumir la conducción de los órganos de decisión.

4. Reflexiones acerca del marco teórico

La doctrina liberal postula la soberanía del individuo como regla axial de los procesos de carácter social. Desde esta perspectiva, la economía ortodoxa construye la figura teórica del agente representativo cuyas decisiones conducen al óptimo social. El único obstáculo para dicho logro es el Estado cuya influencia puede minimizarse en materia de política económica, si se logra imponer un compromiso de antemano que evite la intervención discrecional de los funcionarios públicos en el proceso económico.

Para el caso de los países periféricos, dicha idea se refuerza con el argumento que estos países carecen de instituciones sólidas y, por lo tanto, este tipo de régimen basado en compromisos sería el sustituto adecuado para que los agentes económicos cuenten con un marco

legal estable para sus decisiones. En este sentido, las reglas actuarían como mecanismos de "importación" de instituciones de los países centrales¹³.

Cabe reflexionar acerca de los argumentos expuestos, y que pueden sistematizarse en los siguientes t picos: a) problemas en los países "exportadores" de instituciones b) los casos keynesianos, c) las preferencias de la comunidad.

a) La importación de instituciones supone descansar en la discrecionalidad de las autoridades de terceros que no est n exentas de cometer errores. Posiblemente los más notorios hayan sido la política económica de inicio de los ochenta en EEUU que combinaba déficit fiscal con restricción monetaria y produjo la ruina de gran cantidad de países al elevar desmesuradamente la tasa de interés en dólares y por lo tanto el costo de la deuda de los mismos. La más reciente es la actual crisis originada en el mercado de crédito secundario para viviendas (Boyer, 2010).

b) Uno de los fundamentos de la regla fija es que la economía (en ausencia de intervención del Estado) siempre opera en una situación de equilibrio de pleno empleo o en otros términos: el desempleo se encuentra en su nivel natural. Sin embargo, la realidad nos muestra casos de caída de la demanda efectiva (Krugman, 2000). Por lo tanto, renunciar a la posibilidad de implementar políticas de la administración de la demanda agregada puede traer severos costos en términos de desempleo.

c) En el modelo de política presentado, la función objetivo que el gobierno desea maximizar presenta dos argumentos: la inflación y el desempleo. Además establece que estos dos argumentos est n ponderados por parámetros que reflejan las preferencias del gobierno respecto de los mismos. Es decir que la disyuntiva entre inflación y desempleo no es una cuestión exclusivamente técnica sino que incluye los juicios de valor que la sociedad tiene respecto de estos objetivos. Es por ello que se entiende que una adecuada representación de las preferencias de la población resulta una condición indispensable para la buena administración de la política económica y una función indelegable que deben cumplir las instituciones. En este punto no solo se refiere al sentido de las políticas sino al tipo de instrumento que se utiliza para implementarlas. Esta no siempre es una cuestión neutra sino que tiene impactos significativos sobre la distribución del ingreso: no es lo mismo alentar la demanda agregada reduciendo las alícuotas del impuesto a las ganancias que implementar un plan de obras de infraestructura social.

En resumen el argumento en favor de las reglas fijas de política económica resulta débil por dos cuestiones: una positiva y otra normativa. La primera debido a que la economía requiere

¹³ La frase se refiere a régimenes económicos experimentados por países sudamericanos tales como la dolarización en Ecuador o la convertibilidad en Argentina.

de instancias de coordinación de las decisiones individuales y la segunda por que existe un conjunto de valores supra - individuales que requieren expresión a través del Estado.

Como sustento de la argumentación desarrollada pueden sealarse dos casos: i) Argentina 1998-2001 ii) Unión Europea 2008-2011

4.1. El caso Argentino

El gobierno vigente en la década 1989-1999 introdujo un profundo cambio de régimen económico argentino que incluyó: liberación de los mercados, apertura comercial y financiera con el exterior; una regla monetaria que consistía en determinar una paridad cambiaria fija entre el peso y el d lar¹⁴. Dicho régimen logró eliminar la inflación endémica de la Argentina e impulsar el crecimiento económico pero con una tasa natural de desempleo alta debido a los cambios técnicos inducidos por el régimen descripto¹⁵. En términos del modelo, la regla se tornó creible para el agente económico y sus expectativas inflacionarias convergieron a niveles muy bajos, después de un tiempo en que la paridad se revalu  por la continuidad de la inflación inercial.

En 1998 se produce un cambio significativo en el escenario internacional a raíz de las devaluaciones que experimentaron las monedas de los países del sudeste asiático, Rusia y principalmente Brasil. Este shock – en términos de la ecuación (2'') - impacta en π , afectando el producto corriente. Frente a un escenario propicio para una devaluación del peso argentino, el gobierno responde incrementando sustancialmente el costo de salida de la regla (dolarización de depósitos en pesos), con el fin de evitar una disminución de la credibilidad de los agentes en la misma. Entonces, dado que el patrón de medida no se devaluó, comenzaron a disminuir los precios del resto de los bienes, generando un proceso deflacionario que derivó en una aguda recesión aumentando desempleo por falla de demanda efectiva y disminuyendo los ingresos fiscales. En fin, el gobierno carecía de instrumentos de política económica para lograr el objetivo de aumentar el empleo y la producción.

Por otra parte, la revaluación del patrón monetario impactó negativamente en la balanza comercial, que agravó los problemas de divisas derivados del excesivo endeudamiento externo. Todos estos hechos debilitaron la confianza de los agentes económicos en la regla dando inicio a un proceso de salida de capitales y disminución de pesos como contrapartida, acentuando la recesión. El golpe de gracia fue el corte de financiamiento externo y luego la pérdida de confianza

¹⁴ Desde el punto de vista monetario, el régimen implicó la vigencia del bimonetarismo por el cual el gobierno ofrecía la moneda que el público demandara, asegurado por el hecho que la paridad era igual a la cantidad de pesos (base monetaria) sobre las reservas en dólares del BCRA

¹⁵ El caso expuesto muestra la validez relativa del concepto de tasa natural de desempleo. Un tipo de cambio bajo con apertura de la economía pueden provocar una tasa de desempleo alta que posiblemente no se verificaría con un tipo de cambio mayor.

en la solvencia de los bancos con retiro masivo de depósitos. El resultado final fue la abolición de la regla en medio de una crisis política y social de grandes proporciones.

4.2. El caso Europeo

La Unión Europea (UE) es un proyecto político supranacional de gran magnitud que tuvo su expresión en el sistema económico a través de la creación de un mercado común y posteriormente de una moneda única para todos sus países miembros. El diseño institucional de la autoridad económica incluye un Banco Central Europeo que establece la política monetaria mientras que la política fiscal esta descentralizada en cada uno de los países miembros. Con el propósito de “controlar” dicha política, se fijan ciertas reglas fiscales (relaciones ingresos/gastos y deuda estatal/pbi) que los países miembros deben observar como condición para acceder a formar parte de la UE.

De manera que BCE fija la meta Pt y la confianza en la regla hace que las EPT-1 converjan a la regla con lo cual la inflación en euros es muy baja, observándose la tasa natural de desempleo de cada país. Sin embargo, en el funcionamiento del sistema se observan inconvenientes:

“The original sin of the common monetary policy lies in its being defined as applying uniformly to a vast area comprising countries that has differed greatly in many aspects before switching over to the common currency”¹⁶ (Laski y Podkaminer., 2012, p. 255)

El argumento de los autores puede resumirse en los siguientes términos: una política monetaria común en países con diferentes historias inflacionarias provocó un aumento relativo en los costos salariales de los países de alta inflación (vg: Italia, Grecia) con relación a los países de baja inflación (vg: Alemania) que no fue compensado por un incremento relativo en la productividad laboral de sus bienes transables. Entonces, las economías de estos últimos países registraron un aumento relativo de la competitividad de sus exportaciones que les permitió obtener crecientes saldos superavitarios en las cuentas corrientes de las balanzas de pagos cuya contrapartida fue el déficit observado en los países que entraron al Euro con inercia inflacionaria.

Bajo este escenario, Europa sufre, a partir de 2008, la crisis de las hipotecas originada en EEUU cuyo impacto en el modelo consiste en un aumento en el valor de \tilde{q} partir de la teoría expuesta, podría suponerse que el BCE aumentaría la emisión monetaria con el fin de evitar la caída del producto corriente. Sin embargo, las autoridades monetarias aferradas a conceptos ortodoxos, no lo hicieron. En cambio, obligan a los gobiernos de la UE a: por un lado, desregular el mercado laboral con la idea que la baja de salarios restituirá el pleno empleo y, por el otro, a bajar

¹⁶ El pecado original de la política monetaria común reside en que fue definida como de aplicación uniforme en una vasta área que comprende países que han diferido en muchos aspectos antes de adoptar la moneda común (Traducción del autor)

el gasto público a fin de lograr restablecer el superávit fiscal. Estas medidas provocan recesión y aumento del desempleo a los países europeos (Boyer, op.cit.).

Estos fenómenos desataron las tensiones descritas más arriba. La caída del ingreso real de los prestatarios los sumergió en la insolvencia y esta a su vez se trasladó a los bancos. De maneras que la crisis afecta en primer lugar a los países acreedores que no tienen recursos para afrontar sus deudas y finalmente a los deudores que no cobran sus créditos. Nuevamente vemos que el diseño de reglas fijas que no funcionan adecuadamente tiene consecuencias políticas graves; en este caso poniendo en peligro la unidad de los países europeos.

Los casos expuestos abonan la idea que la construcción de instituciones de alta calidad que reflejen las preferencias de la sociedad no puede sustituirse con el establecimiento de reglas fijas sino que es una tarea indelegable.

5. Comentarios finales

Si se admite la pertinencia de los argumentos expuestos, puede colegirse que la idea de construir una teoría positiva de la política económica que genere recomendaciones de carácter universal no ha resultado viable.

En primer lugar, la política económica no resulta neutra al marco teórico que la contiene: no es lo mismo dar por supuesto que las sociedades de mercado se auto-regulan que admitir el hecho que pueden generar crisis de desempleo y recesión.

Asimismo, a través del texto se ha intentado mostrar que la política económica tampoco resulta neutra al marco político - doctrinario imperante. En este sentido, resulta relevante considerar la influencia que ejercen las diferentes perspectivas ideológicas que sustentan los diferentes grupos de la sociedad y que guían las elecciones entre inflación y desempleo implícitas en la teoría positiva de la política económica.

Por último, la política económica no es independiente del grado de madurez en el desarrollo de las instituciones que rigen a las sociedades. Aquella incrementará su calidad cuanto menos imperfectos sean los mecanismos de transmisión de las necesidades y preferencias de la población así como de su capacidad de controlar las acciones de las autoridades. Es por ello que se juzga válido el planteo de Adam Przeborski en el sentido que una intervención estatal mejora bienestar social cuando se ejerce en el marco de un diseño institucional que incluya contrapesos y equilibrio en el ejercicio del poder; mecanismos de control y auditoría que minimicen conductas estratégicas por parte de funcionarios. En palabras del autor:

“la calidad de la intervención estatal en la economía depende de la calidad de la democracia. La reforma estatal debería guiarse por la meta de la creación de instituciones que

permitan a la sociedad perseguir, con limitaciones constitucionales, sus objetivos colectivos, permitiendo la intervención gubernamental en la economía y sometiendo a los gobiernos al control popular” (Przeborski, 2000, p.287)

En definitiva, las reglas permanentes de política económica no pueden reemplazar la historia y la idiosincrasia de las sociedades plasmadas en sus formas de organización social. Por el contrario, resulta necesario que las autoridades – en el marco de un adecuado diseño institucional - dispongan de instrumentos para coordinar las decisiones de los agentes económicos evitando la profundización de desequilibrios económicos y la agudización de conflictos sociales derivados de aquellos.

Referencias

Acoella N. y Di Bartolomeo, G. “Towards a new theory of economic policy: Continuity and innovation”. MPRA Paper N°4419. Junio 2007. En <http://mpra.ub.uni-muenchen.de/4419>. Fecha de consulta: 24/10/2010

Astarita, R. *Keynes, poskeynesianos y keynesianos clásicos. Apuntes de economía política*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2008

Barro R J & Grossman H I. A general disequilibrium model of income and employment. *American Economic Rev.* 61:82-93, 1971

Boyer Robert. “The four fallacies of contemporary austerity policies: the lost Keynesian legacy”. *Cambridge Journal of Economics.* 36, 283-112; 2012. En doi:10.1093/cje/ber037. Fecha de consulta: 4/4/2012

Cooper, R. y John, A. “Coordinating coordination failures in Keynesian models”. *Quarterly Journal of Economics.* Agosto, 1988.

Chiang, Alpha. *Elements of Dynamic Optimization*. McGraw-Hill. 1992

Friedman, M. “Inflation and unemployment: Nobel Lecture”. *Journal of Political Economy*, 1977

Hicks, J. *La crisis de la economía keynesiana*. Editorial Labor. Barcelona, 1976.

Johnson, H. *Inflación y revolución y contrarrevolución keynesiana y monetarista*. Barcelona: Oikos. 1978.

Keynes, J. *Teoría General de la Ocupación, el interés y el dinero*. México: Fondo de Cultura Económica. 1943. Primera reimpresión 1992.

Krugman, P. *El retorno a la economía de la depresión*. Editorial Crítica. Barcelona, 2000.

Kydland, F. y Prescott, E. "Rules rather than discretion: the inconsistency of optimal plans".
Journal of Political Economy. Febrero, 1977

Laski K. y Podkaminer L. "The basic paradigms of EU economic policy-making need to be
changed". Cambridge Journal of Economics. 36, 253-270. 2012 en doi:10.1093/cje/ber030 Fecha de
consulta: 4/4/2012

Lucas, Robert. "Econometric policy evaluation: a critique". Carnegie-Rochester Conference
Series on Public Policy 1, pp. 19-46 (1976)

Leijonhufvud, A. "La conexión Wicksell: variaciones sobre un tema" en *Organización e
Inestabilidad Económica. Ensayos elegidos*. Temas. Buenos Aires, 2006.

Persson, T. y Tabellini, G. *Macroeconomic Policy, Credibility and Politics*. Harwodd, 1990.
cap.1,2,3.

Plosser, C. Understanding real business cycles. Journal of Economic Perspectives. N°3,
1989

Przeborski, Adam. "La reforma del estado: Responsabilidad política e intervención
económica", en Solimano, A. (compilador) *Desigualdad Social. Valores, crecimiento y el Estado*.
Fondo de Cultura Económica: México, 2000

Robinson, Joan. "La segunda crisis de la teoría económica". En *Ensayos Críticos*.
Hyspamerica: Madrid 1984

Tinbergen, J. *On the theory of economic policy*. Amsterdam: North Holland. 1952

Tobin, J. *La teoría general de Keynes, cincuenta años después*. Buenos Aires: Editorial
Tesis. 1988

Varian, H. *Microeconomía Intermedia*. Barcelona: Antoni Bosch. 4ta Edición. 1996

Exposición a plaguicidas, cuidado de la salud y subjetividad

Autores: Machado Ana L.¹, Ruiz María V.², Sastre María A.³,
Butinof Mariana⁴, Blanco Marcelo⁵, Lantieri María J.⁶,
Fernández Ricardo A.⁷, Stimolo María I.⁸,
Franchini Germ n⁹, Díaz María del P.¹⁰

Resumen

El trabajo presenta resultados parciales de investigación relacionados con la exposición a plaguicidas y el cuidado de la salud de los trabajadores hortícolas del cinturón verde de la ciudad de Córdoba. Existen pocos estudios que den cuenta de los aspectos subjetivos que se ponen en juego en la decisión de usar o no los elementos de protección en las situaciones de manipulación de plaguicidas. Nos proponemos indagar mecanismos subjetivos implicados en el cuidado de la salud ante la exposición de plaguicidas.

Desde la perspectiva metodológica se trabaj  con un enfoque cualitativo, privilegiando las técnicas de entrevista en profundidad y observación. La primera permitirá captar el punto de vista de los sujetos mientras que la segunda posibilitará el acercamiento a las condiciones concretas de existencia

¹ ¹Profesora Asistente, Cátedra de Psicología Sanitaria, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba.

²Adscripta, Cátedra de Psicología Sanitaria, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba. Email: ruizmariavictoria@yahoo.com.ar

³Estudiante de Psicología, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba. ⁴Profesora Adjunta, Cátedra de Epidemiología, Escuela de Nutrición, Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de Córdoba

⁵Profesor Asistente, Cátedra de Prácticas Pre-profesionales. Facultad de Ciencias Agropecuarias, Universidad Nacional de Córdoba.

⁶Profesora Asistente, Cátedra de Biología Celular, Histología y Embriología, Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de Córdoba

⁷Profesor Titular. Cátedra de Química. Facultad de Medicina. Universidad Católica de Córdoba.

⁸Profesora Adjunta, Departamento de Matemática y Estadística. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Nacional de Córdoba.

⁹Becario de FONCyT, Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de Córdoba.

¹⁰Profesora Titular. Cátedra de Estadística y Bioestadística, Escuela de Nutrición, Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de Córdoba.

contrastando el nivel discursivo con el de la práctica cotidiana. Los instrumentos se aplicaron durante el primer cuatrimestre del año 2011 en diferentes zonas del cinturón verde.

Encontramos que los modelos familiares que sirvieron de identificación, la percepción de la enfermedad y la muerte a largo plazo y la negación de los peligros de los plaguicidas evitan el uso de medidas protectoras.

Las diferencias entre las percepciones y las prácticas de cuidado de la salud dan cuenta de procesos de protección a nivel de las percepciones mientras que en las prácticas los procesos destructivos est n vinculados a la exposición sin protección en las situaciones de manipulación de plaguicidas.

Palabras Clave: cuidado de la salud- Subjetividad- Plaguicidas

Abstract

This work introduces partial research results related to pesticide exposure and horticulturists' health care in the City of Córdoba green belt. There are few studies that account for subjective aspects put at stake when deciding whether to use protective equipment when handling pesticides.

We are determined to investigate subjective mechanisms involving health care in case of pesticide exposure.

From the methodological perspective, we have worked using a qualitative approach, favoring in-depth interview and observation techniques. The first one will allow us to perceive individual's point of view while the latter will facilitate the approaching to existence concrete conditions by comparing discursive level to everyday practice level. Instruments were applied during first quarter of 2011 in different green belt areas.

We have found that family models used as identification, diseases perception, long-term death, and negation of pesticide-related risks avoid using protective measures.

Differences between health care perceptions and practices account for protection processes at perception level while, in practices, destructive processes are linked to exposure without protection when handling pesticides.

Key Words: health care - Subjectivity - Pesticides

Introducción

El trabajo plantea la necesidad de abordar las significaciones y prácticas ligadas a los procesos protectores y destructivos de la salud de los trabajadores de cultivo hortícola del cinturón verde de la ciudad de Córdoba, en contacto con el uso de plaguicidas.

Incluir la subjetividad implica trabajar en la dimensión del sujeto pero sin aislarlo de la realidad socio-histórica. El momento socio-histórico, con su modelo productivo y su modelo tecnológico, determina el modo y los estilos de vida de los sujetos. La expansión de la superficie agrícola y el uso

más frecuente de agrotóxicos, así como la contaminación del medio ambiente, no son más que consecuencias de dichos modelos.

Los plaguicidas utilizados en el control de plagas, y los fertilizantes y aditivos que se utilizan para maximizar los rendimientos de cosecha, poseen un marcado impacto ambiental al producir contaminación de suelos, aguas superficiales y subterráneas y aire, a la vez que causan la intoxicación de seres vivos, inclusive el hombre (Badii y Landeros, 2007).

Los efectos de los plaguicidas sobre la salud dependen de diversos factores, entre los que se incluyen el tipo de plaguicida y su toxicidad, cantidad o dosis de exposición, duración y condiciones meteorológicas, vía por la cual ocurrió la exposición, características propias del sujeto (edad, estado de salud previo, estilo de vida, sexo, etc.), utilización de medidas de protección personal y características del entorno laboral. La implementación de adecuadas medidas de protección personal son claves en la disminución de la dosis absorbida de los contaminantes y los riesgos en salud (Remor et al., 2009; Hines y Deddens, 2001; Fenske y Elkner 1990; NIOSH 1994).

Lantieri et al., (2009) demostraron que en la Provincia de Córdoba, el mayor nivel de instrucción de los agroaplicadores terrestres no se relaciona con el uso de medidas protectoras. La posibilidad de acceder y procesar información pareciera no estar vinculada a la decisión de este tipo de prácticas protectoras de la salud.

Nos proponemos analizar los mecanismos subjetivos que se ponen en juego y evitan el uso de las medidas protectoras de la salud. El abordaje de la subjetividad permitirá conocer los soportes afectivos, familiares y de la comunidad inmediata como así también comprender las significaciones, percepciones y vivencias implicados en la salud.

Detenerse en la dimensión subjetiva implica también anclar el análisis en las dimensiones de la vida social. Breilh (2003) plantea que debe haber un horizonte de visibilidad entre las evidencias locales -casos clínicos, problemas ambientales- y los procesos determinantes. La salud no es un sistema de correlaciones entre factores y efectos empíricos sino un proceso complejo, socialmente determinado. Los estilos de vida no pueden comprenderse al margen de la relación de la dimensión general y particular de la vida social. Pensar en términos de relación entre el estilo de vida y las otras dimensiones de la vida social, permite acercarnos a comprender los procesos macro y los procesos micro implicados en la problemática de la contaminación con pesticidas. Es decir que permite comprender como se reproducen las condiciones de exposición y los procesos generativos de los estilos de vida más individuales (Breilh, 2003).

El abordaje de la subjetividad no puede descuidar los estilos de vida de los sujetos ya que all , en sus vidas se encuentran anudadas las significaciones y prácticas de los sujetos. En el plano generativo de los estilos de vida, los fenómenos destructivos que se dan a lo largo del proceso salud-enfermedad nos darán cuenta de los aspectos críticos de exposición, como así también de las

prácticas contaminantes y deteriorantes. Los fenómenos protectores nos dirán de las prácticas cotidianas protectoras y saludables.

La estructura de la jornada de trabajo, las características de la organización laboral, las relaciones de producción, los accidentes, las prácticas cotidianas de contacto con los plaguicidas relacionados con los procesos particulares de los modos de vida grupales estarán de alguna manera vinculados a las significaciones individuales de los sujetos (Breilh, 2009).

Asimismo los procesos destructivos, el conformismo, la pérdida de identidad, la alienación, la no organización, tanto como los procesos protectores, identidad personal, identidad colectiva, conciencia ecológica, conciencia social solidaria, participación consciente, est n vinculados a la subjetividad de los trabajadores y dan cuenta también de la composición y perfil de subjetividad. El que la vida de un grupo se d  en contacto con sustancias contaminantes depende en gran medida de las condiciones favorables o negativas que les impone una situación social y cultural. (Breilh, 2003).

La lógica empresarial de producción ha generado grandes cambios en la forma de vida de los trabajadores agrícolas y en sus comunidades, perjudicando su salud ante la exposición de residuos químicos peligrosos (Breilh, 2006).

Las propiedades que adquieren los antes aludidos procesos protectores y destructivos de la salud no se piensan aisladamente, en sí mismos, ya que las propiedades protectoras o destructivas no son ajenas a los procesos sociales. De allí que para desentrañar cuáles son las relaciones que inciden para provocar el contacto con los plaguicidas y cuáles son los modos de vida propios de cada grupo, cuales son los estilos de vida familiares y cotidianos que devienen en verdaderos *perfiles de intoxicación* que explican las distintas *modalidades y grado de exposición*, no se debe descuidar el análisis de los procesos macro de la vida social. (Breilh, 2003).

Distintas miradas sobre los sujetos en investigaciones sobre contaminación por plaguicidas

Un antecedente que incluye la subjetividad lo encontramos en el estudio de Jaime Breilh (2007) sobre los trabajadores que se desempeñan en empresas bananeras y que usan sistemáticamente la aerofumigaci n. Para abordar la subjetividad evalúan la condición psicológica de los trabajadores mediante la aplicación de tres instrumentos: el test de eventos estresantes (Epistres 30, de J. Breilh), el test de sufrimiento mental (Test de Goldberg), y un test de exploración de subjetividad asociada con actividad laboral específica (Test de Frases Incompletas para trabajadores de aerofumigaci n, de A. Campaña). El test específico de frases incompletas (frases a completar), tiene una variante para pilotos y otro para trabajadores que desempeñan actividades complementarias a las de los aerofumigadores.

Desde una perspectiva socio-antropológica Javier Souza Casadinho (2009) aborda la intoxicación con plaguicidas en niños haciendo hincapié en cómo se transmite el modelo desde los adultos hacia los niños para el futuro desarrollo laboral. Analiza los mecanismos a partir de los cuales se construye el aprendizaje en la manipulación de plaguicidas, a partir de la convivencia cotidiana con tóxicos.

Siguiendo la misma línea socio-antropológica, Attademo (2008), al estudiar los lazos sociales y las formas de sociabilidad de familias hortícolas, rescata para el análisis las referencias de los propios sujetos, sus relatos, sus acciones, las decisiones y explicaciones que otorgan a los vínculos y estrategias.

Desde la perspectiva de la educación popular, la investigación de Martínez (2006) recupera la palabra del otro a través de entrevistas abiertas y talleres con la participación activa de los sujetos.

Asimismo, siguiendo el enfoque del Riesgo, Canelón (2001) investigó el impacto que ha tenido el uso de plaguicidas en el Valle de Quibor (Venezuela), sobre la salud de la población y exploró de qué manera se han venido utilizando estos productos y los factores asociados a estas formas de uso, a través del estudio de las representaciones sociales de los productores agrícolas. El trabajo articula una categoría clave en las explicaciones de corte epidemiológico con las representaciones sociales, la teoría del discurso y el campo de la Salud Pública para ampliar la explicación epidemiológica, pero partiendo esta vez de la versión de los propios sujetos, de la subjetividad y de las experiencias prácticas.

También desde el enfoque del Riesgo, Seefó (2005) introduce la dimensión subjetiva, recupera vivencias y representaciones dando cuenta del sentido del riesgo de trabajar en las hortalizas y en la producción de la fresa en la vida cotidiana. Da cuenta de la inmunidad subjetiva de los trabajadores, es decir de esa tendencia de los sujetos a minimizar o subestimar la probabilidad de los riesgos que consideran controlados o los acontecimientos que ocurren rara vez.

En el presente trabajo, investigar la subjetividad, implica correrse de la mirada de riesgo e interrogar los sentidos, las significaciones y los valores, éticos y morales, que produce una determinada cultura, su forma de apropiación por los individuos y la orientación que efectúan sobre sus acciones prácticas (Guinsberg, 1998).

Metodología

El estudio se realiza desde una perspectiva cualitativa la que permite describir rutinas, momentos problemáticos, hacer énfasis en los procesos, en la construcción social de la realidad y en cómo se produce la experiencia social y con qué significados. Permite a su vez a diferencia del enfoque cuantitativo capturar puntos de vista individuales, acercándonos a la perspectiva de los sujetos.

También se logra confrontar las limitaciones cotidianas del mundo social, ya que se estudia examinando las estrecheces de la vida diaria y se reconoce que la mirada del investigador está siempre filtrada a través de la lente del lenguaje, el género, la clase social, la raza, la etnia; por lo que no existen observaciones objetivas, sino sólo observaciones socialmente situadas en los mundos del que observa y del que es observado (Denzin y Lincoln, 1994).

Los instrumentos utilizados son la entrevista en profundidad y la observación. El primer instrumento nos permite la compresión de sentidos y significados de la práctica cotidiana de los sujetos y familiares involucrados en el proceso productivo hortícola. La observación retroalimenta la información de las entrevistas ya que permite aproximarnos a las condiciones concretas de existencia, asociar significantes con significados particulares de los sujetos, como así también contrastar el nivel discursivo con el de la práctica cotidiana. Las entrevistas y las observaciones se realizaron durante el primer cuatrimestre de 2011, en diferentes quintas del cinturón verde de la ciudad de Córdoba.

Para el análisis de datos se utiliza la estrategia de codificación -destacada por Maxwell como estrategia principal de categorización en un estudio cualitativo-, la cual consiste en *‘quebrar’ los datos y reorganizarlos en categorías que faciliten la comparación de los mismos dentro de las categorías mismas y entre éstas, y aportar el desarrollo de los conceptos teor ticos*. También la codificación de algunas categorías podrá extraerse de teorías existentes, otras desarrolladas inductivamente durante el análisis, e incluso otras extraídas de la estructura conceptual de los sujetos en estudio.

Resultados

Si nos situamos en el marco de las relaciones mercantiles capitalista de producción, el interés de los pequeños productores-propietarios de la tierra, que heredaron de sus padres y abuelos, se presenta de una manera diferente a la del peón-asalariado, trabajador rural.

El universo de significaciones de los sujetos varía según el lugar que ocupan en el campo de la producción hortícola. Los productores y los asalariados se problematizan y registran las preocupaciones de manera diferente (Propersi, Albanesi, Burzaca, Gallende, 2010).

Lo que constituye un juego en las tareas del campo para los hijos de los productores-propietarios se convierte en trabajo para los hijos de los peones. Así también, respecto del trabajo en el campo, lo que para unos tiene el sentido de un proyecto de vida con un futuro de prosperidad, para los otros se vincula con un horizonte de pobreza, “destino” que se percibe difícil de cambiar.

Para el asalariado el trabajo en la tierra de otro no constituye un horizonte deseado para sus hijos y nietos. Un peón nos relata que desde los 8 años, tras el fallecimiento de su padre ayuda a su madre, trabajando en la siembra de papa y zanahoria. Curs  3 años de primaria y sus hijos han hecho sólo la primaria. De sus 6 nietos, quienes viven hoy en la misma casa en el campo/lugar de trabajo, dice que van todos a la escuela y que el mayor ya est  en el secundario.

“Esperemos pueda hacer algo y no le toque el campo como a nosotros”; “...a uno no le gustaría, porque yo a la edad que tengo no he podido hacer nada en toda la vida. A lo mejor a ellos les pase igual.” (T.M., varón de 52 años, asalariado).

En el análisis de las condiciones de trabajo de los asalariados tenemos que considerar la accesibilidad de estos trabajadores a los elementos del equipo de protección personal (EPP) para realizar fumigaciones, los cuales deben ser provistos por el productor empleador. En los casos trabajados encontramos aquellos a los que se les entrega equipo casi completo y aquellos que cuentan sólo con la máscara simple o con ningún elemento. Un empleado de un gran productor dice:

“... te dan mameluco, máscara y guantes, el mameluco es de Nylon duro, no se cómo se llama el material ese pero es mameluco de los buenos, la máscara tiene dos filtros, que cambiamos cuando ya se siente el veneno, los guantes son de goma. El calzado es de nosotros...yo llevo zapatillas, por comodidad...”. (J.J., Varón de 21 años, Asalariado).

En otro caso un peón nos dice:

“...fumigo con la pulverizadora y no tenemos equipos especiales nosotros. Acá hacen falta equipos especiales pero no hay, tenemos una máscara, a veces curamos así no más sin guantes. Eso todo es malo, uno está sabiendo pero bueno hay que hacerlo... no tenemos otra ropa, una máscara es todo lo que se tiene, nosotros estamos sabiendo que eso hace mal, todo ese tema que se usa en el campo que viene a ser veneno, funguicida que son para las plantas no tengo conocimiento de las drogas que le echan”. (T.M. varón de 52 años, asalariado).

En los casos que no se les entrega a los trabajadores EPP son frecuentes los accidentes. Un empleado da cuenta de intoxicaciones que ha sufrido por la carencia de tales implementos, ya que el productor-empleador no le proveyó.

“...no tenía la máscara, ni la capa y curaba bajo invernadero, y transpiraba y el veneno que se desparramaba de la mochila caía aquí en mi cuerpo...estaba así con remera, con camisa, más la transpiración de uno moja la camisa, cae a uno, penetra el veneno en el cuerpo.... Yo en ese trabajo he curado en la mañana y no me bañe a las 12 para seguir trabajando en la tarde, porque yo trabajaba mensual, yo trabajaba para otro. Y bueno me sentía con dolor de estómago y venían los vómitos, y eso era todo el veneno... me han llevado al hospital, me han hecho un lavado de

estómago...me sentí muy mal... no quería hacer nada....La segunda vez que me intoxicqué estaba curando con Furadan chaucha y berenjena y no tenía la máscara, estaba ventoso como está ahora y me tiraba el veneno en la cara, y en la boca... me desmaye. Yo trabajaba mensual y no podía abandonar el trabajo que tenía porque si yo dejaba de trabajar me echaban por eso yo iba a trabajar. Mi patrón se hizo cargo, de hacerme curar, llevarme al médico. El ya no me descontaba porque, toda la culpa la tenía él por no darme la máscara ni la capa...". (N .C., varón de 28 años, asalariado).

Uno de los aspectos más importantes vinculados al cuidado de la salud en relación a la problemática de la exposición prolongada a plaguicidas tiene que ver con el uso eficaz y permanente de las medidas de protección personal cuando estos elementos están disponibles. En los casos trabajados, los grandes productores entregan a sus empleados EPP aunque incompletos, si tenemos en cuenta las recomendaciones que establecen que deben cubrir todo el cuerpo del aplicador. Los pequeños productores que trabajan la tierra proveen a sus empleados no más de dos elementos de protección, mientras ellos generalmente no usan ninguno. Encontramos que la mayoría de los pequeños productores hortícolas se protegen de manera parcial o trabajan sin protección alguna.

Los modelos familiares de varias generaciones, abuelos inmigrantes y padres que no usaron medidas de protección, parecieran estar vinculados con los modelos de protección presentes entre los hijos que actualmente trabajan la tierra. La identificación constituye una de las manifestaciones más tempranas de lazo afectivo con otra persona. En el proceso de identificación el niño hace de su padre un ideal, lo toma como modelo a seguir, quiere ser grande, ser como él y sustituirlo en todo (Freud, 1921). En los estilos de vida están presentes los modelos identificatorios de padres y abuelos.

Un pequeño productor da cuenta de cómo desde los 3 años de vida ha estado al lado de su padre mientras realizaba las tareas del campo:

"... yo era muy inquieto, me gustaba subir al tractor de chico, perseguirlo a él, me iba atrás de él. Mi padre siempre nos hizo estudiar, siempre nos dio todo para estudiar pero sin embargo yo iba y lo seguía." (Varón de 29 años, pequeño productor),

Otro productor muestra su interés por el trabajo en el campo desde niño y el vínculo con sus abuelos. Dice:

"Yo iba siempre al campo con mis abuelos, andaba de acá para allá, mirá si me habrá gustado que me hacía 15 km en bicicleta para ir al campo cuando tenía 12 años. A los 13 años y durante las vacaciones de la escuela empiezo a hacer tareas de carpintería, arar, pasar rastra de disco. A los 19 años empiezo ya a trabajar más fijo, seriamente..., son gustos

digamos, mi hermano nunca fue, no sabe ni donde est  el campo, nada...” (M.M., Varón de 29 años, pequeño productor).

Un productor que hereda la tierra de sus abuelos destaca también el trabajo que realizaba desde niño junto a su abuelo:

“... ya a los 8 años le daba una mano a mi abuelo... más que todo a sembrar... también en el campo juntaba papas en bolsas y vendía junto con mis hermanitos más chicos a un verdulero...” (H. H., Varón de 25 años, pequeño productor).

En la época en que los abuelos de estos trabajadores laboraban la tierra no se usaban medidas de protección. La conciencia de la peligrosidad de los productos pareciera ser actual y externa a los trabajadores, en el sentido de que no surge como preocupación de las condiciones de trabajo, de los posibles efectos sobre la salud, sino de los grupos de vecinos que tienen sus viviendas en zonas cercanas a los campos cultivados y fumigados.

“Los abuelos no usaban nada de eso, ahora más que todo se usa... a mí no me gusta usar ni guantes ni nada de eso... Se ha tomado conciencia ahora pero no se usa nada. Esta conciencia viene de los l os, no de nosotros” (C.C., Varón de 25 años, pequeño propietario)

“Yo no me coloqué nunca nada, en esas épocas no se usaba, había problemas, accidentes los que eran muy brutos pero en esa época fumigabas con DDT, eso era un veneno y no me he muerto. Usábamos esas mochilas de antes, perdían por todos lados. La espalda se ponía morada, roja. Entre lo pesada, eran 20 kilos más que chorreaba la maquina, porque era todo de cobre/ bronce, era pesad sima, en ese tiempo no habían las tapas que hay ahora, si no perdía por un lado perdía por el otro, si no se rompía la manguera se rompía el pico, si no había filtro y se tapaba el fumigador había que desarmarla ahí en el medio del campo y soplar. Tengo 74 años y no me he muerto” (F .F., varón de 74 años mediano productor).

Según diversos autores plantean, cortas exposiciones a algunos plaguicidas pueden ocasionar cuadros de diferente gravedad y potencialmente generar letalidad (Litchfield, 2005; Faria *et al.*, 2004). Y que si bien el impacto sobre la salud de exposiciones crónicas de bajo nivel es menos conocido, existen muchos estudios que reportan asociación con cáncer, déficit neurológicos, disrupción endócrina, afecciones inmunológicas, malformaciones congénitas y problemas de fertilidad y trastornos de salud reproductiva (2006; Bassil *et al.*, 2007; Sanborn *et al.*, 2007. En la provincia de

Córdoba, Butinof et al., (2011), ponen en evidencia impactos negativos en la salud de los agroaolicadores terrestres de cultivos extensivos, relacionadas con su exposición laboral, aumentando los mismos significativamente con el tiempo de exposición (la antigüedad en la profesión).

En esta investigación, la percepción de la enfermedad y la muerte a largo plazo de los trabajadores hortícolas parecieran incidir a la hora de decidir no usar las medidas de protección y negar los efectos nocivos para la salud. Los peligros para la salud vivenciados en una dimensión de futuro quizás posible, al no interrumpir el presente de la vida cotidiana ni interferir en las tareas de la vida laboral, los alejo del presente, desapareciendo del universo de las preocupaciones.

“Dicen que pueden llegar a producir cáncer y otras enfermedades a largo tiempo, a largo plazo..... me han dicho que tan solo matan a lo que son gusanos, insectos y a otra variedad de alima a, no a un ser humano, yo creo que es más difícil que lo maten.” (C.C., Varón de 25 años, pequeño productor).

Desde la perspectiva subjetiva los entrevistados ponen en marcha un mecanismo de negación. Si bien por un lado se reconoce la peligrosidad de los productos, ya que se convierten en un arma muy peligrosa, en las prácticas de cuidado de la salud se niega dicha peligrosidad. La negación es una forma de percibir aquello que se reprime pero que de ningún modo se acepta, es decir se reconoce la existencia del contacto con agrotóxicos pero la representación que lo entiende como grave y perjudicial para la salud no tiene acceso a la conciencia de los entrevistados, lo cual aleja el significado afectivo que eso conlleva. El mecanismo de negación permite aceptar lo que se quiere saber y negar lo que no se quiere saber. El sujeto reconoce lo que describe mediante la negación, de este modo continúa trabajando sin precauciones porque de lo contrario, el reconocimiento de su contenido provocaría un límite dentro de la actividad cotidiana (Freud, 1925). El mecanismo de negación evita así el uso de medidas de protección y en algunos casos se llega a negar la toxicidad de los productos.

“La gente le tiene miedo a los venenos porque es ignorante. Se cree que todo es veneno y los va a matar y que el cáncer... son mentiras, nosotros y todos los vecinos nos hubiéramos muerto todos, est n vivitos y coleando. Nunca hemos sabido de un caso, nunca. Por eso es como una psicosis colectiva que han agarrado...Ya los remedios vienen inocuos, no hacen mal a la gente.” (D. R., Mujer de 69, esposa de mediano productor).

En relación al grado de peligrosidad de los venenos encontramos significaciones ligadas a lo fuerte-suave dado por el olor y por el tiempo de carencia entre la aplicación y la cosecha. También

significaciones ligadas a la temperatura de la sangre, aquellos venenos que son para sangre fría-sangre caliente y aquellos que matan sólo a los insectos y no a los humanos.

“Los productos de ahora no son fuertes como antes, antes vos abr as un bidón y un olor terrible, ahora no, son muy suaves. Soy muy sensible a eso, yo si no me ponía protección lo abría y con el hecho de olerlo me hacia doler la cabeza y ahora no, ni olor tienen los productos”. (M.M., Varón de 29 años, pequeño productor).

“Los remedios no afectan la sangre caliente, son para sangre fría. A la sangre humana, al pájaro y animales no les hace mal. Pero el insecto no tiene sangre caliente. Yo hace varios años sent  eso.” (D. R., Mujer de 69, esposa de mediano productor).

Existe la percepción de que los venenos que se usan en la actualidad son menos peligrosos, menos tóxicos que aquellos que usaban sus abuelos. El hecho de que sus abuelos fumigaban con venenos peligrosos, no se protegían y vivieron muchos años refuerza la idea de no peligrosidad de los productos actuales.

“Antes había una variedad de venenos, el Parathion, el Temix, que eran venenos que mataban todo, desde el insecto que comía la planta hasta el sapo, por ejemplo el sapo regula las plagas, la vaquita de San Antonio también, se come a los pulgones. Entonces ahora los químicos que se utiliza matan a una determinada variedad de insecto nom s, mata a la ar uuela, a la mosca blanca, al pulgón pero no te mata a toda la cadena ecológica. Los venenos de antes te mataba hasta la liebre, el sapo, un cuisito que pasaba por ahí, todo, eran muy fuertes...ahora son un poco serán menos concentrados será o...han mejorado el químico...” (N.N., varón de 25 años, pequeño productor).

Las empresas que venden los plaguicidas y los Ingenieros Agrónomos constituyen en los casos trabajados, las principales fuentes de asesoramiento para el manejo de los plaguicidas. Cuando decimos manejo de plaguicidas nos referimos al preparado, a la aplicación y a la protección que debe tener el aplicador. La mochila y la máquina de arrastre no autopropulsada sin cabina o con cabina sin presurizar y filtros de carbón activado, son los más utilizados en los casos trabajados.

Para Bulacio, Giuliani, Panelo y Giolito (2007) el uso de la mochila para fumigar, que se carga en la espalda del aplicador, requiere elementos de protección que cubran todo el cuerpo. Los elementos de protección personal disponibles en el mercado no se adecuan a las condiciones reales de trabajo, por lo cual en la práctica se descarta su uso. Según Lantieri et al., (2009) los siguientes

elementos debieran integrar el equipo de protección personal: careta antig s, protectores de la cara o anteojos, ropa impermeable, guantes químicamente resistentes casco o sombrero, botas.

Y si bien hemos encontrado que el uso de los elementos de protección es parcial en algunos casos, ya que se colocan sólo mascara simple y guantes, y en otros casos podemos aseverar que no existe protección, entendemos que en el uso de todos los elementos para lograr una protección total del aplicador, algo de la practicidad-comodidad se juega pero no es lo que determina posibilidad de su uso o no. Tampoco pareciera intervenir el conocimiento de los peligros que los plaguicidas provocan en la salud, ni el nivel de escolaridad de los trabajadores, como ya se mencion  anteriormente, para poner en marcha procesos protectores cuando se manipula plaguicidas. El fenómeno de protegerse o no protegerse de los peligros de los plaguicidas es algo más complejo.

Un pequeño arrendatario conoce las medidas de protección que debe utilizar. Pero en sus prácticas de trabajo con la manipulación de plaguicidas no usa elementos de protección. En las percepciones aparece la no protección como una manera de arriesgarse muy esporádicamente mientras que en las prácticas se convierte en algo cotidiano.

“...sabemos las medidas de seguridad, la mayoría de la gente las sabes pero es muy difícil de aplicar, usar barbijo, usar guantes, usar un equipo que yo lo llamo un equipo de astronauta ... por ahí uno dice te arriesgas, y no los usas. Te diría que de un 100% de la gente que yo conozco el 90% no lo hace. Pueden haber 2 o 3 quinteros que lo hacen pero tampoco lo hacen bien, yo no me considero que cumpla todas las reglas pero si las básicas:...tener las manos sanas, si estoy con alguna herida no te toco un veneno, no utilizo guantes pero trato de no tocar el veneno, cuando le hecho un funguicida o un insecticida me fijo en el color de la etiqueta. Cuando estas echando el veneno a la maquina no estar mirándolo, porque eso también se evapora y pasa por la nariz, puede pasar por la piel, por todos lados tiene acceso al cuerpo. Después cuando estas curando si te mojaste te tenés que lavar, esos son los recaudos que uno tiene, con la máquina de arrastre mucho menos porque vos vas arriba el tractor, la maquina va a atrás curando, haciendo la nube. No se tiene que curar cuando hay viento, porque cuando hay viento puede entrarte a la cara o no curar incluso lo que vos querés curar, tiene que estar el día bastante templado”. (T. T., Varón de 25 años, Arrendatario).

Otro productor valoriza sólo la máscara como elemento de protección

“... La precaución mía es la máscara porque todo entra por la respiración digamos. Eso más que todo lo que uso.” (M.M, Varón de 29 años, pequeño productor).

El miedo a los venenos se ha vinculado “al trato” que se hace de los mismos, tratarlos bien implica no oler y usar máscara y guantes, en tanto que tratarlos mal implica ingerir.

“No les tengo miedo a los venenos, para nada. Tampoco soy sonso de andar metiendo la nariz ahí, miedo hay que tenerle si los tratas mal, si meto un trago...Tratarlos bien implica ponerse la máscara y guantes. En mi caso yo no uso nada, o sea no uso guantes, la máscara s , cuando hay viento hay que usarla. Cuando no hay viento lo puedes hacer sin la máscara con el tractor cuando vas andando s , porque no te llega el producto. Va cayendo y no deriva. Cuando lo preparas s  entra, por el vapor o algo así... Fumigar cuando hay viento, eso es lo peor que puedes hacer, tiras plata porque si hay viento te la lleva para otro lado. No utilizar los elementos adecuados es otro tema. La máscara, los guantes y botas de goma, también en el prospecto del producto dice que tenés que usar lentes pero no se usa para nada”. (T. T., Varón de 25 años, Arrendatario).

Un pequeño productor refiere una situación vivida por su padre de 47 años en relación a la ingesta de veneno. Las situaciones de ingestas referidas por los trabajadores est n vinculadas con el uso de la mochila de fumigación, ya que suelen arrimar la boca para soplar las mangueras de la mochila o por accidentes las mangueras se introducen en la boca.

“Se le soltó una manguera de la mochila y se le metió a la boca...logró tragarlo, digamos lo baño...” (H.H., Varón de 29 años, Pequeño productor).

Conclusiones

El trabajo recupera las prácticas laborales y significados otorgados a las mismas por trabajadores hortícolas del cinturón verde de la ciudad de Córdoba, expuestos laboralmente a plaguicidas

En los estilos de vida de los trabajadores hortícolas los modelos identificatorios de las familias parecieran intervenir a la hora de decidir el uso de los elementos de protección para evitar la contaminación con plaguicidas.

Pero hay que destacar que en el marco de las relaciones mercantiles capitalista de producción, el horizonte del trabajo en el campo está ligado a un futuro de pobreza; el juego del niño se convierte en trabajo. Los peones no tienen acceso a todos los elementos de protección.

La percepción de la enfermedad y la muerte a largo plazo parecieran ponerse en juego a la hora de decidir no usar las medidas de protección y negar los efectos nocivos para la salud.

Los significados relacionados con la peligrosidad de los plaguicidas se vinculan de manera ambivalente para los insectos y para los humanos. La problemática de la peligrosidad de plaguicidas pareciera no pertenecer a las preocupaciones cotidianas de los trabajadores hortícolas. Hay una gran distancia entre las percepciones y prácticas de cuidado. Las percepciones dan cuenta de conocimiento, de comprensión de la información sobre las buenas prácticas del cuidado de la salud mientras que en las prácticas no existe el uso de casi ningún elemento de protección.

Bibliografía

- Attademo Silvia; (2008) *Lazos sociales y estrategias: ¿una opción para las familias hortícolas empobrecidas?*; Mundo Agrario. Revista de estudios rurales <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=84511268009> [Mayo 2010]. ISSN 1515-5994
- Badii, Mohmmad y Landeros Jerónimo; (2007); *Plaguicidas que afectan a la salud humana y la sustentabilidad*; Cultura Científica y Tecnológica; V.4 N °19 p. 21-34; Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Bassil, Kate L; Vakil, Catherine y Sanborn Margaret; (2007); *Cancer health effects of pesticides: systematic review*; Canadian Family Physician ; Vol. 53, Nº10, p. 1704-1711; The College of Family Physicians of Canada.
- Breilh, Jaime; (2003) *Epidemiología Crítica. Ciencia emancipadora e interculturalidad*. Buenos Aires, Argentina: Lugar Editorial.
- Breilh, Jaime; Campana, Arturo y Maldonado, Adolfo;(2007) Informe *Peritaje a la salud, Trabajadores de Aerofumigación en Plantaciones Bananeras. Guayas, El Oro y Los Rios. Ecuador*; Mimeo. Disponible en:http://www.cebem.org/cmsfiles/publicaciones/informeperitaje_a_la_salud_de_trabajadores_de_aerofumigaciones.pdf. [Marzo 2010]
- Breilh, Jaime;(2009) *La movilidad y el desafío de construir una ciudad sustentable, solidaria y saludable (Las tres "S" de la vida)*; Foro: Retos de la Movilidad Sustentable en Quito, Observatorio Ambiental del Distrito Metropolitano de Quito, 15 de Diciembre 2009; <http://www.uasb.edu.ec/contenido.php?cd=2505&swpath=notev&pg=ev>. [julio 2010]

-Breilh, Jaime Paz y Miño Ylonka Tilleria Muñoz; (2009); *Aceleración Global Y Despojo en Ecuador. El retroceso del derecho a la salud en la era neoliberal*; Quito, Ecuador; Universidad Andina Simón Bolivar ABYA-YALA.

-Bulacio, Liliana G.; Giuliani, Susana L.; Panelo, Marta S. at al;(2007) *Seguridad en la aplicación de productos fitosanitarios en cultivos hortícolas y frutícolas*. Acta Toxicológica Argentina 2007; Vol.15, N .1, p. 1-7. (http://www.ataonline.org.ar/bibliotecavirtual/acta_toxicologica/VOL_15_1_final.pdf) [Junio 2010]. ISSN 1851-3743.

- Butinof, Mariana; Fernandez, Ricardo A.; Stimolo, María Inés at al;(2011); *Agricultural applicators health profile in Córdoba Province, Argentina*. Journal of Occupational and Environmental Medicine. In revision.

-Canelón, Jesús y García, Milagros; *Representaciones Sociales en Venezuela: Una experiencia en el área de la Salud*; Fermentum (2008); AÑO 11 - N  30 p. 59-68. (<http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/20698/1/articulo4.pdf>) [Junio 2010]. ISSN 0798-3069.

-Denzin, Norman K and Lincoln, Yvonna S; (1994); *Handbook of Qualitative Research"Introduction*; Denzin, Norman. K. y Lincoln, Yvonna S. (eds); Entering the field of cualitative research; p.1-17; Sage Publications, California.

- Faria, Neice Müller Xavier; Facchini, Luiz Augusto; Fassa, Anaclaudia Gastal et al; (2004). *Trabalho rural e intoxica es por agrot xicos*; Cadernos de Saúde Pública Vol.20 N  5 p.1298-1308. Funda o Oswaldo Cruz.

- Fenske, R A. and Elkner, K. P; (1990); Multi-route exposure assessment and biological monitoring of urban pesticide applicators during structural control treatments with chlorpyrifos. Toxicology Industrial Health, Vol 6 N  3-4 p.349-371 Department of Environmental Sciences, Rutgers University, New Brunswick, NJ 08903.

-Freud Sigmund; (1973); *La negación*; Luis Lopez-Ballesteros Y de Torres; Obras completas; p. 2884-2886; Biblioteca Nueva, Madrid, España.

-Freud Sigmund; (1973); *Psicología de las Masas y Análisis del Yo*; Luis Lopez-Ballesteros Y de Torres; Obras completas; p.2562- 2610; Biblioteca Nueva, Madrid, España.

-Guinsberg, Enrique, (2004) *El problema de la definición de la subjetividad*. Topia. Un sitio de psicoanálisis, sociedad y cultura, <http://www.topia.com.ar/articulos/acerca-de-la-subjetividad> [Abril de 2010].

- Hines, Cinthya and Deddens James ;(2001); *Determinants of chlorpyrifos exposures and urinary 3, 5, 6-trichloro-2-pyridinol levels among termiticide applicators*. Annals Occupational Hygiene Vol. 45 Issue (4) p.309-321; Oxford University Press.

-Lantieri, María Josefina; Meyer Paz Roberto; Butinof, Mariana et al; (2009). *Exposición a Plaguicidas en Agroaplicadores Terrestres de la Provincia de Córdoba, Argentina: Factores Condicionantes*. Agriscientia; XXVI (2) p. 46 54; Facultad de Ciencias Agropecuarias. Universidad Nacional de Córdoba.

-Litchfield, Melville; (2005); *Estimates of acute pesticide poisoning in agricultural workers in less developed countries*. Toxicological Reviews; Vol 24 Nº4 p.271-278; National Poisons Information Service (Birmingham Centre), City Hospital, Birmingham, UK .

-Martínez María Liria; (2006) *Tejiendo redes de salud comunitaria. Agrotóxicos en Bella Unión, Amigos de la Tierra – Uruguay* REDES - AMIGOS DE LA TIERRA – URUGUAY. Edición: Hersilia Fonseca Uruguay; www.redes.org.uy; [Abril de 2010] ISBN: 9974-7969-5-4

-Maxwell Joseph A (1996). *QUALITATIVE RESEARCH DESIGN. An Interactive Approach*; Volumen 41; California, EEUU; Sage Publications.

-NIOSH, (1994). *Application Manual for the Revised NIOSH Lifting Equation*. National Institute for Occupational and Safety Health. Pub. Nº94-110. CDC.

-Propersi, Patricia, Albanesi, Roxana y Burzaca, Luciana, *LOS PROBLEMAS DE SALUD DE LA POBLACIÓN DEL CINTURÓN VERDE DEL GRAN ROSARIO*; Informe final PICTO 20393; www.sid.org.ar/data/Informe_final_picto_20393.doc; [Marzo de 2010].

-Remor, Aline; Totti, Carla; Moreira, Dariele at al; (2009); *Occupational exposure of farm workers to pesticides: Biochemical parameters and evaluation of genotoxicity*. Environment International; Vol. 35 N 2 p. 273-278; Elsevier.

-Sanborn, Margaret; Kerr, D.; Sanin, C.; at al (2007). *Non-cancer health effects of pesticides: systematic review and implications for family doctors*. Canadian Family Physician Vol. 53 N 10 P.1712-1720; The College of Family Physicians of Canada.

-Seefo , José Luis;(2005) *La calidad es nuestra, la intoxicaci n...  de usted! Atribuci n de la responsabilidad en las intoxicaciones por plaguicidas agrícolas, Zamora, Michoacán, 1997-2000; Salud pública México; <http://www.medigraphic.com/pdfs/salpubmex/sal-2006/sal065k.pdf>* [Marzo de 2010]; ISSN 0036-3634.

-Souza Casadinho, Javier; *Intoxicación con plaguicidas en niños: Impacto en la salud y preparación temprana para el desarrollo de actividades laborales* 7  Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Nuevos escenarios en el Mundo del Trabajo: rupturas y continuidades. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo; <http://www.aset.org.ar/congresos/7/14005.pdf> ; [Marzo de 2010]; ISBN 987-98870-2-6.

***La Filosofía Política y la caja de Pandora:
una reflexión sobre la crisis de la civilización del capital¹***

ATILIO A. BORON²

El tema que voy a abordar en esta ocasión es el de la filosofía como arma de la revolución. Este título, un tanto estridente, me lo sugirió el recuerdo de una lectura juvenil de un texto de Louis Althusser publicado en Francia en vísperas del Mayo francés de 1968 y reproducido en la Argentina pocos meses después de aquellos acontecimientos que, según Immanuel Wallerstein, fueron una auténtica revolución. No concuerdo con esa caracterización pero mal podría dejar de mencionarla a la hora de subrayar la trascendencia de aquellos acontecimientos.³

Alguien podría objetar la relación arriba propuesta como un insulto a la majestuosidad de la filosofía, ultrajada al ser concebida como un arma al servicio de la revolución. Pero un reflexionar filosófico situado –y perd neseme la redundancia porque el filosofar siempre lo es, al margen de que quienes reflexionen sean o no conscientes de ello- y motivado por la imperiosa necesidad de transformar al mundo exige ir a la raíz de los problemas. Una filosofía digna de ese nombre no puede soslayar este imperativo, so pena de convertirse en una intrascendente logomaquia concentrada en discutir sobre las palabras y no sobre las cosas. Y si una genuina filosofía política es capaz de horadar la esfera de las apariencias para llegar a captar la esencia que se oculta tras aquellas la conclusión inexorable, en los tiempos que vivimos, será la proclamación de la necesidad objetiva de la revolución. Salvo que se trate de una filosofía de la indiferencia, para la cual la bondad o maldad del mundo es un asunto que no le concierne. Claro que en tal caso los críticos tendrían toda la razón al señalar que esa actitud

¹ Conferencia realizada en el marco de la Maestría “ Sociedad e Instituciones” (FICES/UNSL) en el mes de octubre de 2012

² **Dr. Atilio A. Boron**

Director del PLED. Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales
Centro Cultural de la Cooperación "Floreal Gorini". Corrientes 1543 – C1042AAB Buenos Aires,
Argentina. Teléfonos (54-11) 5077-8021/22/24

www.centrocultural.coop/pled

www.atilioboron.com.ar

³ Louis Althusser, *La filosofía como arma de la revolución* (Córdoba: Cuadernos de Pasado y Presente, N  4, Septiembre de 1968).

no merece el nombre de filosofía, pues esta supone la vigencia de una tensión irresoluble que mueve al filósofo a llegar hasta la naturaleza profunda, la esencia, de las cosas. Y las cosas tal cual están hoy revelan un mundo escandalosamente injusto ante lo cual la tarea del filósofo político no puede ser otra que alumbrar el camino por el que habrá que transitar para la construcción de una buena sociedad, tomando buena nota de las circunstancias, de las condiciones objetivas en las cuales el cambio puede producirse. No basta con saber interpretar el mundo, recordaba Marx en su célebre Tesis Onceva sobre Feuerbach; de lo que se trata es de cambiarlo, máxime cuando el mundo está como está.⁴

Conviene comenzar nuestra labor meditando acerca de la muy bienvenida revalorización de la filosofía política, que hace unos treinta años era un área marginal en el mundo académico. Basta con leer las publicaciones de la época para convencerse de ello. En ese entonces -finales de los años 70, principios de los 80- estábamos bajo el imperio de una concepción positivista del pensar sobre la política, que encontraba en la ciencia política estadounidense –imitada con fruición en América Latina- su expresión mas acabada. Pero, de manera inesperada para sus practicantes, todo aquel majestuoso edificio de la ciencia política convencional se fue derrumbando y sólo unas pocas partes del mismo quedan en pie.⁵ ¿Cuál fue la causa del derrumbe? La respuesta es sencilla: la radical incapacidad para explicar lo que estaba aconteciendo en los procesos políticos contemporáneos -¡ni hablar de predecirlos! Un saber convencional que fue incapaz de anticipar la crisis y el desplome de la Unión Soviética y el llamado “campo socialista” del Este europeo, o la caída del Shá de Irán, para poner un par de ejemplos deslumbrantes, es tan inútil como una teoría de la astronomía a la que tomara por sorpresa un eclipse lunar.⁶ Esta ineptitud revela los problemas que se potencian en un campo académico cada vez más cerrado y aislado, la universidad, a la que cada vez le cuesta más trabajo tomar nota de los cambios que se producen extramuros. Esta tendencia alimenta mi

⁴ A menudo se impugna esta postura argumentando que una filosofía digna de ese nombre es un saber desinteresado y que su misión no debe ir más allá de ofrecer un complejo y sofisticado aparato que nos permita interpretar al mundo. Claro que a nadie se le puede escapar que la actitud contemplativa lejos de ser una expresión del “desinterés” del filósofo suele ser un ardid para ocultar su complacencia con el status quo.

⁵ Hemos examinado este tema en varios trabajos de nuestra autoría: “La filosofía política clásica y la biblioteca de Borges”, en Atilio A. Boron, compilador, *Filosofía Política Clásica: de la Antigüedad al Renacimiento* (Buenos Aires: CLACSO, 1999) y el “Prólogo” a nuestra compilación *Teoría y filosofía política. La tradición clásica y las nuevas fronteras* (Buenos Aires: CLACSO, 2001)

⁶ La teoría convencional sufrió otro durísimo golpe a comienzos del 2011 cuando, por enésima vez, fue sorprendida ante los levantamientos en el mundo árabe que, entre otras cosas, pusieron fin al régimen de Mubarak en Egipto, un “autoritarismo estable y consolidado” según muchos politólogos.

preocupación por la situación actual y el futuro de las universidades, convertidas en cenáculos cada vez más cerrados y, en el mejor de los casos, muy tenuemente vinculados con el movimiento real de la sociedad.⁷ Este progresivo atrincheramiento de las universidades detrás de sus gruesas murallas es un proceso que vino de la mano del auge de las políticas neoliberales en todo el mundo y que no ha cesado de verse fortalecido a medida que se perfeccionaba un conjunto de dispositivos administrativos que acentuaban la influencia de agencias estatales de monitoreo y control de la calidad de la labor académica o, más insólito aún, de la productividad de sus profesionales. Esas reglas fueron establecidas con el propósito manifiesto de racionalizar y eficientizar la inversión en el sector universitario; pero, en realidad, su función es regular y vigilar que la enseñanza y la investigación transiten por caminos “correctos” castigando y excluyendo (sin incentivos, promociones, nombramientos, subsidios de investigación, asistencia a congresos) a quienes tengan la osadía de desafinar en el coro del saber convencional. Parafraseando a Foucault, todo este novedoso y abrumador papeleo burocrático tiene por objetivo latente “vigilar y castigar” a los académicos, domesticarlos, tornarlos en lo que el gran dramaturgo y ensayista español Alfonso Sastre denomina “intelectuales bienpensantes” y hacer que sean muy pocos los que se rebelen contra las ideas dominantes de nuestro tiempo.

La consecuencia de esta creciente pérdida de autonomía de la labor que se realiza “puertas adentro” de las universidades, a favor de una progresiva dependencia del estado y las fuerzas del mercado, ha sido la ampliación de la brecha que separa nuestras discusiones de los problemas y angustias que tienen las ciudadanas y los ciudadanos de nuestros países. Esta situación reabre la interminable discusión sobre: (a) nuestra misión, como intelectuales, como académicos, como gente que reflexiona sobre lo social y, (b) sobre lo que tenemos que decir que pueda convertirse en una “guía para la acción” para las fuerzas sociales que impulsan los procesos de cambio en sociedades capitalistas que como producto de la contrarrevolución neoconservadora de los ochentas del siglo pasado han coagulado formaciones sociales terriblemente injustas. Yo estoy totalmente convencido de que necesitamos cambios, muy importantes, y por eso apelé a una palabra tan *demodé* en el mundo académico como “revolución.” La evidencia irrefutable demuestra que el mundo está llegando a un punto en donde el sostenimiento del capitalismo como sistema social y como modo de producción exige unos costos –ecológicos, sociales, políticos, económicos- que lo tornan prácticamente inviable ya no en el largo plazo, eso lo sabíamos, sino también en el mediano. Esto lo dijo hace un par de años el ya citado Immanuel Wallerstein en una

⁷ Exploré en detalle este tema en *Consolidando la explotación. La academia y el Banco Mundial contra el pensamiento crítico* (Córdoba: Editorial Espartaco, 2008) texto al cual remito a mis lectores para ampliar los argumentos apenas mencionados en esta conferencia.

conferencia que dictara en Madrid y en la que aseguró ante una consternada audiencia que no creía que el capitalismo pudiese sobrevivir más allá de treinta años. Se trata de una afirmación muy seria y razonada, no lo que muy a menudo encontramos en algunos ámbitos radicalizados donde algunos jóvenes inflamados de ardor revolucionario profetizan a voz de cuello el inexorable derrumbe del capitalismo no en treinta años sino ... ¡para este año!

El pronóstico de Wallerstein tiene un ilustre antecedente. No fue un científico sino un estadista quien advirtió, hace exactamente veinte años en la Cumbre de la Tierra celebrada en Río de Janeiro en 1992, que “Una importante especie biológica está en riesgo de desaparecer por la rápida y progresiva liquidación de sus condiciones naturales de vida: el hombre.”⁸ Se trata, naturalmente, de Fidel Castro, quien como precursor de los teóricos del “ecosocialismo” denunció la irresponsable y suicida depredación de la naturaleza practicada por el capital, dispuesto a sacrificar al género humano con tal de resguardar su tasa de ganancia. Para mantener el patrón de consumo de un sistema tan irracional como el capitalismo en una o dos generaciones necesitaremos no un planeta Tierra sino dos y medio.⁹ No hay suficientes árboles para continuar sacando las ediciones dominicales de 300 o 350 páginas de *The New York Times* y de varios otros grandes diarios de los Estados Unidos. Y si los chinos y los indios tienen la mala idea de adoptar el “*American Way of Life*” que con tanta insistencia propone la industria de la publicidad –grandemente dominada por los norteamericanos- más pronto que tarde se acabaría toda discusión sobre capitalismo, socialismo, revolución, conservación porque las emisiones de dióxido de carbono y el efecto invernadero acabarían con el oxígeno del planeta Tierra. O sea, no hay cómo sostener la incorporación de 600 millones de automotores más circulando por la India y la China sin que la humanidad entera perezca por falta de oxígeno. La sociedad capitalista, que en las ciencias sociales convencionales aparece como el ideal final o el punto de feliz llegada de todas las teorías basadas en la modernización, es inviable, una peligrosa distopía. Así de sencillo. Es un experimento que sólo puede sostenerse –y eso por un tiempo- a partir de la construcción de un orden internacional crecientemente injusto y violento, que permita que una minoría viva en la opulencia y el ochenta por ciento restante sobre el borde de la miseria, o sumido en ella.¹⁰

⁸ Fidel Castro, “Discurso ante la Cumbre de la Tierra”, 1992.

⁹ El economista norteamericano Kenneth Boulding escribió, a mediados del siglo pasado, que “una persona que dijera que con los recursos finitos de la tierra se podía crecer indefinidamente sólo podía ser una de estas dos cosas: un loco o un economista.” Conviene meditar sobre la sabiduría contenida en esta frase.

¹⁰ Tomemos el caso del papel: Estados Unidos consume 270 kilogramos por persona/año, y en Europa Occidental a 230. Pero sólo 35 en Indonesia y Brasil, y ¡5 kilogramos por persona/año en la India y el África Sub-Sahariana! La falta de papel en estos dos últimos casos hace que no puedan cumplirse elementales reglas de higiene en el transporte y conservación de los alimentos, provocando toda suerte

A comienzos de los años noventa Francis Fukuyama planteó la tesis del fin de la historia, que en buen romance significaba el triunfo del mercado y de la democracia liberal.¹¹ A casi veinte años de la aparición de su libro esas dos construcciones sociales (el mercado y la democracia liberal) entraron en una crisis que no sería exagerado calificar de terminal. La lógica de los mercados, impulsada por el “*killling instinct*” de los empresarios, nos conduce sin mediaciones al progresivo holocausto ecológico que est  sufriendo nuestro planeta. La democracia liberal, a su turno, produjo “estadistas” de la talla de Ronald Reagan, George W. Bush, Silvio Berlusconi, José María Aznar y, entre nosotros, a gentes como Carlos S. Menem, Alberto Fujimori y Gonzalo Sánchez de Losada, luminarias de la *pólis* que harían palidecer a los “guardianes” platónicos o al “virtuoso legislador” rousseauiano. Una forma política que produce,  y exalta!, esa clase de líderes,  no est  en crisis? Mejor ni hablar, por ser un tema archiconocido, del elevado grado de apatía y desinterés político que ha generado entre la ciudadanía el funcionamiento de la democracia liberal no sólo en Latinoamérica sino más aún en el mundo desarrollado, comenzando por Estados Unidos. En suma, ni el mercado ni la democracia liberal pasan exitosamente el “test ácido” de la historia. Se impone, por lo tanto, reintroducir el tema de la buena sociedad: no le atribuyo la menor seriedad, en el terreno de las ciencias sociales y mucho más en el terreno de la filosofía política, a cualquier reflexión que se abstenga de hablar de ese tema.

El modelo de buena sociedad capitalista est  agotado; su desaparición es cuestión de (no mucho) tiempo. S mesele a todo lo ya dicho otro dato muy significativo: estamos inmersos en una crisis de colosales dimensiones que los formadores de opinión de los grandes medios de comunicación -casi invariablemente controlados por oligarquías financieras o productivas de distinto tipo- se empeñan en disimular, cuando no ocultar.¹² Aquellos más renuentes a aceptar que estamos ante una crisis muy seria, como por ejemplo Barack Obama, se exponen a recibir una buena paliza, en este caso electoral, precisamente porque no supo ver la tremenda gravedad de la crisis. Y la ciudadanía lo castigó en las últimas elecciones de medio término. Una crisis que prueba una vez más la insustentabilidad del capitalismo, que no se origina en este caso en el impetuoso resurgimiento de las luchas de clase en Estados Unidos o en Europa sino que es causada, esa crisis, por la irracionalidad de un sistema que est  basado en la valorización sin límite alguno del capital financiero, lo que provoca burbujas tras burbujas que generan efectos devastadores que la teoría económica neoclásica jams  hubiera esperado. No

de enfermedades que ocasionan la muerte, sobre todo de los menores de edad. Cf. Atilio A. Boron, *América Latina en la geopolítica del imperialismo* (Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, 2012)

¹¹ Cf. *El fin de la historia y el último hombre* (Buenos Aires: Planeta, 1992)

¹² No fue un intelectual de izquierda sino el muy moderado Premio Nobel de Economía Paul Krugman quien ha venido denunciando la inmoralidad de la prensa, especializada o no, al desinformar sistemáticamente sobre las realidades económicas de nuestro tiempo.

hubo resurgimiento del activismo sindical en Estados Unidos y en Europa, ni fortalecimiento del partido demócrata (la facción un poquitito más de izquierda en EE.UU.) o de los partidos comunistas en Europa Occidental; nada de esto sucedió y sin embargo tenemos una crisis fenomenal, la más grave en la historia del capitalismo.

Que eso es así ya no lo digo sólo yo. Cuando comencé a decir esto, producto de mi estudio sobre la historia de las crisis económicas del capitalismo, fui tomado por un delirante y sometido a toda clase de burlas. Por suerte para mí al poco tiempo quien salió involuntariamente en mi defensa fue un personaje inverosímil: nada menos que el Vice Gobernador del *Bank of England*, el número dos de esa institución, quien inclusive fue más lejos que yo al afirmar que la actual es “la crisis más seria de toda la historia económica.”¹³ Supongo que Charles Bean, pues de él trata esta historia, llegaba a esa conclusión porque cayó en la cuenta que la actual combina un conjunto de crisis: financiera, ecológica; energética, porque el petróleo podrá durar 40 o 50 años más, pero se acaba, cosa que en ninguna crisis anterior esa posibilidad era siquiera considerada; y tenemos el gravísimo problema del cambio climático y el derretimiento de los casquetes polares y Groenlandia. Si las cosas siguen así ya no será necesario abreviar en la literatura catastrofista de izquierda para saber que, por ejemplo, Holanda (cuyo otro nombre no por casualidad es el de “Países Bajos”) quedará sumergida bajo las aguas al igual que gran parte de los 70 millones que viven en las zonas costeras del Golfo de Bengala, Venecia ni hablemos, pero además que quedarían bajo las aguas gran parte de la península de Florida (desapareciendo Orlando y, en buena hora, Disneyworld), y gran parte de las zonas ribereñas de El Cairo y Shanghai. No es el periódico ultraizquierdista *Trinchera Proletaria* quien asegura eso sino el ex Vicepresidente de Estados Unidos, Al Gore, en su magnífico documental titulado, si no recuerdo mal, *Verdades Molestas*.

¿A dónde vamos? ¿Cuál es la respuesta? Bueno, a mí me parece que la filosofía política está en deuda en este punto por la renuencia de sus principales corrientes a discutir el problema de la buena sociedad. O sea, no podemos conformarnos simplemente con tomar registro de lo que está pasando sino que tenemos que aventurarnos a dar un paso más allá y comenzar a indagar cuáles serían los perfiles de la sociedad que se está gestando en el vientre de un orden social moribundo: en suma, una sociedad post capitalista. Y digo “post capitalista” para evitar abrir una discusión acerca de lo que debería ser una “sociedad socialista”, dadas las innumerables polémicas que tal pretensión viene suscitando desde hace casi dos siglos. Es imperativo pensar en una sociedad diferente a la actual y eventualmente mucho mejor que la actual. En ese punto la filosofía política tiene mucho, debería tener mucho que decir. Pero las posiciones teóricas más dominantes en la profesión, fuertemente influidas por los vahos

¹³ “Financial crisis may be worst in history –BoE’ Bean”, Cable de la *Agencia Reuters*, 24 de octubre del 2008.

embriagantes de las distintas variantes del posmodernismo, son profundamente renuentes a aceptar este desafío de pensar en una buena sociedad. Más bien, tal cosa es vista con condescendencia como una especie de rémora del pasado y quien balbucea un argumento de ese tipo es presentado como si fuese un curioso fugitivo del Parque Jurásico. Leamos lo que dice al respecto una “bien pensante” de la ciencia política, Chantal Mouffe: “cuando hablo de filosofía política, siempre insisto en que lo que estoy tratando de hacer es una filosofía pos metafísica, o podrían llamarlo una filosofía política *débole*.” Y agrega que para cumplir con ese programa es necesario:

“Pensar qué queda del proyecto de la filosofía política una vez que se acepta realmente la contingencia, situarse en un campo posmetafísico... Una filosofía política posmetafísica... consiste en formular argumentos, formular vocabularios que van a permitir argumentar en torno a la libertad, en torno a la igualdad, en torno a la justicia. Lo que debe ser abandonado completamente es la problemática de Leo Strauss acerca de la definición del buen régimen; eso es el tipo de pregunta que una filosofía pos metafísica rechaza.”¹⁴

Bien, esta es precisamente la razón principal por la que rechazo fervientemente la filosofía pos metafísica, porque no sirve absolutamente para nada en la medida en que debajo de sus vistosos laberintos discursivos y envolvente retórica no hay nada digno de ser rescatado toda vez que está vedada la pregunta fundamental sobre el buen régimen político. En todo caso digamos que este tipo de (muy mala) filosofía política sirve para hacer una exitosa carrera en la profesión porque una perspectiva atractivamente conservadora como esa abre una ruta segura para obtener un buen empleo en las grandes universidades del mundo desarrollado, un empleo además muy bien remunerado, reconocimiento en la prensa internacional, buenos subsidios y toda una serie de prebendas. La razón es clara: esa es la clase de pensamiento que es funcional al *status quo*, y sus beneficiarios (los del *status quo*, se entiende) saben que es provechoso recompensar generosamente a los “bien pensantes” que se ponen de su lado en la interminable batalla ideológica que deben librar para que su dominio sea aceptado por las masas.

Sin embargo, cuando uno analiza la historia de quienes nos antecedieron en esta larga jornada de la filosofía política comprobamos que, en general, nuestros más ilustres predecesores la pasaron muy mal. Haciendo a un lado razones más puntuales los que corrieron esa suerte tenían una noción muy clara de lo que era una buena sociedad y trataban de hacerla realidad. Por eso la mayoría de las veces terminaron sus días en condiciones bastante lamentables: Sócrates bebiendo la cicuta; Platón esclavizado y vendido en Siracusa y

¹⁴ Ver los planteamientos de esta autora en Antonella Attili, “Pluralismo agonista: la teoría ante la política. (Entrevista con Chantal Mouffe)”, en *Revista Internacional de Filosofía Política* (Madrid: diciembre de 1996), Nº 8.

milagrosamente rescatado; Aristóteles muere en la soledad del exilio; Agustín muere en Hipona sitiada por los vándalos, en condiciones extrañas. Lo mismo ocurrió con Tomás de Aquino, un hombre rozagante, fornido, corpulento, que muere inesperadamente cuando estaba viajando de Nápoles a Lyon, donde había sido convocado por el Papa para participar en un concilio. Nunca se esclarecieron las causas de su muerte, tal como también ocurriera con Mariano Moreno, el primer desaparecido en la historia argentina, otro que inició su viaje sano y de repente se enferma, muere y sus restos son arrojados al mar. Prosigamos: ahí está Maquiavelo, encarcelado y sometido a tormentos; Tomas Moro decapitado por el sanguinario Enrique VIII; Hobbes exiliado en París durante 11 años, nada menos (el filósofo político más longevo de la historia ya que vivió 91 años en una época en que emperadores, reyes y papas se contentaban con llegar a los 50); y Baruch Spinoza, expulsado de la sinagoga de Ámsterdam, condenado al ostracismo por las autoridades del templo, muere en la indigencia más absoluta. La lista será interminable y podríamos seguir un largo rato contando las peripecias de Rousseau, permanentemente huyendo de la policía de Ginebra y de Paris, en búsqueda de cortesananas de alto rango siempre dispuestas a ocultarlo entre los pliegues de sus faldas; y así con Tom Paine, Karl Marx, Friedrich Nietzsche y, posteriormente, Benjamin, Gramsci y tantos otros.

Resumiendo: más allá de otros menesteres la filosofía política debe servir para explorar y auscultar posibles escenarios utópicos, a partir del reconocimiento de la idea de que la utopía cumple una función fundamental, absolutamente fundamental, en la vida social. Sin un referente utópico -es decir, sin un horizonte deseable que nos diga que las cosas pueden ser mejores de lo que son- ni los individuos ni mucho menos la sociedad pueden progresar. Y una de las misiones más trascendentes de la filosofía política es precisamente esa: explorar mundos deseables. Luego vendrán otros que dirán si esos mundos son o no posibles, y cómo se llega a ellos; pero esto es una contingencia histórica que depende de correlaciones de fuerzas, luchas de clases, liderazgos emancipatorios, etcétera. Por otra parte, la preocupación por identificar al buen régimen político y al buen orden social es algo tan importante como lo es para el médico saber distinguir la salud de la enfermedad. Si no sabe lo que es la salud tampoco sabr  lo que es la enfermedad.  Para qué sirve un médico con tales limitaciones? De ahí que la preocupación por la buena sociedad est  presente desde el amanecer de la filosofía política. Tal como lo record amos,  de qué trata el primer capítulo de la *República* de Platón sino del tema de la justicia y la buena sociedad?  El primer gran texto de la larga tradición de la filosofía política ya arranca con ese problema!

Por eso se equivoca, y mucho, Mouffe cuando atribuye esa preocupación normativa, por la buena sociedad, a una inclinación del filósofo político conservador, profesor de la Universidad de Chicago a mediados del siglo pasado, Leo Strauss. Se trata de un asunto tan viejo como la filosofía política, que sólo por un alarde de impericia se le puede atribuir su

paternidad al filósofo de Chicago. Por otra parte, la definición de lo que es una buena sociedad está muy lejos de suscitar un amplio consenso: una cosa es para Maquiavelo, otra para Platón, otra distinta para Moro, otra la que surge de la obra de Hegel, de Rousseau, o de Marx. Por consiguiente, recuperar la discusión en torno a la buena sociedad es fundamental; de lo contrario caemos en la trampa del pensamiento convencional, del pensamiento único, del pensamiento conservador de un mundo que no puede ni merece ser conservado. Este es el punto: aunque algunos lo quieran, porque disfrutan de muchas ventajas, este mundo no puede ni debe ser conservado. Por lo tanto, más vale que comencemos a pensar en mundos alternativos, alimentando como alguna vez lo dijera Soren Kierkegard, “la pasión por lo imposible” porque sólo yendo en pos de ello es que se mueven las fronteras de lo posible. Los filósofos políticos deberíamos estar en condiciones de ofrecer algunos instrumentos para que la ciudadanía y las fuerzas sociales tengan herramientas para pensar en ese “imposible”, en una sociedad alternativa y como construirla a partir de la convicción de que la actual está desahuciada, está irremisiblemente condenada por la agresión insanable al medio ambiente que destruye las condiciones ecológicas que hacen posible la vida en este planeta, por las contradicciones económicas y por sus deletéreos efectos sociales. Sabemos, o deberíamos saber, que estamos instalados en una sociedad y en una civilización –la civilización del capitalismo en descomposición. El capitalismo tuvo su nacimiento, su desarrollo y hoy en día se enfrenta ante la previsible culminación de su periplo histórico, salvo que se piense, como burlescamente lo decía Marx en *El Capital*, que todas las formas económico-sociales que le precedieron tuvieron un carácter histórico, salvo el capitalismo que es eterno.

Claro que esta reasunción de la filosofía como crítica social y faro iluminador de futuros mundos plantea no pocos problemas: el pensamiento dominante en el campo universitario y en la vida académica en general no acepta esta idea. No sólo la misión de pensar otros mundos sino, menos aún, la idea de que la filosofía podría llegar a ser un instrumento, un arma, en la creación de un mundo nuevo. Un arma, como decíamos al principio, de la revolución. Se impone discutir las distintas concepciones de una buena sociedad, que no pueden ser simplemente una “*remake*” de las que predominaban en el mundo antiguo o en el Renacimiento. Pero las ideas de Platón, Aristóteles, como las de Maquiavelo, Kant, Hegel o Marx siguen alimentando las utopías de hoy. Se deberá luchar contra un clima ideológico muy adverso, producto de la hegemonía que en el campo intelectual han adquirido el posmodernismo y el economicismo de matriz neoliberal.¹⁵ En esas condiciones, lo que uno puede observar es que los filósofos políticos (o quienes practican la filosofía política) no sólo han renunciado a transformar el mundo; también desistieron de interpretarlo. La filosofía y gran

¹⁵ Sobre esto, ver mi *Tras el Búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000), pp. 211-226.

parte de las ciencias sociales abdican de esa misión, refugiándose en argumentos falaces y sofisticos que so pretexto del imperio de la contingencia, lo inesperado, lo momentáneo y fugaz, la dilución de las estructuras sociales y la irrelevancia de la inercia histórica concluyen en la imposibilidad de cualquier tipo de interpretación que aspire a ser “verdadera”, capaz de desentrañar la verdad oculta en una formación social. Lo que sobreviven son textos y discursos, pero que nada tienen que ver con los determinantes fundamentales que, en el hipotético caso de que existieran, son incognoscibles para el observador.

Ante esta capitulación de la filosofía política la visión socialmente aceptada de una buena sociedad es la que surge del análisis económico, que establece la equiparación entre aquella y el tamaño del producto interno bruto o un índice similar a ese. Pero resulta que el hombre es algo más que un productor y un consumidor, y reducir la buena sociedad a un índice económico es un acto de barbarie incalificable, porque deja de lado todas las demás dimensiones que hacen a la vida humana, a su espiritualidad y sociabilidad. Pero además, el saber convencional de la economía mal podría proponernos esa idea de buena sociedad cuando ha sido, como decíamos al principio, totalmente incapaz de anticipar el estallido de la gran crisis en la que estamos inmersos. Y si no pudo hacer eso, que era bien sencillo, ¿podrá hacer algo mucho más complicado, como elaborar una concepción sobre el buen orden social, algo que va mucho más allá que el bienestar material de sus ciudadanos? El objeto de la vida social no es solamente tener más dinero, sino acceder a la felicidad, a un tipo de vida que propenda a la felicidad y al desarrollo integral de las personas, y esto no se agota en el ingreso *per cápita*, ciertamente un factor pero muy lejos de ser el único. Toda la discusión de los pueblos originarios latinoamericanos en los últimos 10 años en torno al *sumak kawsai* (el buen vivir) ha hecho más contribuciones al pensamiento filosófico y de las ciencias sociales que las lecciones de los economistas académicos que se revuelven en debates sobre índices, tasas y curvas, y que muy poco tienen que ver con la vida real de nuestros países. Cuando en las actuales constituciones de Bolivia o Ecuador aparece el tema del *sumak kawsai*, se está haciendo un aporte muchísimo más importante para discutir el tema de la buena sociedad que cientos de artículos de economistas o politólogos. Para empezar porque esas concepciones originarias subrayan el hecho de que la sociedad tiene que vivir en armonía con la naturaleza (en lugar de destruirla para obtener pingües ganancias) y que un buen orden social no puede basarse en el egoísmo desenfrenado que caracteriza a la civilización capitalista. Por lo tanto, los criterios de medición de lo que es el progreso hacia una buena sociedad no puede hacerse a partir de la manipulación de índices macroeconómicos o construcciones estadísticas. El progreso material no necesariamente significa progreso espiritual, avance en la necesaria humanización de una especie que, citando otra vez a Marx, sólo una vez que deje atrás una forma social en la que hombres, mujeres y naturaleza sean concebidos como meras

mercancías podrá comenzar a escribir su propia historia, poniendo fin a la sombr a prehistoria de la humanidad.

Nosotros, como gentes interesadas en la filosofía política, podemos hacer una contribución muy importante al debate (en caso de que nos dejen decir algo y se dignen a escucharnos). En los programas de televisión de nuestro país cuando alguien quiere saber cuán bien (o cuán mal) est  la Argentina lo que hace es invitar a algunos de los gur es de la *city* porteña, cuya monumental ignorancia de estos temas es total y, para colmo –sobre todo de las enseñanzas del Sócrates que decía “sólo s  que no s  nada”- creen saberlo todo porque manipulan un puñado de índices macroeconómicos. Gentes cuya ineptitud es tan grande que en los aciagos días de enero o febrero del 2001 pronosticaban, con aires de suficiencia y seriedad, que en pocos meses más un dólar se negociar a a 12 pesos. Si ni siquiera pudieron acertar en algo tan simple,  tendr n la sabiduría suficiente para decimos lo que es una buena sociedad? En cambio, desde distintas corrientes filosóficas podemos hacer un gran aporte a este tema. Digo corrientes como la tradición socialista, la teología de la liberación, el ecosocialismo (o socialismo solar, como también se lo conoce), el feminismo radical, el pensamiento de los pueblos originarios, todas las cuales pueden aportar elementos valiosos para diseñar un orden social no sólo bueno sino también sustentable a lo largo del tiempo. No hay que desanimarse ante el ninguneo al cual muchas veces nos vemos sometidos. Sepan ustedes que quien tiene un buen manejo de los grandes temas de la filosofía política se instala en un nivel incomparablemente superior al del 99% de los demás científicos sociales, así que discutan, impugnen, propongan y h ganlo con todo el entusiasmo. Isaac Newton decía que si pudo ver un poco más lejos fue porque estaba parado sobre los hombros de un gigante. Pues bien, nosotros estamos parados sobre una serie de gigantes que se sucedieron a lo largo de 25 siglos de historia, lo que nos convierte en privilegiados herederos de un legado extraordinario.

Termino diciendo que si elegí como título de esta conferencia “La filosofía y la caja de Pandora” es porque según lo narra Hesíodo en *Los Trabajos y los Días*, Zeus le entregó a Pandora, la primera mujer en aparecer sobre la faz de la tierra, una vasija conteniendo todos los males del mundo. Lo hizo en venganza de Prometeo, que le había robado el fuego sagrado; movida por su curiosidad Pandora abrió la vasija y los males se dispersaron por el mundo. Aterrorizada, optó por sellar nuevamente el recipiente, pero ya todos los males habían escapado. Sólo quedaba algo en el fondo: la Esperanza. Creo que la filosofía contemporánea puede también, en cierto modo, representarse en la tragedia de Pandora: las filosofías de la dominación, de la resignación, de la indiferencia, del racismo, del exterminio escaparon de la caja de Pandora y circulan por todo el mundo. Pero en el fondo queda todavía una filosofía de la Esperanza, una filosofía de la liberación diríamos con Enrique Dussel o con Franz Hinkelamert, que nos permite pensar y soñar con una sociedad digna del género humano. Sigamos pues cultivando toda esa tradición, atesor ndola para extraer de ella las enseñanzas

necesarias para enfrentar los grandes desafíos de la época y para doblegar la pernicioso influencia de las malas filosofías, casi todas ellas ocultas tras vistosos y novedosos ropajes. Si obramos de esa manera podremos aportar argumentos más ricos y más útiles para los sujetos sociales y políticos del cambio que los de cualquier otra disciplina en el campo de las ciencias sociales. Es nuestra posibilidad y, también, nuestra obligación moral: insuflar vida a la Esperanza que yace en el fondo de la caja de Pandora para que las futuras generaciones puedan construir un mundo mejor.

Excursus sobre la democracia y las fuentes del pensamiento crítico.¹⁶

En relación a la democracia liberal, casi siempre confundida (y no ingenuamente) con la democracia a secas, "sin adjetivos", es imprescindible ir hacia un formato definitivamente "pos liberal" que combine la representación con la participación y el protagonismo efectivo de la ciudadanía. La idea de un modelo democrático en donde se vota cada dos, tres o cuatro años, y luego se espera que el poder constituido actúe en supuesta consonancia con las preferencias ciudadanas alude a un modelo cuyo grado de democraticidad es bastante bajo. Es preciso construir un orden político mucho más democrático, promoviendo la participación popular sobre una base si no permanente por lo menos muy frecuente, algo posibilitado por las modernas técnicas informáticas que disponemos hoy. No se trata de decir "vamos a instituir una democracia directa en sociedades de masas" porque el mismo Rousseau advertía sobre las dificultades de trasladar este modelo, aplicable tan sólo a muy pequeñas comunidades, a espacios mucho más amplios y a grandes poblaciones. Pero igual se pueden buscar formas de protagonismo popular que permitan hacer realidad lo que es la democracia. Democracia es gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo; no, como casi invariablemente ocurre, gobierno de los mercados, por los mercados y para los mercados.¹⁷ Y no solamente en Argentina, miren el caso de Estados Unidos, que aparece siempre como el ideal democrático a imitar. Si procedemos a un análisis riguroso a la luz de lo que el mismo Abraham Lincoln proclamara en su célebre formula, bajo ese criterio Estados Unidos no sería una democracia

¹⁶ A continuación siguen algunas reflexiones complementarias, surgidas de las preguntas que se me formularan ante diferentes públicos en distintos países de América Latina y el Caribe.

¹⁷ Hemos examinado en detalle este tema en "La verdad sobre la democracia capitalista", en *Socialist Register 2006* (Buenos Aires: CLACSO, 2006), pp. 45-78. en donde distinguimos cuatro niveles de desarrollo democrático. El que es objeto de este análisis, y que predomina en casi todo el mundo, es el más elemental: la (muy imperfecta y poco libre) "democracia electoral." Una ampliación de esta tesis se encuentra en mi *Aristóteles en Macondo. Notas sobre el fetichismo democrático en América Latina* (Córdoba: Editorial Espartaco, 2009)

porque en ese país, como en tantos otros, “los mercados secuestraron a la democracia”, para usar la feliz expresión del dramaturgo norteamericano Gore Vidal.

Por eso es preciso pensar en un esquema totalmente diferente. Podemos aproximarnos a una mejor calidad democrática a partir de, por ejemplo, introducir la periodicidad de los referéndum para resolver temas fundamentales. Hoy en día la tecnología moderna permite eso. En las últimas elecciones presidenciales de Brasil votaron 105 millones de personas y en dos o tres horas tenían el resultado, y votaron para presidente, gobernadores, diputados federales, estaduais, concejales. Ahora bien,  por qué en Brasil no se aprovech  esa oportunidad para preguntarle al pueblo brasileño qué hacer con la deuda pública, o con los estatutos para los inversionistas que facilitan la fuga de capitales, o con los desastres medioambientales de las grandes represas en la Amazonía? En unas pocas horas tendríamos el veredicto popular, con una democracia reforzada por el protagonismo de los de abajo y dotada de mayores niveles de legitimidad popular. Ni hablemos de la tecnología electoral, propia del mesozoico que tenemos en Argentina, con las papeletas, la urna de cartón y todo lo demás, en el país con uno de los mejores índices de alfabetización y con mayor penetración de *internet* de América Latina. Lo nuestro es parte de la ficción latinoamericana de García Márquez, la apoteosis del realismo mágico modelo siglo XIX a comienzos del XXI, con papeletas electorales, el puntero vigilando que el votante “no se equivoque”, la cadena de los sobres con las papeletas ya debidamente introducidas por aqu el, todo esto j n la época de los nanosegundos, los celulares, la telefonía satelital! Me avergüenza hablar de estos temas, que insultan la inteligencia y la moral de los argentinos pero que la clase política no parece dispuesta a cambiar.

En consecuencia, hoy en día existen condiciones materiales y tecnológicas que permiten construir una democracia más plena, participativa, y en donde la gente pueda realmente hacer oír su voz. El parlamento como institución se enfrenta a una crisis irreversible. Esto lo dice István Mészáros, en un libro reciente, y no solamente lo dice, lo fundamenta. Por ejemplo,  cu l es uno de los parlamentos más famosos del mundo? El de los Estados Unidos. Bien, en esa benemérita institución casi el 35% de todos los parlamentarios –o sea, senadores y representantes- son a su vez grandes tenedores de acciones de las grandes empresas que ellos mismos subsidian con sus votos en el Congreso, o les asignan fondos para desarrollar proyectos específicos, casi siempre en el área de la industria militar.  A ustedes les parece que eso puede ser un modelo de comportamiento político democrático? Los que votan los subsidios o los contratos para la General Dynamics o para United Technologies para que fabriquen determinado tipo de aviones de guerra, son a su vez tenedores de acciones por valores de 100 mil, 200 mil, 300 mil, hasta 1 mill n de dólares. Con variantes, la misma tendencia se observa en el parlamento británico y en el de otros países europeos. Y ni digamos si hacemos un análisis de los parlamentos en América Latina, en la Argentina de la “Banelco” o

del “diputrucho” (para votar una nimiedad como la privatización de Gas del Estado), o el “mensalao” de Lula en el Brasil, o el descarado nivel de corrupción del congreso en Paraguay, cuyas manos est n presentes en todos los negociados que se produjeron en ese país. Hace falta otro modelo democrático, en donde con referendos, iniciativas populares, plebiscitos, revocatorias de mandatos, el pueblo -ese sujeto oculto de cualquier orden democrático- recupere la capacidad de decisión que le fue expropiada por sus representantes y las clases dominantes.  Por qué no se convoca al pueblo a decidir sobre la legislación del aborto, el matrimonio igualitario, las retenciones, los subsidios a las empresas, la minería de cielo abierto y todos los temas divisivos?  Por qué tales cosas tienen que ser resueltas en función de la ecuación de fuerzas del parlamento?  O por qué no preguntan si nos vamos o no nos vamos del Fondo Monetario, del CIADI del Banco Mundial? En resumen: hay formas de representación política mucho más genuinas que las que tenemos hoy, formas de protagonismo popular mucho más participativas y periódicas; se puede tener un referéndum de este tipo cada mes, cada dos meses o tres, agrupando los grandes temas e informando adecuadamente a la ciudadanía para que sepa cuáles son las opciones. Yo creo que vamos en esa dirección porque el formato de la democracia liberal, con sus múltiples mediaciones institucionales que diluyen las preferencias del electorado, no sirve para el mundo de hoy, más complejo y con más voluntad de participación y protagonismo de parte de la ciudadanía.

Al pronunciar esta conferencia muy a menudo se me pregunta acerca de dónde podría provenir un nuevo pensamiento crítico. Bien, yo creo que toda la tradición marxista tiene mucho que ofrecer en ese sentido. El materialismo histórico no renuncia para nada al planteamiento de una sociedad utópica, porque una utopía no lo irrealizable sino algo que históricamente – hoy, en las condiciones actuales- probablemente no sea viable pero eso no quita que pueda ser verosímil en el futuro. Cuando Tomas Moro hablaba de esa jornada de trabajo reducida de 6 horas y del trabajo de todos, se decía que esa idea revelaba el carácter insanablemente “utópico” de su pensamiento. Pero, con el paso del tiempo, esa utopía se fue cumpliendo: hoy en día la jornada de trabajo en algunos países, en algunas ramas, por ejemplo en la producción metalúrgica en Alemania, es una jornada que no llega ni siquiera a las 7 horas por día. Se acerca por lo tanto a la utopía de Moro. O sea que no sólo no es imposible sino que es una señal distintiva del materialismo histórico, del marxismo, tener una utopía movilizadora que propone la creación de una buena sociedad. Y eso es una vertiente; la otra, muy importante, es la teología de la liberación. Fue perseguida precisamente porque ha hecho aportes muy significativos, muy cuestionadores del *status quo*. Creo mucho también en todo el nuevo pensamiento ecologista, el ecosocialismo; pero me apresuro a aclarar que no hay auténtica defensa del medioambiente si no se denuncia y combate, al mismo tiempo, al capitalismo como la primera (y espero que sea la última!) forma de organización económico-social que considera al medio ambiente como una mercancía. Sólo se puede implementar una política de protección

ambiental recortando el despotismo del mercado. Si los gobiernos dejan que los capitalistas actúen en relación al medio ambiente como un instrumento para valorizar el capital y, por lo tanto, tomándolo como una mercancía más no habrá manera de preservar la naturaleza y la humanidad pagará un precio demasiado caro por tamaño desatino.